

88363 v. 2

**V CONGRESO
DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

17 de junio - 8 de julio de 1924

Informes

Segunda parte

No se presta a domicilio



**Cuadernos de Pasado y Presente/56
Córdoba**

Publicación periódica mensual
Director: **José Aricó**
Serie: Problemas del Movimiento Obrero

883651

Tapa: Miguel De Lorenzi
Nº Editorial 208
Primera edición, junio de 1975
© Ediciones Pasado y Presente
Distribuido por Siglo XXI Argentina Editores S.A.
Perú 952, Buenos Aires
Derechos reservados conforme a la ley Nº 11.723
Impreso en Argentina - Printed in Argentina

INFORMACION SUCINTA DE LAS SESIONES DEL EJECUTIVO AMPLIADO

(12 de junio y 12-13 de julio de 1924)

De acuerdo con los estatutos, el Ejecutivo Ampliado se reunió antes del Congreso Mundial y después de él, en la sala San Andrés del Kremlin. Las vistas anteriores al Congreso no abarcaron más que una sesión; las posteriores, dos sesiones.

BIBLIOTECA DEL
Dr. ALFREDO F. M. RAGUCCI
DONACION

PRIMERA SESION

12 de junio de 1924

La sesión se abrió a las 21, en la sala San Andrés, revestida de negro en recuerdo de Lenin. A proposición de Neurath, dirige el debate el antiguo presidium.

Hay en total 73 delegados (no han llegado aún todos); 24 representan al Ejecutivo y 49 a 31 secciones.

La asamblea adopta primeramente el orden del día, que le presenta el presidium.

Luego, en nombre de la delegación francesa (Treint, Marrane, Tomasi, con la ausencia de Chasseigne), Marrane lee la siguiente declaración:

“La delegación francesa declara que Souvarine no representa en modo alguno la opinión del pueblo francés —reafirmada de manera casi unánime con motivo del reciente Consejo Nacional— sobre las tesis precedentemente adoptadas por el Comité Director.

Souvarine ocupa un asiento en el Ejecutivo Ampliado únicamente en calidad de miembro del presidium, designado por el IV Congreso Mundial.

Souvarine ha cometido desde hace algunas semanas reiterados actos de indisciplina contra su Partido y contra la Internacional.

En el *Bulletin Communiste*, al que él dirigía, se ha negado a seguir la línea política determinada por el Comité Director del Partido.

Relevado de su puesto tras varias llamadas al orden, dirigió a los suscriptores del *Bulletin Communiste* una circular en la que trataba de desacreditar a la dirección del Partido, para fundar, por su propia iniciativa, una revista política.

Se negó a transmitir a su sucesor los materiales necesarios para el buen funcionamiento del *Bulletin Communiste* y del servicio de las ediciones.

En una reunión del Sena declaró «que hay algo podrido en el Partido y la Internacional y que será necesario meter en ambos el hierro al rojo».

En tales condiciones, y a la espera de que el V Congreso Mundial dictamine acerca del caso Souvarine, la delegación francesa propone al Ejecutivo Ampliado decidir que Souvarine, que no representa en nada la opinión de su Partido y que ha quebrantado en repetidas ocasiones la disciplina del Partido francés y de la Internacional, no participe en los debates del Ejecutivo Ampliado, a no ser con voto consultivo.

La delegación francesa añade que, si la Dirección del Partido se ha limitado hasta ahora a tomar contra Souvarine sanciones benignas con respecto a las faltas que él ha cometido, es únicamente por deferencia a las instancias internacionales —Ejecutivo y Congreso—, a las que Souvarine incumbe en su condición de miembro del Presidium.

Transgrediendo, además, la voluntad del Partido y pisoteando la disciplina, ha editado por cuenta propia el *Nuevo Curso*.

Precede a su publicación un prólogo tendencioso y susceptible de descalificar a la Dirección actual a los ojos de los miembros del Partido.”

SOUVARINE. Tomado de improviso, solicito que se me conceda por lo menos una media hora para refutar esas acusaciones mentirosas.

RÁDEK. La proposición contradice formalmente los estatutos.

TREINT. Niego que la declaración sea mentirosa. Las medidas tomadas contra Souvarine fueron adoptadas por la casi unanimidad del Consejo Nacional.

ZINÓVIEV. La proposición de quitar a Souvarine su voto deliberativo es contraria a los estatutos. Pero el presidium es de opinión de que el caso de Souvarine (infracción a la disciplina) lo examine una comisión.

REMMELE. Soy contrario a la opinión de Zinóviev. El partido francés tiene el derecho de retirar su representante ante el Ejecutivo.

RÁDEK. Remmele conoce mejor el reglamento del Reichstag que los estatutos de la Internacional. Los miembros del Ejecutivo, elegidos por el congreso mundial, no representan a su propio partido. El Partido francés no puede quitarle a Souvarine su voto deliberativo. Pero el problema tiene un aspecto político. ¿Comenzará el Congreso por la difamación de un camarada? Souvarine ha cometido, innega-

blemente, actos de indisciplina con respecto a los cuales el Partido francés y el Ejecutivo ya se han pronunciado. No se puede condenar dos veces por las mismas faltas.

BUJARIN. Si se propone una comisión, aceptaremos el procedimiento. Pero no se le puede retirar a Souvarine su voto deliberativo. El Ejecutivo, cuerpo elegido por el congreso, no representa a partidos. Aceptar la proposición francesa sería dar un paso atrás.

SOUVARINE. Se me reprochan actos de indisciplina y se exige que el Ejecutivo Ampliado tome medidas como nunca ha tomado. Hay diversos tipos de infracciones a la disciplina. Lo que importa no es la infracción, sino su motivo. Prevengo contra esta atmósfera de pógrom que se ha creado contra algunos camaradas.

Se trata, antes que de mi indisciplina, de obtener la unanimidad; ésta se ha puesto de moda en la Internacional. No quiero destruir tal armonía. Resulta difícil expresar una opinión sin que se lo cuestione inmediatamente. Proporcionaré, en lo que atañe a los cargos que se me formulan, todas las informaciones que le sean útiles a la Internacional.

ZINÓVIEV. Souvarine, que siempre ha sido el mayor enemigo de sí mismo, ha aprovechado singularmente la ocasión que se le ha facilitado de hacer una declaración política. No lo querellaremos por unas cuantas palabras violentas, pero varias frases suyas tienen cierto tono anticomunista. Personas que han involucionado en política han solido pronunciar palabras por el estilo. ¿Tan malo es que en un Partido reine la unanimidad? A fin de cerrar la discusión, propongo que el secretariado forme una comisión respecto del caso Souvarine, quien habrá de conservar, por lo demás, su voto deliberativo.

La delegación francesa acepta la manera de ver de Zinóviev.

Neurath lee y hace aceptar el proyecto de orden del día del V Congreso.¹

El presidium del V Congreso queda compuesto por los camaradas: Zinóviev (presidente), Clara Zetkin (a título personal), Bujarin, Stalin y Trotski (Rusia), Thaelmann y Geschke (Alemania), Sellier y Treint (Francia), Bordiga (Italia), Smeral y Mouna (Checoslovaquia), Schefflo (Escandinavia), Kolarov (Balcanes), Krajevski (Po-

¹ Véase página 48 de la Primera parte.

lonia), Katayama (Japón), Roy (India), Stewart (Inglaterra) y Dunne (Estados Unidos de América).

Para el secretariado se designa a los camaradas Piatnitski, Mac Manus, Neurath, Doriot y Stirner.

Luego se nombra:

la *Comisión de Mandatos* [véase página 49 de la Primera Parte].

la *Comisión de Redacción* (Kuusinen presidente);

la *Comisión Política* (Zinóviev presidente, Neurath secretario);

la *Comisión de Organización* (Eberlein presidente, Piatnitski secretario);

la *Comisión del Programa* (Bujarin presidente, Thalheimer secretario); Dunois, Souvarine y tres camaradas no designados representarán a Francia;

la *Comisión Sindical* (Lozovski presidente, Heckert secretario);

la *Comisión Nacional-Colonial* (Manuilski presidente, Kreibich secretario);

la *Comisión Campesina* (Kolarov presidente);²

la *Comisión de los Jóvenes* (Rienzi presidente, Schuller secretario);

las *comisiones: Italiana* (Manuilski presidente, Humbert-Droz secretario),

Rusa (Kolarov presidente, Treint secretario),

Inglesa (Kuusinen presidente, Rakosi secretario),

Polaca (Stalin presidente con Molotov como adjunto, Mitskévich-Kapsukas secretario),

Búlgara (Smeral presidente, Miliutin secretario),

Japonesa (Mac Manus presidente, Petrov secretario),

la *Comisión de Propaganda* (Bela Kun presidente, Heinz Neumann secretario técnico):

las *comisiones: Alemana* (a designar con posterioridad),

Escandinava (Treint presidente, Schuller secretario),

Austriaca (a designar).

Una comisión compuesta por Felix Kohn, Strasser, Smeral, Zetkin, Manuilski y Bennet queda encargada de redactar manifiestos: al ejército rojo, contra el terror blanco, contra la represión de las colonias y en honor de los "reclutas de Lenin".

El Ejecutivo Ampliado decide por último organizar una semana internacional contra la guerra (y contra la complicidad de la socialdemocracia en la guerra), que se llevará a cabo del 27 de julio al 4 de agosto.

² Jean Renaud, designado secretario, no concurrió al Congreso.

En memoria de los mártires

Se remitió el siguiente telegrama al Comité Central del Partido Comunista alemán: "En nombre del V Congreso os ruego depositar coronas sobre las tumbas de los gloriosos Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg, el 15 de junio, en la inauguración de sus monumentos. Zinóviev".

SEGUNDA SESION

12 de julio de 1924

Zinóviev abre la sesión. A proposición suya, el Buró del Congreso queda encargado de tomar la presidencia del Ejecutivo.

EL PROBLEMA ITALIANO

Manuilski presenta el informe de la comisión. La comisión ha tomado como base de su trabajo el programa de acción aprobado por el Congreso. Las proposiciones relativas a la fusión se han adoptado por unanimidad tanto por la comisión como por la delegación italiana; naturalmente, los camaradas de la izquierda han formulado algunas reservas. Las proposiciones atinentes a la composición de los órganos dirigentes constituyen una intervención muy seria en la vida interna del Partido. Pero hubo que resolverse a hacerlo, porque todas las fracciones del Partido solicitaron en la comisión una solución por-menorizada de este problema. La comisión tenía que pronunciarse respecto de la dimisión de los cuatro camaradas de la izquierda pertenecientes al Comité Central. Según nuestros estatutos y según las decisiones de los congresos mundiales, esas dimisiones son absolutamente inadmisibles. Pero como los camaradas de la izquierda han declarado que colaborarían de una manera disciplinada en la ejecución de las decisiones del Congreso, la comisión ha creído que puede abstenerse de una aplicación severa de los estatutos. Ha tomado nota de esas dimisiones, o, por mejor decir, ningún miembro de la izquierda ha pasado a figurar en la nómina del nuevo Comité Central. Éste se compondrá de nueve miembros del centro, cuatro de la presunta derecha y cuatro terzinternacionalistas. No es una solución ideal, pero hay que aceptarla, teniendo presente la actitud de la izquierda. El Presidium se encargará de elaborar la carta que se le debe dirigir al Partido y redactará asimismo un llamamiento a los trabajadores italianos con motivo de la fusión.

La solución de la crisis italiana dependerá, en primer lugar, de la actitud de la izquierda. Habéis oído la declaración del camarada Bordiga en el Congreso. Pienso que era una leal declaración. Esperamos que la izquierda ejecute lealmente las decisiones de la comisión y del Ejecutivo Ampliado. Todas las proposiciones se han adoptado con el consentimiento de la delegación italiana. Es necesario que todas las fracciones de ésta se comprometan aquí a sostener todas las decisiones de la comisión adoptadas por el Ejecutivo Ampliado, cosa que deberán hacer en el próximo congreso del Partido.

BORDIGA. Entre la izquierda y el Partido por una parte y las demás fracciones del Partido y la Internacional por la otra subsisten ciertas divergencias. La resolución presentada por Manuilski aparece, pues, como la más aceptable. La aceptamos, por lo tanto, con todas sus consecuencias, no sólo por disciplina y porque estamos forzados a hacerlo, sino también porque nosotros mismos la hemos pedido. Pensamos que lo mejor es excluir a la izquierda de la dirección del Partido, a fin de evitar las disensiones y posibilitar una activa colaboración de todos los grupos bajo la dirección de la Internacional.

Repito que no nos someteremos sólo por disciplina a las decisiones adoptadas, sino que participaremos activamente en su ejecución y que haremos cuanto esté a nuestro alcance para que cada camarada que pertenezca a nuestra tendencia observe la misma leal actitud.

RIENZI. Pregunto al informante si las proposiciones se relacionan con el Comité Central que habrá que elegir en el próximo congreso, o sólo con el Comité Central en función hasta el congreso. Nuestro grupo se ubicará sin reserva alguna en el terreno propuesto, que corresponde en un todo a la actitud observada por él hasta este momento.

ERCOLI. El centro acepta la resolución y hará lo necesario para ejecutarla completamente.

MANUILSKI. Las proposiciones atinentes al Comité Central tienen que ver con el que preparará el congreso. La composición del Comité Central futuro se normará probablemente en las mismas proporciones, pero claro está que el Partido habrá de resolver este asunto de acuerdo con la Internacional Comunista.

Se aprueban las proposiciones de la comisión.

ASUNTOS DIVERSOS

MAC MANUS. La comisión japonesa se ha visto impedida de trabajar como consecuencia de diferentes incidentes, por lo que debemos proponer el traslado del problema japonés al Presidium.

Se aprueba la proposición.

ACERCA DEL PROBLEMA AUSTRIACO

La resolución sobre el problema austriaco presentado por Kúntz (Alemania) es aprobada luego de una breve discusión.

Smeral presenta la resolución elaborada por la comisión sobre el problema búlgaro. Se la aprueba por unanimidad.

EL PROBLEMA JAPONÉS

MITSKIÉVICH. La comisión polaca ha comprobado que el Comité Central del Partido Comunista polaco sostuvo en la persona de sus jefes, los camaradas Warsky, Koschewa y Waletsky, diversas desviaciones de derecha. Ha comprobado tales desviaciones no sólo en lo que concierne a la discusión en el Partido Comunista ruso y a propósito del Partido Comunista alemán, sino también en el trabajo interno del Partido polaco. El Comité Central polaco no ha sido capaz de sacar provecho del movimiento revolucionario que indudablemente existe en Polonia, ni de desplegar la necesaria iniciativa revolucionaria. Por otra parte ha excluido del trabajo y sistemáticamente vejado a la oposición, que representaba efectivamente las concepciones de la Internacional Comunista.

Por tales razones, la comisión ha adoptado por unanimidad la resolución presentada, y ruega al Ejecutivo Ampliado confirmarla.

Se aprueba la resolución por unanimidad.

LAS TESIS SOBRE LA PROPAGANDA

GESCHKE. Están ahora las tesis sobre la propaganda. La comisión las ha aprobado por unanimidad, por lo que podríamos pasar en seguida a votación. ¿No hay oposición? Las tesis quedan aprobadas.

LA INTERNACIONAL ROJA DE LOS DEPORTES

La resolución sobre la cultura física de la clase obrera se adopta sin discusión.

EL PROBLEMA HÚNGARO

BELA KUN. Las dos fracciones húngaras han cerrado un acuerdo amistoso. Hemos adoptado por unanimidad tesis sobre la táctica, la política y la organización. Os rogamos designar una comisión encargada de examinarlas y de tomar diferentes medidas organizativas. Proponemos que la comisión esté compuesta por Kuusinen, Andréiev, secretario del Comité Central ruso, y Pianitski.

Se aprueba la proposición.

EL PROBLEMA NEGRO

GESCHKE. Recomiendo trasladar asimismo al Presidium el problema negro, al igual que de las resoluciones sobre el problema nacional y el colonial, al Presidium para su redacción definitiva. Propongo además designar ante la IC una comisión permanente para los negros, compuesta por un miembro del Partido inglés, del belga y del francés y por un representante del Ejecutivo y encargada de organizar la propaganda entre los negros.

GESCHKE. Recomiendo trasladar asimismo al Presidium el problema nacional y el del movimiento revolucionario en Oriente y encomendarle al Presidium que designe una comisión permanente para estos asuntos, comisión que estaría presidida por el representante del Partido norteamericano.

EL PROBLEMA FASCISTA

Se da traslado al Presidium de la resolución sobre el problema fascista para su redacción definitiva.

GESCHKE. Una resolución sobre el problema femenino ha sido elaborada por la conferencia femenina internacional. El Presidium os

ruega que lo autorizéis a publicarla en nombre del Ejecutivo. (Aprobado.)

Tenemos además una resolución acerca del problema de los intelectuales. Pienso que sería bueno trasladarla también al Presidium, con el encargo de publicarla en nombre del Ejecutivo. (Aprobado.)

LA UNIDAD SINDICAL

Zinóviev señala las divergencias que se han abierto paso en la discusión sobre la unidad sindical internacional. Están completamente superadas. El centro de gravedad debe ser la preparación de las masas: "El Congreso sólo ha rechazado el frente único por arriba. Insistimos absolutamente en él. Si llegaran a aparecer tendencias contrarias, éstas estarían en contradicción con el Quinto Congreso. Estamos en contra del frente único solamente por arriba; estamos en favor del frente único por abajo, sin dejar de admitir negociaciones de los organismos dirigentes con una preparación simultánea por abajo, lo cual es absolutamente necesario para obtener un éxito. Desde este punto de vista pensamos que los camaradas alemanes tienen razón. Lo principal es la presión, la preparación de las masas".

Zinóviev resume el resultado de la discusión en una resolución que dice:

1. El Ejecutivo Ampliado se pronuncia, en principio, en favor de la fusión de las dos internacionales sindicales, bajo determinadas condiciones.

2. La fusión sólo será posible si se ubica el problema en el centro de la atención de las masas obreras, es decir, si se logra desencadenar un serio movimiento por abajo.

3. Teniendo en vista estas circunstancias, hay que considerar necesario comenzar ante todo, en nombre de la IC y de la ISR, una amplia campaña en el sentido de la unidad sindical internacional. A este efecto se debe aprobar un manifiesto de la IC y de la ISR.

La resolución se ocupa además de la preparación de las diferentes formas de lucha por la unidad sindical internacional. Zinóviev descarta enérgicamente la posibilidad de una táctica independiente de los sindicatos rusos: "Ni hablar de ello. Los sindicatos rusos son parte de la ISR; ejecutarán la táctica de ésta y no tendrán en modo alguno una política independiente".

En determinados casos, no obstante, hay que admitir la necesidad

de dejar que los sindicatos rusos traten solos con Amsterdam: "Así se hizo con motivo de la Conferencia Internacional de los Transportes. Entonces, ni personas como Fimmen querían tratar con la ISR, sino con los sindicatos rusos. Formalmente, los rusos negociaron solos, pero se encontraban bajo el control de una comisión internacional: los camaradas rusos declararon al comienzo de la sesión que se sentían representantes de la ISR".

Bordiga se pronuncia en contra de la resolución. En principio, él no está en contra de la unidad sindical, pero condena los métodos propuestos.

Se aprueba la proposición de Zinóviev contra 1 voto, con la enmienda alemana.

Se confirma una comisión propuesta con miras a eventuales negociaciones.

SÉMARD. La delegación francesa propone intercalar, después de las palabras "unidad en el plano internacional", las palabras "por medio de un congreso mundial de unidad".

Es necesario frustrar las maniobras de los sindicalistas y los reformistas, que proponen realizar la unidad mediante la fusión nacional. Sólo por este motivo solicitamos la anterior precisión.

Los camaradas Heinz y Thaelmann se oponen a esta proposición. Semejante especialización de la táctica no haría más que perturbar, desde el momento en que se trata de movilizar las masas. Implicaría el "frente único por arriba", que las masas y el Congreso rechazan.

Luego de una réplica de Monmousseau, Zinóviev declara que, en caso de condiciones favorables, la Internacional aceptará, naturalmente, la convocatoria de un Congreso Mundial: "Debemos darnos cuenta de aquello para lo cual preparamos a las masas".

Sémard acepta, en nombre de la delegación francesa, la declaración de Zinóviev.

EL CASO SOUVARINE

STEWART. La comisión tenía que ocuparse ante todo del problema de la infracción a la disciplina. Había que tener en cuenta la situación política en que se hallaba la Internacional en el momento de la infracción, y además había que tener en cuenta las graves con-

sécuencias que habrían de surgir si la IC desdénara reaccionar de la más enérgica manera contra una infracción tan flagrante de un miembro del Presidium Ejecutivo. La carta dirigida por Souvarine a los suscritores del *Bulletin Communiste* constituía por sí sola un motivo suficiente de expulsión. Para justificarse, Souvarine ha aducido la atmósfera que reinaba entonces en el Partido francés. A ello la comisión ha respondido declarando que el propio Souvarine había contribuido a crear esa atmósfera. La comisión ha adoptado por unanimidad la resolución que registra ante vosotros.

Geschke comprueba que, pese a reiteradas invitaciones, Souvarine no comparece.

Guy Jerram, Ercoli y Bordiga alegan circunstancias atenuantes: el Partido francés se encontraba en un estado en que la disciplina se había relajado en general y se hacía política personal.

Jerram declara que había en Francia muchos camaradas que no comprendían la expulsión, pues ni en las organizaciones ni en el Comité Director se había formulado y discutido la proposición de expulsión.

Ercoli piensa que es preciso advertir que una medida tan dura sería peligrosa, en vista de que Souvarine representaba hasta estos últimos tiempos a la Internacional Comunista en Francia.

Sellier declara que el caso Souvarine ha sido suficientemente discutido en todas las organizaciones. El Comité Director ha pronunciado una severa reprobación contra Souvarine y ha lamentado que, dada su función en el Presidium de la IC, no pueda tomar una medida más severa; además, ha anunciado que llevaba el caso ante la Internacional. Souvarine no puede invocar circunstancias atenuantes. Abusando de la autoridad que le otorgaban sus funciones en el Partido y en la IC, ha contravenido durante tres meses, de una manera infame y odiosa, en público, las más formales instrucciones del Comité Director. Lo que no se le perdonaría a ningún obrero menos aun hay que perdonárselo a Souvarine.

FREIMUTH. Las circunstancias atenuantes invocadas ya se tomaron en consideración lo más que se pudo por parte de la comisión. Pero el hecho de que Souvarine ejerciera funciones tan importantes no es una circunstancia atenuante, sino más bien agravante. Debemos decir con toda claridad a los partidos comunistas y a los trabajadores: "Para nosotros no hay dos tipos de disciplina: una para los simples miembros y otra para los galardonados." Para nosotros no hay más que una sola disciplina comunista, y por eso sostenemos las decisiones de la comisión.

A proposición de Mouna se cierra la discusión

En su conclusión, Stewart destaca una vez más que la comisión ha considerado detenidamente el caso Souvarine. Si éste abandona su actitud no comunista, nuestras filas le serán nuevamente abiertas. Toda concesión que fuera más lejos sería nociva. O bien somos partidos disciplinados, o bien no lo somos. La aprobación de la resolución convencerá a toda la IC y, lo que resulta más importante, a los enemigos de la IC de que en nuestras filas no se toleran infracciones a la disciplina.

Se aprueba la proposición de la comisión contra los 5 votos de la delegación italiana.

TERCERA SESION

13 de julio de 1924

EL PROBLEMA SUECO

Thaelmann hace la historia de la crisis del Partido sueco y expone la resolución adoptada por la comisión. A las sesiones de ésta asistieron, además de los miembros de la comisión, las delegaciones del Partido noruego y el danés. Ambas delegaciones, llamadas a pronunciarse, se asociaron al voto de la comisión, y la resolución se adoptó por unanimidad, menos los votos del grupo Hoeglund.

Al final de la sesión pregunté al camarada Hoeglund si estaba dispuesto a trabajar en el Partido sueco sobre la base de la resolución. Hoeglund respondió: "Nadie se atiene a lo imposible. Si se adopta esa resolución, que habrá de ser una catástrofe para el Partido, no podemos comprometernos lisa y llanamente a ejecutarla. Pero, claro está, la discutiremos muy seriamente en el Comité Central, y si éste opina que es posible continuar dirigiendo el Partido sobre esta base, entonces continuaré haciéndolo".

Hoeglund deja abiertas, por lo tanto, diferentes posibilidades. Debemos decir clara y seriamente —es necesario, a causa de las relaciones federativas de tres partidos— que las cosas no pueden continuar así en lo futuro. Al menos debemos hacer claridad, hasta que el Congreso sueco se reúna después de las elecciones para que los miembros estén en condiciones de pronunciarse, a fin de poder ejecutar las decisiones del V Congreso.

Pese a la amenaza del camarada Hoeglund, hay un medio para que el Partido sueco supere con facilidad su crisis, porque sus miembros son ya como lo ha afirmado la minoría en la comisión, muy favorables al alzamiento contra la mayoría respecto de diferentes asuntos. Si el Ejecutivo Ampliado adopta este proyecto como plataforma, y si la reforma del Partido sueco se lleva consecuentemente a cabo, ocurrirá como en el Partido alemán, el polaco y el francés: entre el

80 y el 90 por ciento de los miembros se situarán en el terreno de la ic y del Congreso.

HOEGLUND. La mayoría de la delegación sueca rechaza la resolución de la comisión porque la considera como un acto de desconfianza para con la dirección actual del Partido. Es una resolución que no resuelve, sino que agrava la crisis. No hay en el Partido divergencias considerables, ni políticas ni de principio. Algunos miembros con vistas a la izquierda han observado acerca de diferentes problemas la misma actitud que la derecha, actitud calificada de oportunista por el Ejecutivo. Hay en el Partido corrientes oportunistas, pero en el seno de ambas tendencias. La discusión actual sólo tiene que ver con asuntos de organización y personas. Luchamos contra tendencias localistas y descentralistas, que se presentan bajo la máscara del radicalismo. La minoría no ha observado la disciplina, de modo que el Partido ya no tenía unidad en su dirección, y por eso se hizo necesaria la convocatoria de un congreso nacional extraordinario. Ahora se pide su aplazamiento, pero la decisión hay que tomarla antes de las elecciones si no queremos sufrir una derrota.

Hoeglund presenta el siguiente proyecto de resolución:

1. El Ejecutivo desautoriza expresamente la actitud antiestatutaria de la minoría del Partido sueco.
2. Los cuatro puntos dispuestos por el Comité Central quedan confirmados por el Ejecutivo.
3. Se creará una dirección única del Partido en la que la tendencia mayoritaria recibirá una mayoría preponderante, pero en la que la minoría estará representada.
4. Las candidaturas parlamentarias se distribuirán entre las fracciones proporcionalmente a sus fuerzas.
5. El Congreso Nacional Extraordinario se reunirá para confirmar esta decisión.
6. El Congreso Extraordinario adoptará un programa de trabajo para el Partido, programa que será elaborado de acuerdo con el Ejecutivo.

Esa es nuestra contraproposición. La proposición de la comisión es injusta o imprudente; aniquilará a nuestro movimiento electoral y será muy dañina para el Partido. Lejos de rusificar el Partido, lo *austrificará*; lejos de bolchevizarlo, lo atomizará. Ello repercutirá luego en Dinamarca y Noruega. He ahí por qué pedimos que se la rechace y que se adopte nuestra proposición.

Samuelson conviene en que también la minoría tiene debilidades. La causa estriba en que la educación marxista no es muy fuerte en

nuestro Partido. Hoeglund y Stroem han mostrado muy escaso interés por la teoría, y de este modo los dos grupos del Partido carecen de educación teórica. La discusión sólo toca en apariencia problemas de organización; en realidad, por parte de Hoeglund no es más que una continuación de la campaña que viene llevando desde hace años contra la Internacional, contra los partidarios de una actitud leal y sin reserva para con la IC y el Ejecutivo. Hoeglund destaca su lealtad desde la "liquidación" de la crisis en diciembre pasado en Moscú, pero erróneamente: la mayoría del Comité Central persigue de manera sistemática a los camaradas que están de nuestro lado. Para Hoeglund hay dos especies de centralismo internacional. Necesita el centralismo nacional cuando se trata de disciplinar a la minoría y las juventudes, pero él mismo exige plena libertad para no reconocer la disciplina internacional más que en la medida en que sirve a sus fines. Un congreso nacional no podría dejar de ser dañino en este momento, porque sería un congreso de lucha y no de trabajo. No haría más que sabotear la campaña electoral. La mayoría del Partido no está en manera alguna interesada en la reelección de los diputados salientes. Hoeglund debe dar por fin una declaración clara respecto de su posición frente a la Internacional Comunista.

BUJARIN. Samuelson ya ha comprobado que la oposición no es tan mala como pretende Hoeglund. Sin embargo, aun cuando la descripción de Hoeglund fuese justa, no sería más que un argumento en su favor. Ello significaría más bien que el Partido no vale absolutamente nada, ya que si la izquierda es tan oportunista, la derecha debe de serlo aun más. El Partido sueco se encuentra en una situación en la que el conjunto de la experiencia de la Internacional y la experiencia de todos los partidos, que gracias a Dios no son tan malos como el Partido sueco a juzgar por la descripción de Hoeglund, debe ser útil para salvar al Partido. Hoeglund y la mayoría del Comité Central constituyen un frente permanente contra la IC; ellos mismos se cierran el único camino para la salvación. El camarada Hoeglund dice: No somos capaces de observar esa disciplina. Hay que tener en cuenta la tradición anticentralista escandinava. Esto produce incluso una impresión marxista, pues nuestra táctica se debe adaptar a la situación concreta. ¿Pero hay verdaderamente en Suecia tan fuertes tendencias anticentralistas? ¡De ninguna manera! Hoeglund mismo emplea un método tan fuertemente centralista, que hasta a nosotros, verdaderos centralistas, nos parece exagerado. Es supercentralista. Las "tradiciones" anticentralistas sólo se ponen de manifiesto frente a la IC. Es preciso formular claramente el problema. Entre la disciplina

nacional, ¿cuál es más alta? Preciso es responder; si no, no podremos resolver ningún problema de organización. Creemos que si hay conflicto la IC debe sostener a sus partidarios; si no, nada de Internacional. ¿Qué hay en ello de desleal para con el Comité Central del Partido, ni de desleal para con la IC?

La situación en el Partido sueco es muy grave. La mayoría tiene en su contra a las Juventudes, que son una vez y media más fuertes que el Partido, y además a las organizaciones más importantes del Partido: Estocolmo, Goeteborg y el Norte. Casi la mitad contra la mitad. El camarada Hoeglund se hallará en una situación similar a la de Brandler en Alemania, quien siempre nos decía: "Tenemos detrás de nosotros al Partido íntegro", pero que luego no obtuvo un solo voto. Hay que intentar resolver esta crisis mediante la colaboración de los dos grupos y con la ayuda de la IC. Ahora bien, todos los camaradas han oído el discurso del camarada Hoeglund. Entre otras cosas ha dicho: "Hemos seguido las directivas sobre la dictadura del proletariado y hemos obtenido una bonita derrota". Ha dicho esto con su melancólico escepticismo habitual: "Cometimos la tontería; aquí está el balance". Esto caracteriza a la orientación moral del Partido. Naturalmente, hay situaciones en las que algunas capas de trabajadores inconscientes se apartan de nosotros; es prueba de que el Partido no ha sido capaz de lanzar la consigna necesaria para no aislarse de la masa. Pero en el discurso del camarada Hoeglund había como un argumento oculto respecto de las propias consignas.

Conocemos las opiniones del camarada Hoeglund acerca de Stauning y su política de desarme: conduce a concesiones inaceptables para con los socialdemócratas. Tenemos ahora, acaso para toda la IC, la experiencia más instructiva en nuestro Partido Obrero noruego. Recordad la posición del camarada Hoeglund en este problema, cuando las cosas se agravaban cada vez más, hasta la escisión. Se decía que los partidarios de Tranmaël estaban mucho más a la izquierda que los de Schefflo. Pero cuando se entabló la lucha quedó claro que los tranmaelistas representaban las tendencias socialdemócratas oportunistas. ¿Dónde estaba entonces Hoeglund? Naturalmente, del lado de Tranmaël. Ahora puede ver que nuestra táctica era completamente justa: en Noruega se cumplió la inevitable bolchevización del Partido.

Un nuevo libro de Stroem, que ha encontrado la plena aprobación de Hoeglund, nos ilustra sobre las concepciones a las que se nos quería presentar como la expresión de la "particularidad" escandinava. Es un libro pequeñoburgués, idílico, sentimental, gimoteador, pero no comunista. ¡Y Hoeglund se solidariza con él! "Somos —dice— los representantes de pequeños países en los que reina una situación

bastante idílica entre las clases". Pero es, camaradas, una situación que no durará mucho, y debemos prepararnos para otras circunstancias. En Noruega también había una situación idílica. Pero al cabo de seis meses de verdadera lucha ya ha desaparecido en parte. ¿Podemos vivir eternamente en una situación táctica, política, doctrinal, conveniente a semejantes circunstancias idílicas? ¿No debemos elevar por fin a los obreros a otra ideología, capaz de servir de instrumento en la lucha real? Debemos impulsar hacia la reorientación ideológica del Partido. Solamente así podremos salvar al Partido hermano sueco.

ZINÓVIEV. Estoy dispuesto a impedir todo cuanto pueda constituir una humillación para el camarada Hoeglund, y propongo que la discusión, así como la resolución, no se publique, sino que tan sólo se la envíe a las organizaciones del Partido, en caso de que tengamos las garantías de que las decisiones serán efectivamente ejecutadas.

En lo que concierne al Congreso, se trata de una tentativa de tomar de improviso al Ejecutivo. Tenemos una decisión que constituye una necesidad elemental para una verdadera Internacional, a saber: que los congresos nacionales se deben convocar después de un acuerdo con el Ejecutivo. Un congreso es el punto de concentración de toda la vida política del Partido, y para la Internacional Comunista no es secundario saber en qué condiciones y con qué orden del día se lo ha convocado. El camarada Hoeglund convocó el congreso sin decirnos una sola palabra. Procedió de ese modo sin ninguna necesidad imperativa, y no podríamos soslayar la impresión de que ha cometido con ello una desesperada tentativa de convocar el congreso en momentos en que la mayoría de derecha, que va en disminución y que mañana ya no podrá ser mayoría, todavía existe.

En el Partido mismo se recibió con descontento ese congreso, por ambas tendencias a la vez. Se tiene la sensación de que nada bueno aportará. Pero dada la situación actual, podrá aportar bastantes cosas malas, hasta la escisión.

¿Qué quiere la Internacional al proponer ahora por unanimidad el aplazamiento del congreso? ¿Quiere humillar a Hoeglund? De ninguna manera. Quiere intentarlo todo para salvar la unidad del Partido. Precisamente por ello no quiere un congreso sin preparación; quiere esperar un momento más calmo. Quiere, naturalmente, que las decisiones del Quinto Congreso Mundial produzcan su efecto en el Partido mismo. ¿Por qué proferir antes de que las decisiones hayan producido sus efectos? He ahí por qué, si aplazamos el congreso, sólo lo hacemos para asegurar realmente la unidad. Y lo decimos en primer

lugar a la fracción de Hoeglund: estamos seguros de que una parte considerable de esta fracción se halla de acuerdo con esto.

En lo que atañe a la situación misma, Hoeglund encuentra que Samuelson se debe remontar hasta 1921 para hallar divergencias de principio. Debemos comprobar, por el contrario, que el camarada Hoeglund se encontraba un año atrás en contradicción muy aguda no sólo con Samuelson, sino con toda la Internacional Comunista. Por ejemplo, en el problema noruego. El problema noruego abarcaba por lo menos un 50 por ciento de problemas internacionales: adhesión colectiva, partido comunista o conglomerado de tendencias, asuntos religiosos, gobierno obrero y campesino: todo esto se discutió. En todos estos problemas Hoeglund se hallaba en flagrante contradicción con la Internacional Comunista. Cometió entonces tantas infracciones a la disciplina, que aun las medidas más graves contra él se habrían justificado. Ya hemos expuesto en nuestro informe por qué no emprendimos entonces nada contra él. Esperábamos convencerlo mediante grandes concesiones personales. Pero para Hoeglund no representó más que una pequeña tregua a fin de organizar mejor su congreso de asalto contra la izquierda.

Hoeglund ha intentado probar que hay en la izquierda de Suecia falta de claridad, pacifismo, etcétera. Hoeglund tiene una vista muy perspicaz cuando se trata de sus adversarios. Ve la paja en el ojo ajeno, pero no la viga en el propio. El camarada Hoeglund puede tener razón en el sentido de que la izquierda sueca no está aún completamente clara, que es heterogénea; pero la izquierda sueca cuenta con la ventaja de querer ser comunista, sinceramente. Los partidos comunistas no se forman de golpe y porrazo, en un solo año. Naturalmente, no pedimos esto en Suecia; pero ya han pasado 5 años, y casi todos los congresos se han ocupado del problema sueco. La izquierda se esfuerza cada vez más claramente por transformar el partido en Partido Comunista, pero en la derecha algunos personajes más importantes se oponen a ese progreso.

Mirad, por ejemplo, al camarada Stroem. Es un buen hombre, pero se socialdemócrata, naturalmente. Para nosotros está del todo claro. Acaba de publicar un libro acerca de la revolución rusa; no es un problema nacional sino el problema de la revolución proletaria en general. En su libro no sabe distinguir entre bolcheviques y mencheviques. Sostiene a la señora Balábanov, que lucha contra nosotros en *Avanti*. Nos considera como comandantes, comandantes bajo el yugo de los cuales uno se doblega; pero el corazón no es libre y se solidariza con Balábanov.

El camarada Hoeglund debe decidir si puede colaborar con los mejores de la izquierda, naturalmente sobre la base de una plataforma comunista, no de una plataforma socialdemócrata, no de una plataforma de los sentimentalismos de Stroem y Balábanov. No pedimos ni más ni menos.

En lo que concierne a la preparación del congreso, el camarada Thaelmann ha tenido razón en decir que se han empleado métodos socialdemócratas. No se quiere permitir que participe en el congreso la mayor organización de provincia, la de Goeteborg, con voto deliberativo, porque no satisface regularmente sus cotizaciones. Hoeglund dice que hay que obligar a las organizaciones a pagar regularmente sus cotizaciones. Hoeglund tiene razón en insistir para que los miembros paguen sus cotizaciones. Pero en el presente caso no se trata de un principio justo, sino de una pequeña maniobra para ganar algunos votos. Se le quiere arrebatar a una parte de la oposición la posibilidad de tomar parte en el congreso. El tío Stroem ha pensado, probablemente, que eso resultaría muy astuto. Pero es cosa que ha aprendido con Branting y no con Lenin. Son métodos socialdemócratas. Debemos tener un congreso en el que todos los camaradas estén representados y se puedan pronunciar luego de haber oído la opinión de la Internacional Comunista.

No se podría decir que avancemos al galope. Hace años que dura toda esta historia. Hemos tolerado que Hoeglund se alinee del lado de Tranmaël y obstaculice el trabajo de la Internacional Comunista y del joven Partido noruego. Es un hecho del todo reciente: se ha producido sólo en 1923. Debemos terminar por tener una línea clara. Nadie quiere echar abajo a Hoeglund. Nadie quiere humillarlo. Pero insistimos en que se una a los elementos comunistas y no a los elementos dudosos.

¿Qué significaría en Suecia una *tranmaeliada*? No bolchevización, sino atomización. Tranmaël estaba en una situación favorable. Tenía el apoyo colectivo de los sindicatos, y pese a todo hoy vemos que una fracción de su partido se orienta hacia la burguesía y que la otra, la proletaria, trata de regresar a la IC. En Suecia, por el contrario, tenemos un pequeño Partido de unos 8.000 miembros, la mitad de los cuales están de nuestra parte; tenemos Juventudes más fuertes que el Partido y que están completamente de nuestro lado. Sólo hay, pues, dos caminos: o bien hacia Branting y la burguesía, o bien hacia nosotros. La primera vía pasa por Stroem y Balábanov; la otra significa terminar con la disputa y crear una dirección común del Partido gracias a los métodos comunistas.

Hoeglund ha citado casos en los que Chilbum y Samuelson cometie-

ron faltas en común con él. Le rogamos marchar con estos camaradas, no sólo en los errores, sino también por el justo camino.

Hubo un momento en el que discutimos seriamente con Hoeglund acerca del problema religioso. Debimos exponerle entonces al camarada Hoeglund el abecé del Comunismo. Sí, el Estado burgués debe ser neutral respecto del problema religioso, pero nosotros, los comunistas, no lo somos en modo alguno. Eso ya pasó. Ahora discutimos por cosas tan elementales como por ejemplo ésta: ¿qué disciplina es superior: la nacional o la internacional? Es vergonzoso discutir esto en el sexto año de la Internacional Comunista.

¿Qué es lo inaceptable que hay en la proposición de postergar el congreso? ¿Por qué no deben los miembros del Partido conocer primero las decisiones de la IC y reflexionar tranquilamente antes de decidir? No queremos cambiar ahora la dirección, aunque Hoeglund tenga la mayoría. Sólo queremos enviar a ella un representante del Ejecutivo para que lleve a la práctica las decisiones. Las decisiones son, por tanto, absolutamente justas. No queremos humillar a Hoeglund. Queremos que, si está en minoría, se someta.

Esperamos que no haya en Suecia una *tranmaeliada* y que tengamos allí, de igual modo que en los demás países, un buen Partido Comunista. Hemos actuado de un modo similar al que empleamos en nuestro Partido polaco, en el que había camaradas muy meritorios, como Warsky, amigo y colaborador de Rosa Luxemburg. Están lejos de haber cometido faltas tan graves como las de Stroem, y sin embargo la Internacional Comunista les ha hablado con toda franqueza y les ha dicho: "¡No, esto no puede continuar así!". El Partido polaco es un serio partido obrero que tiene tras de sí grandes masas y que ya ha entablado serias luchas revolucionarias. No obstante, la Internacional se pronunció en contra de esos camaradas, que se sometieron, y nadie pensó que fuera una humillación, que fuera injusto, y nadie preguntó qué diría la socialdemocracia. A muchos otros camaradas les hemos reprochado faltas. Para ello somos una Internacional.

Rogamos, pues, al camarada Hoeglund terminar de una vez con sus vacilaciones y someterse. Él mismo conviene en que todavía hay en su Partido elementos pacifistas-centristas. Apelamos a él para que entable con nosotros la lucha contra esos elementos.

ROSSI. La delegación italiana está convencida de que la situación en el Partido sueco es muy seria. Hay elementos oportunistas hasta en la minoría, y hay que comenzar inmediatamente la bolchevización del Partido. Aceptamos la resolución presentada, aunque la encon-

tramos demasiado floja, porque la consideramos como el comienzo del trabajo de bolchevización. Rogamos a Hoeglund y a sus amigos que también ellos la acepten, pues rechazarla es colocarse fuera de la Internacional.

MURPHY. Creemos que la proposición de Hoeglund, de llevar a cabo el congreso nacional *antes* de las elecciones, es inadmisibile. Hoeglund debe elegir entre la Internacional y la socialdemocracia. La delegación inglesa votará la resolución.

KUNTZ. Si nada cambia en el Partido sueco, debemos depurarlo, así sea a riesgo de escindirlo. La carta abierta al Partido sueco debe ser lo más enérgica posible. Debemos exigir, por lo menos, que se acepte la resolución.

OTTER LIE. La mayoría del Comité Central del Partido sueco contribuyó para que Tranmaël obtuviera la mayoría en el congreso noruego. La delegación noruega es unánime en el problema sueco. No queremos echar a Hoeglund de la IC; deseamos que siga siendo un miembro fiel de ella.

TREINT. La defensa de Tranmaël por Hoeglund era tan inadmisibile como lo habría sido la defensa de Frossard por los comunistas alemanes. En general, el caso Hoeglund nos recuerda de una manera extraordinaria el caso Frossard. El discurso que Hoeglund acaba de pronunciar aquí fue la condenación de su política. Después de la aceptación de la resolución, Hoeglund debe declarar que hay que defender la resolución en Suecia.

NEURATH. Hoeglund solicita que el Ejecutivo tome posición contra la mayoría del Partido sueco. De ese modo espera asegurarse la mayoría. Su tentativa no cuajará. Hoeglund subestima el nivel del Congreso. La resolución es lo mínimo que el Ejecutivo debe votar.

CARLSON. La delegación norteamericana sostiene la resolución. Pero le parece que el Ejecutivo ha sido demasiado indulgente para con la mayoría del Partido sueco. Que el problema sueco no es un problema nacional, sino internacional, lo hemos experimentado en Norteamérica. Las disputas en torno de Hoeglund, Serrati y Levi han hallado un vivo interés en nuestra prensa norteamericana.

BOSHKOVICH. La delegación búlgara votará la resolución. Pensamos que Hoeglund debe admitir el aplazamiento del congreso.

LAUERSON. El Partido danés tiene sumo interés en que se cree en Suecia un movimiento homogéneo. Por eso votaremos la resolución. Esperamos que Hoeglund sepa ubicarse en el terreno de la IC.

SIROLA. La delegación finlandesa votará la resolución. Estamos convencidos de que esta decisión hará avanzar el movimiento comunista en Suecia y Finlandia un gran paso, y esperamos que también Hoeglund dé este paso adelante.

GESCHKE. El camarada Treint ha propuesto que el camarada Hoeglund haga una declaración a propósito de la resolución. Hace un momento Hoeglund mismo pidió que se le concedieran cinco minutos para una rectificación. Propongo concederle al camarada Hoeglund diez minutos.

Hoeglund renuncia a hacer uso de la palabra.

Thaelmann resume en su conclusión los resultados de la discusión, y se dirige en seguida a Hoeglund:

Si Hoeglund no comprende lo sería que es la decisión de la comisión y se niega a aceptar la resolución, si no reconoce que las decisiones de la Internacional han sido trasgredidas en Suecia en reiteradas ocasiones, entonces muestra a las claras que no ha aprendido nada y que nada quiere aprender. Si Hoeglund no acepta y no ejecuta las decisiones del Ejecutivo Ampliado, entonces tomará el camino que otros siguieron antes que él. El problema sueco es un asunto internacional. Si tuviéramos en las diferentes secciones tendencias hoeglundistas, ello representaría un peligro para la Internacional Comunista y para su existencia. He ahí por qué debemos decirles a los trabajadores suecos y al proletariado internacional que tendencias como las que representa Hoeglund deben ser combatidas. Si Hoeglund se declara dispuesto a ejecutar las decisiones del Congreso, permanecerá con nosotros; si no, se colocará fuera de la Internacional. La situación en Suecia exige un Partido Comunista firme y disciplinado, dirigido por un camarada que posea las condiciones que se le deben pedir a un comunista, sobre todo a un jefe comunista. (*Aplausos.*)

Se pasa a votación. Se aprueba la resolución contra dos votos de la delegación sueca.

GESCHKE. La delegación francesa pregunta al camarada Hoeglund si trabajará en Suecia por que se ejecute esta resolución. Pregunto al camarada Hoeglund si desea formular alguna declaración al respecto.

HOEGLUND. Ya he hecho mi declaración sobre este asunto. No tengo nada que añadir.

EL PROBLEMA ESCANDINAVO

THAELMANN. En la comisión escandinava hemos tomado posición sobre la situación interna del Partido noruego y hemos aceptado un proyecto de resolución. Como la comisión ha obtenido unanimidad, recomendamos transmitir el proyecto al Presidium para la elaboración de los problemas concretos.

Otro asunto, del que la comisión escandinava también se ha ocupado, es la federación de los partidos comunistas escandinavos. A este respecto, la comisión le propone al Ejecutivo Ampliado:

El Ejecutivo Ampliado confirma la federación de los Partidos Comunistas sueco, danés, noruego y finlandés constituida en la Conferencia Escandinava de enero, y destaca la necesidad política de consolidarla y desarrollarla a fin de crear un órgano común efectivo de trabajo y lucha de los partidos adherentes contra la burguesía de Escandinavia y Finlandia.

El Ejecutivo Ampliado le encarga al Buró de Organización fijar, dentro de un plazo de ocho días, un programa de organización pormenorizado de la Federación Escandinava.

Una tercera proposición, aprobada por unanimidad, encarga al Ejecutivo dirigir un llamamiento a la clase obrera noruega.

La comisión solicita al Ejecutivo Ampliado aprobar las tres decisiones, tomadas por unanimidad por la comisión.

Las proposiciones son aprobadas por unanimidad.

La resolución acerca del papel de la cooperación comunista y los deberes de los cooperativistas comunistas en el período actual de la revolución proletaria queda adoptada por unanimidad y sin discusión.

Se da traslado al Presidium de la resolución elaborada por la Comisión de Islandia.

I. SOBRE EL INFORME DEL EJECUTIVO

El V Congreso de la Internacional Comunista aprueba sin reservas el funcionamiento del Ejecutivo con posterioridad al IV Congreso y comprueba que, bajo su dirección justa y firme, la Internacional Comunista ha salido en casi todas partes más fuerte de esta etapa de ataques encarnizados del capital que pelea por su dictadura.

En estos dieciocho meses la ofensiva del capital, que ya había comenzado antes, se ha desarrollado en la mayoría de los países capitalistas en violentas agresiones contra el proletariado revolucionario; así, por ejemplo, en Bulgaria, Italia, Alemania, Polonia, Finlandia, Rumania, Yugoslavia, España, Japón y las Indias. Hasta en Francia están en el orden del día las represalias contra los huelguistas y los arrestos en masa de comunistas; en Austria, los crímenes fascistas; en Noruega, desde hace largos meses, las incursiones casi diarias de la policía, la justicia de clase y la formación de una guardia blanca.

El movimiento comunista no ha sufrido estos ataques sin graves pérdidas. No siempre ha evitado los errores y las desviaciones. Sin embargo, en ningún país el poder capitalista se ha hallado en condiciones de romper la organización de la vanguardia comunista ni de aislarla del grueso del proletariado.

En Italia misma el exterminio sistemático del comunismo no ha podido causar el menor daño a su influencia sobre las masas, ni aun en las elecciones parlamentarias.

En Bulgaria, después de su sangrienta derrota, los obreros y los campesinos que habían combatido bajo la dirección de los comunistas se unieron inmediata y unánimemente, con motivo de las elecciones, en torno de la bandera comunista.

En Alemania, después de la gran derrota del movimiento y después de una peligrosa crisis interior y las más brutales persecuciones, el Partido Comunista reformó rápidamente sus filas, se dio una firme dirección y demostró, mediante una brillante victoria electoral en la que recogió tres millones y tres cuartos más de votos, que su fuerza revolucionaria es más grande y firme que nunca. En Francia y en Checoslovaquia las victorias electorales de los comunistas han

puesto de manifiesto un evidente progreso de la influencia del comunismo en las masas.

Ante las grandes luchas de clases, el Comité Ejecutivo ha adoptado diversas medidas de un carácter decisivo para la justa orientación de las secciones. El Congreso tiene especialmente que comprobar los siguientes casos:

1. En las conferencias internacionales de Essen y Francfort, en la primavera de 1923, el Ejecutivo indicó justamente el objetivo concreto de preparación revolucionaria intensa impuesto por la ocupación del Ruhr al proletariado occidental, sobre todo a los partidos comunistas de Alemania y Francia.

2. Cuando en agosto el ascenso del movimiento revolucionario anunció en Alemania la proximidad de una situación favorable a la lucha decisiva por el poder, el Ejecutivo solicitó justamente la orientación inmediata del Partido hacia ese objetivo inmediato; con ese propósito le proporcionó todo el concurso posible y movilizó varias secciones para sostener lo más vigorosamente posible la revolución alemana.

3. Tras la capitulación de octubre, efectuada casi sin combatir y posibilitada por la traición de los jefes socialdemócratas y la insuficiencia de la dirección comunista, era absolutamente justo y necesario que el Ejecutivo, advertido por la izquierda del PC alemán y con el sostén de ésta, sometiera a una severa crítica la actitud oportunista del CC, condenara su deformación de la táctica del frente único con motivo de la experiencia sajona y, mediante una lucha aun más implacable contra el oportunismo, sacara de ello las consecuencias políticas.

4. El Ejecutivo ya había criticado, según la concepción de la izquierda, los desvíos oportunistas del Congreso de Leipzig; dos veces antes de octubre había completado la Central designada en Leipzig, haciendo entrar en ella representantes de la oposición de izquierda. Ahora, con su concurso, se llevó a cabo la unión de la izquierda y el centro en un bloque de combate contra la derecha y se confió a este bloque la dirección, en la certeza de que el Partido aprobaría y confirmaría el alejamiento de la derecha derrotista. Fue lo que ocurrió. Esta enérgica solución acudió en ayuda del Partido alemán, apartó el peligro de escisión provocado por los antagonismos internos insuperables e impidió que la crisis del Partido alemán degenerara en una crisis de toda la Internacional como consecuencia del pánico ya sensible acá y allá entre los elementos inseguros. El mérito de ello pertenece a la clase obrera alemana tanto como al Partido alemán, que exigieron con suma energía la extirpación de las desviaciones derechistas y que, con el apoyo de la IC, encontraron en ellos la

fuerza para salir sin desaliento ni debilidad de una crisis tan grave

5. Frente a los peligros de desviación derechista, que la aplicación de la táctica del frente único ya había hecho aparecer más amenazadores que lo que se esperaba, el Ejecutivo rechazó enérgicamente, como una interpretación oportunista, toda tentativa de hacer de esa táctica algo más que un método revolucionario de agitación y movilización de las masas, toda tentativa de poner la consigna del gobierno obrero y campesino al servicio, no de una agitación por la dictadura proletaria, sino de una coalición por la democracia burguesa. A las representaciones oportunistas de la socialdemocracia, el Ejecutivo opuso su verdadero carácter de ala izquierda de la burguesía.

6. Aprovechando la lección de los acontecimientos de Alemania para perfeccionar la organización comunista, el Ejecutivo adoptó enérgicas medidas, tanto en Alemania como en otras partes, para la construcción de las células de empresas como base de los partidos. Estas medidas condujeron en varios países a resultados sensibles.

7. Frente a la pasividad miope y oportunista que se había revelado en la actitud del CC búlgaro en ocasión del golpe de Estado de junio de 1923, el Ejecutivo se esforzó inmediatamente, por una crítica franca y perentoria, en llevar al Partido búlgaro por el camino de una seria preparación de la lucha armada con miras a la previsión de un ataque de la contrarrevolución. Pero no logró entonces que la dirección del Partido admitiera suficientemente su punto de vista. Sólo después de la derrota se adoptó éste, y sobre esa plataforma el PC búlgaro unió sus filas y se desembarazó de su podrida ala derecha.

8. De igual modo en Francia, con la colaboración del Ejecutivo y el apoyo de la mayoría del CC, el Partido se depuró de la mayor parte del lastre oportunista y se consolidó.

La misma operación se cumplió en Noruega, con las mayores dificultades: los comunistas, minoría mal organizada, han llevado dentro del Partido obrero oportunista una ruda lucha de fracción, permanentemente expuestos al peligro de ser echados afuera por una dirección hostil al comunismo. La ambición sin límites de los jefes oportunistas venía trocándose cada vez más en un sabotaje declarado y sistemático de las decisiones de la Internacional y hasta en descarada deserción tras la derrota de octubre, por lo que resultaba imposible tolerar la continuación de esas maquinaciones en nombre del comunismo. Por más que fuera previsible que en caso de ruptura de la dirección con la IC buenos proletarios seguirían a sus jefes anticomunistas, el Ejecutivo debió solicitar al Congreso Nacional del Partido noruego

una clara decisión en favor o en contra de la leal colaboración con la Internacional. De ahí la escisión y la fundación del Partido Comunista de Noruega. Durante esos seis meses el PC noruego adquirió la autoridad de un gran partido revolucionario, por su actividad y sobre todo por su participación activa en los grandes conflictos laborales.

La lucha de los adversarios noruegos de la Internacional tuvo en Suecia, con los ataques de los elementos derechistas, un eco que causó cierto pánico; pero el Ejecutivo consiguió extinguirlo.

9. El Partido polaco adoptó en su II Congreso, con la participación activa del CE de la IC, resoluciones que proporcionan un sólido terreno bolchevique para su crecimiento y su consolidación. Pero su CC no ha desplegado en su conducta práctica, particularmente con motivo de los grandes combates de octubre, la actividad revolucionaria requerida. En el problema ruso y en el alemán ha sostenido a la derecha y tratado de sofocar en sus filas toda crítica proveniente de la izquierda.

10. El PC checoslovaco no ha estado exento de faltas y desviaciones oportunistas, lo que se hizo presente, entre otras cosas, en su interpretación de las decisiones del IV Congreso sobre el frente único y el gobierno obrero. Vacilaciones y confusiones oportunistas se abrieron paso también en él con motivo del problema ruso y del problema alemán. El Partido ha desplegado en ciertos campos una actividad mayor, pero no ha sabido relacionar sus intervenciones parlamentarias con las acciones de las masas proletarias ni preparar convenientemente a éstas para los futuros combates revolucionarios.

11. Algunos movimientos de masa de la clase obrera en Hungría muestran que la situación se halla madura para la organización y la construcción de un partido comunista. A los comunistas húngaros incumbe esa tarea; para avanzar en su trabajo deberán apresurar la liquidación, ya comenzada, de los conflictos de fracciones.

12. Desviaciones derechistas se han revelado asimismo en los partidos británico y norteamericano sobre el problema del frente único y de las relaciones del PC con los jefes del Labour Party, "tercer partido" de la burguesía. El Ejecutivo ha logrado convencer a los camaradas ingleses y norteamericanos de la necesidad de revisar sus opiniones. Los problemas originales y los nuevos planteados por el movimiento revolucionario anglosajón han sido tratados detalladamente en repetidas oportunidades por el Ejecutivo, y en lo futuro reclamarán aun más atención de la dirección internacional.

13. El Ejecutivo ha combatido igualmente, llegado el caso, las desviaciones de extrema izquierda. En una fracción del Partido Co-

munista italiano aún subsiste un dogmatismo no marxista que se niega, por principio, a ordenar su táctica sobre la base de las situaciones concretas y con ello traba la capacidad de maniobra del Partido. El PC italiano debe ubicarse hoy sin reserva alguna, si quiere convertirse en un partido de masas, en el terreno táctico de la IC. La fusión de los *terzinternationalistes* con el PC resolverá un problema que ha causado desacuerdos entre el Partido y la IC. Pero aun después de esa fusión el PC italiano deberá preocuparse por conquistar las masas que hoy pertenecen al PC.

14. En los sindicatos hay que comprobar progresos en muchos países hacia la unidad y la intensidad del trabajo (sobre todo en Francia). Se han obtenido notables éxitos (por ejemplo en Inglaterra). En Alemania, un estado de ánimo de extrema izquierda, provocado el pasado invierno por la burocracia reformista, ha inducido a una masa de comunistas y simpatizantes a salir de los sindicatos. Como durante cierto tiempo el PC no se opuso categóricamente a esa peligrosa desviación, el Ejecutivo intervino de la más perentoria manera, hasta que la decisión del Congreso de Francfort termine con ese fenómeno catastrófico y produzca un vuelco total de opinión en favor del trabajo revolucionario en el seno de los sindicatos.

15. A menudo se ha recomendado a las secciones la propaganda entre las clases medias, semiproletarias y pequeño burguesas, para arrebatársele su base al fascismo. Se han obtenido importantes éxitos mediante esta táctica en Alemania; en Italia, casi ninguno.

16. El Ejecutivo no ha dejado de recomendar a todas las Secciones una agitación permanente y activa con miras a ganar a los campesinos pobres para la causa de la revolución proletaria. Con tal motivo, la consigna de "gobierno obrero" hubo de ampliarse en "gobierno obrero y campesino". La fundación de la Internacional Campesina, obrero y campesino". La fundación de la Internacional Campesina, iniciativa de la mayor importancia, se operó con el enérgico concurso del ejecutivo. La elaboración de una política agraria comunista independiente habrá de imponerse próximamente a casi todas nuestras Secciones.

17. En lo que respecta al problema de las nacionalidades, el Ejecutivo ha venido llamando al orden insistentemente, por ejecución defectuosa de las resoluciones del II Congreso, a las Secciones para las cuales este problema es de una importancia vital. El principio esencial del leninismo, que exige una acción enérgica e incesante de los comunistas por el derecho de los pueblos a disponer de su destino (hasta para separarse y formar un Estado independiente), no ha sido todavía aplicado por todas las Secciones de un modo conveniente.

18. Junto a la necesidad de ganarse las simpatías de las masas

campesinas y de las minorías nacionales oprimidas, el Ejecutivo ha destacado en repetidas oportunidades, en sus directivas, la importancia que hay en realizar la alianza de los movimientos de emancipación nacional de los pueblos coloniales y de todos los pueblos orientales con el proletariado revolucionario de los países capitalistas. Ello supone no sólo una extensión de la vinculación inmediata del Ejecutivo con los movimientos de emancipación nacional de Oriente, sino también un estrecho contacto entre las Secciones de los países imperialistas y las colonias de estos países y ante todo, dentro de cada país, una lucha permanente y encarnizada contra la política colonial de la burguesía. Desde este punto de vista, la acción comunista es débil en todas partes.

Con respecto al trabajo, del ejército, el Ejecutivo, de consuno con la Internacional Comunista de los Jóvenes, ha obtenido notables resultados preparatorios (en el Ruhr). Secciones que tenían que combatir a las más poderosas potencias imperialistas han descuidado con demasiada frecuencia las lecciones de Lenin sobre la guerra y han debido ser llamadas al orden por el Ejecutivo.

Esta línea de conducta del Ejecutivo, que es la de la estrategia, la táctica y la organización leninistas, y que no puede ser otra, debe continuar sirviendo de hilo conductor a todas las Secciones de la Internacional.

La bolchevización de los partidos comunistas debe realizarse de conformidad con el testamento de Lenin, tomando en consideración el estado de cada país.

Este trabajo comienza a desarrollarse en ese sentido. Sin embargo, en muchas Secciones los comités centrales, las agrupaciones y los miembros comienzan, aunque lentamente, a manifestar más actividad. A veces se hacen notar en los mejores partidos la iniciativa auténtica, la energía del choque, la capacidad inteligente de maniobra y la disciplina consciente de organización de combate, verdaderamente revolucionarias.

Es necesario llevar a buen fin la bolchevización, incansablemente, sistemáticamente y sin tregua. La conciencia del papel del jefe revolucionario del Partido Comunista y de la Internacional Comunista debe entrar en la sangre de cada órgano y de cada miembro del Partido, a fin de suscitar de su parte esa incommovible fidelidad que hace del Partido una organización bolchevique, y de la internacional un partido mundial victorioso.

Por ahora todavía le falta mucho a la Internacional Comunista para ser un verdadero partido mundial. El Congreso recuerda a las Secciones su deber, más efectivo que nunca, de tomar parte en la solu-

ción de los problemas internacionales mediante el envío regular de informaciones y correspondencias, y en la dirección colectiva de la IO mediante la delegación de sus mejores miembros al Ejecutivo.

La experiencia ha mostrado que a menudo resulta imposible convocar los congresos nacionales después del congreso mundial. El congreso suprime esta obligación. Los congresos nacionales (ordinarios y extraordinarios) no pueden, sin embargo, convocarse sino de acuerdo con el Ejecutivo.

El congreso encarga al Ejecutivo velar aun más estrictamente que hasta ahora por la disciplina férrea de todas las secciones y de todos los dirigentes. Comprueba que en ciertos casos el Ejecutivo, para no dañar el prestigio de camaradas de gran mérito, no ha intervenido con la energía suficiente contra las infracciones a la disciplina. Encarga al Ejecutivo, llegado el caso, actuar con mayor decisión y no retroceder ante las medidas excepcionales. En cada país y en las organizaciones comunistas es necesario trabajar hasta fundir las secciones de la Internacional Comunista en un solo y mismo partido mundial.

Con esa firme decisión, la Internacional afrontará los próximos combates, más rica de experiencia, más fuerte que nunca, más plena aun de voluntad de lucha y confianza en la victoria.

II. SOBRE LA TACTICA COMUNISTA

I. LA SITUACIÓN INTERNACIONAL

1. La fase democrático-pacifista

Lo que sorprende de modo especial cuando se considera el estado político internacional actual es el comienzo de una fase democrático-pacifista. Este zigzag de la política de la burguesía ya había sido predicho por el IV Congreso de la IC, que se llevó a cabo en el apogeo de la reacción universal.

La apariencia de fase democrático-pacifista se caracteriza, hoy por hoy, por los siguientes hechos:

En Inglaterra, un gobierno supuestamente "laborista", llevando a su frente a los jefes de la III Internacional, se encuentra en el poder.

En Francia las elecciones han dado la victoria al Bloque de las izquierdas, y el Partido Socialista, uno de los más importantes de la II Internacional, es prácticamente parte integrante del gobierno.

En Alemania la propaganda para el informe de los expertos denota una tendencia al fortalecimiento de las ilusiones democrático-pacifistas y de la socialdemocracia, intérprete de esta política; en cambio, las clases dominantes pretenden valerse del informe de los expertos y de la socialdemocracia para duplicar de cinismo y brutalidad la explotación de los trabajadores y la represión del movimiento revolucionario. La socialdemocracia sigue siendo, en cualquier aspecto de que se trate, un partido que colabora en el poder con la burguesía y que de una u otra manera consolida la dictadura de la burguesía sobre el proletariado.

En Alemania, pese al resultado de las elecciones parlamentarias, que han fortificado las dos alas extremas, un gobierno de opinión media sigue en el poder, apoyándose igualmente, en rigor, en la socialdemocracia, que en diversos aspectos sigue siendo un partido gubernamental de la burguesía y que de una u otra manera coopera en el ejercicio de la dictadura de ésta contra el proletariado.

En Estados Unidos ha triunfado el ala democrático-pacifista del imperialismo, que consiente en intervenir en los asuntos europeos y está dispuesta a sostener las conclusiones de los expertos. El creciente movimiento por la formación de un tercer partido pequeño-burgués da igualmente una idea del progreso de las disposiciones democrático-pacifistas.

En Japón la burguesía "democrática" marcha asimismo a la conquista del poder y se prepara para remplazar en el timón al partido feudal. El reciente cambio de gobierno es también una interpretación de la victoria de la "democracia" y el pacifismo.

En Dinamarca un gobierno supuestamente obrero, que tiene a su frente a uno de los representantes más a la vista de la II Internacional, se encuentra en el poder.

En Bélgica las elecciones próximas pueden llevar al poder a los jefes del partido "obrero", que ya son, de hecho, ministros sin cartera.

En Austria la socialdemocracia ha obtenido una gran victoria electoral y constituye prácticamente una de las columnas del régimen burgués.

En Checoslovaquia, Polonia y muy especialmente los Balcanes, donde la burguesía se halla bajo la dependencia de las grandes potencias imperialistas de la Entente, se anuncia la repercusión de los cambios que se han producido en Inglaterra y Francia.

2. Sentido real de la actual etapa de la política internacional

En realidad, lo que ocurre no es en modo alguno la aurora de una estabilización del orden capitalista consolidado, basado en la "democracia" y la paz. Sólo es una tapadera con la que la reacción burguesa universal exacerbada engaña una vez más al pueblo.

No sólo la fase "democrático-pacifista" no ha desembocado ni puede desembocar en la reducción de los armamentos, sino además éstos no hacen otra cosa que aumentar con una velocidad pasmosa. Las intrigas de la diplomacia secreta florecen como nunca. Cada democracia se arma de una manera más o menos abierta con miras a los conflictos imperialistas inconciliables con una democracia "amiga".

El conflicto fundamental entre el imperialismo norteamericano y el japonés no se ha de ninguna manera normalizado. El móvil interno

de este conflicto, que necesariamente habrá de llevar a una nueva explosión de guerras imperialistas, continúa su acción mecánica.

Las oposiciones de intereses entre las camarillas imperialistas de Inglaterra y Francia no se han resuelto en modo alguno por la victoria de la "democracia" en uno y otro país. Sólo la forma ha cambiado.

El pillaje de las colonias y los países semicoloniales sigue siendo la condición natural del "progreso" y la "civilización".

3. Las conclusiones de los expertos

El Evangelio del "pacifismo" y la "democracia" contemporánea son las conclusiones de los expertos. En realidad, este documento tiene por finalidad la explotación de los trabajadores de Alemania y constituye una tentativa de imperialistas, hasta ayer enemigos, para restablecer sus negocios a expensas de los trabajadores de "sus" propios países.

La ocupación del Ruhr no ha desembocado en el resultado que aguardaban los imperialistas franceses. El saqueo declarado no ha logrado triunfar. La única salida para los problemas de las reparaciones es un largo desvalijamiento, cubierto con frases democrático-pacifistas.

A eso proceden los imperialistas de la Entente, sostenidos por los más interesados elementos de la burguesía alemana y por la socialdemocracia al servicio de la burguesía.

Las conclusiones de los expertos, a las que se vincula toda la socialdemocracia internacional contrarrevolucionaria, son verdaderamente el documento más vergonzoso de nuestro tiempo. Es la cuerda puesta al cuello de los trabajadores, no sólo de Alemania, sino también de un alto número de otros países.

Al apoyar las conclusiones de los expertos, la socialdemocracia internacional no traiciona menos la causa obrera que en ocasión de la guerra imperialista, pues las conclusiones de los expertos no son más que la continuación de la guerra por otros medios.

Las conclusiones de los expertos, aunque admitan un comienzo de ejecución, no pueden en modo alguno resolver los conflictos de intereses entre los diversos grupos imperialistas. Estos intereses intentan actualmente ponerse de acuerdo en el papel sólo para entrenchocar, con una fuerza centuplicada, a breve plazo.

4. Situación internacional de la URSS

La única región que prosigue sistemáticamente, hasta el final, su política de paz es la URSS. El primer país donde triunfó la revolución proletaria, rodeado por todas partes de enemigos burgueses, prosigue heroica e infatigablemente una política de paz auténtica.

Durante el período que acaba de correr, la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas ha fortificado de manera sensible su situación internacional. La creciente prosperidad en el interior, el apoyo de todo lo decente y consciente que hay en la clase obrera internacional y la hábil política del gobierno soviético han conducido al reconocimiento *de jure* de la URSS por algunos de los Estados más poderosos del mundo.

Sin embargo, no resulta imposible que precisamente esta fase democrático-pacifista esté signada para el primer Estado proletario por nuevas dificultades. Queda fuera de duda que la fracción más traidora de la "democracia" trabaja actualmente para constituir en política internacional un frente único contra la URSS con el propósito de poner de rodillas a la victoriosa Revolución Proletaria y forzarla a pagar las viejas deudas del zarismo, ya en una forma análoga a la de las conclusiones de los expertos, ya de cualquier otra manera.

No hay que olvidar que la era democrático-pacifista es una de las últimas fases del capitalismo; cuanto más difícil se vuelve para la burguesía internacional la posición, más factible parece una aventura militar contra la URSS.

La participación de los socialdemócratas en los gobiernos "democráticos" no hace más que aumentar el peligro. Los jefes contrarrevolucionarios de la socialdemocracia, en su odio sin límite para con los Soviets, habrán de resolverse a una aventura militar aun con más rapidez que ciertos burgueses.

La clase obrera debe estar preparada para el hecho de que la reacción, que opera hoy bajo el pabellón del pacifismo "democrático", logre crear el frente único contra la URSS. Los obreros de todo el mundo lucharán con total entrega contra esa política de las clases dominantes y harán lo necesario para romper la cadena antes que ésta se suelle.

5. Política internacional de la socialdemocracia

La socialdemocracia contrarrevolucionaria, que en agosto de 1914 debió sacarse la careta y sostener abiertamente en cada país a su

burguesía, sigue hoy la misma política con una forma disfrazada. En todas partes donde es una fuerza importante sostiene, como en el pasado, a "sus" imperialistas, disfrazando su traición con palabras altisonantes como democracia y pacifismo. Los jefes de la socialdemocracia son actualmente los más ardientes partidarios tanto de las conclusiones de los expertos como de un nuevo aislamiento de la URSS, con un mismo ataque directo del capital internacional contra la primera Revolución Proletaria del mundo. Sin embargo, para adormecer la vigilancia de las masas prodigan en sus congresos las frases mentirosas sobre la huelga general, como medio de impedir la guerra.

Entre los jefes políticos de la burguesía y los de la socialdemocracia contrarrevolucionaria sólo media la división del trabajo: los primeros crean una apariencia de era democrático-pacifista, y los segundos intentan desarrollar las ilusiones "democrático-pacifistas" en el seno de las clases trabajadoras.

II. EL PROBLEMA DEL PODER

1. *Comoción del régimen burgués*

El régimen burgués ha salvado por cierto espacio de tiempo su existencia, aun cuando la primera guerra mundial imperialista haya provocado hacia su fin una inmensa explosión de descontento popular espontáneo. Las fuerzas del proletariado internacional no se hallaban suficientemente organizadas. Los partidos del golpe de Estado proletario eran demasiado débiles, y por eso la victoria de la revolución proletaria era, al final de la guerra imperialista, imposible.

Pero no por ello dejó la guerra de causar profundas sacudidas. Durante muchos años siguieron manifestándose sus repercusiones. Sus consecuencias sociales y políticas apenas se han esbozado.

Los tratados imperialistas sólo fueron, como hubo de mostrarlo la ocupación del Ruhr, una continuación de la guerra con otros medios; no curaron las heridas abiertas por la guerra. Las consecuencias de la guerra no se han alejado, ni los métodos capitalistas las alejarán.

En todo caso, como resultado de la primera guerra mundial imperialista el régimen capitalista aparece socavado y conmovido a la vez económica y políticamente. Los síntomas de la fragilidad del capitalismo suelen mostrarse con una evidencia más sorprendente aun en la política que en la economía.

El cambio rápido e incesante de los gobiernos es uno de esos síntomas. En muchos países el problema del poder está en la orden del día, y ello con una forma desconocida antes de la guerra.

2. *Las dos políticas de la burguesía*

La posguerra y en parte el período que la precedió han revelado dos tendencias políticas de la burguesía: una francamente reaccionaria y la otra democrático-pacifista. La encarnación más patente de la primera es Poincaré; de la segunda, Lloyd George.

En estos años de crisis revolucionaria ese fenómeno no es fortuito. Cuando el piso tiembla bajo los pies de la burguesía, cuando la era "normal" de su dominación estable entra en el pasado, cuando acontecimientos revolucionarios se anuncian de una manera manifiesta y crecen las fuerzas del golpe de Estado proletario, dos sistemas de política deben necesariamente presentárseles a los jefes de la clase dominante, uno que querría aplastar y reprimir las fuerzas revolucionarias antes que éstas crecieran, echando mano a una furibunda campaña contra ellas, y otro, más perspicaz, que por medio de pequeñas concesiones y corrompiendo a los dirigentes de la clase obrera, en una palabra, por medio de la democracia, el pacifismo y el reformismo, se esfuerza por modificar la relación de fuerzas en favor de la burguesía.

3. *Entre la socialdemocracia y el fascismo*

La burguesía ya no puede gobernar con los antiguos métodos. Es uno de los síntomas de la proximidad, lenta pero segura, de la revolución proletaria. La burguesía recurre tan pronto a los buenos oficios del fascismo y tan pronto a los de la socialdemocracia. En ambos casos procura enmascarar el carácter capitalista de su dominación y darle rasgos más o menos "populares".

Fascistas (primer período de Mussolini) y socialdemócratas (primer período de Noske) se ponen al servicio de la burguesía como organizaciones de combate, bandas armadas, tropas de choque contra el naciente ejército proletario, etcétera.

Con la ayuda del fascismo y la socialdemocracia, la burguesía intenta reagrupar las fuerzas sociales, fabricando la apariencia de una victoria política de la pequeña burguesía y de una participación del pueblo en el ejercicio del poder.

4. La socialdemocracia, tercer partido de la burguesía

En Estados Unidos se hace mucho ruido en torno de la creación de un tercer partido de la burguesía (la pequeña burguesía). En Europa la socialdemocracia ya es, en cierto sentido, ese tercer partido.

La cosa es particularmente visible en Inglaterra, donde a los dos partidos clásicos de la burguesía, que en otros tiempos se turnaban prácticamente en el poder, se ha sumado como factor gubernamental el Labour Party, que en realidad efectúa, o poco menos, la política de una de las alas de la burguesía. Los jefes traidores del Labour Party están llamados a cooperar, en una u otra forma, en el ejercicio del poder de la burguesía.

Está fuera de toda duda que en Francia, Inglaterra y muchos otros países los líderes de la II Internacional desempeñan el papel de miserables burgueses y están prácticamente a la cabeza de una fracción de la burguesía "democrática".

Hace ya tiempo que, de ala derecha del movimiento obrero que eran, han degenerado cada vez más en ala izquierda de la burguesía y en algunos sitios en ala del fascismo. Por eso resulta históricamente falso hablar de victoria del fascismo sobre la socialdemocracia. El fascismo y la socialdemocracia (en la medida en que se trata de los dirigentes) son la mano derecha y la mano izquierda del capitalismo contemporáneo, conmovido por la primera guerra mundial imperialista y las primeras sublevaciones de los trabajadores.

5. La socialdemocracia de nuevo en el poder

Durante la guerra e inmediatamente después de ella hemos visto a los líderes de la II Internacional en el poder en cierto número de países. El hecho se explicaba por la brutal necesidad de los imperialistas de oponer a los países enemigos el movimiento obrero.

En estos momentos la burguesía invita a los jefes de la socialdemocracia a compartir el poder por segunda vez. En situación "normal" y sin guerra, este fenómeno da testimonio de la inestabilidad de la hegemonía burguesa, de las colosales anomalías y las terribles crisis que esa situación normal encierra para la burguesía.

6. Entre el terror blanco y los "gobiernos obreros"

Pese a una apariencia de consolidación del régimen burgués, su poderío se encuentra en realidad cada vez más minado. La posición se vuelve cada vez más inestable. El parlamentarismo vive sus últimos momentos. Sobre las ruinas del viejo parlamentarismo a la burguesía le cuesta cada vez más construir un equilibrio siquiera apenas sólido. Las últimas elecciones en Francia y Alemania son una ilustración al respecto; he ahí dos parlamentos burgueses de dos grandes Estados de Europa que carecen de una mayoría estable. La burguesía se verá constreñida, una y otra vez, entre el terror blanco y el "gobierno obrero".

Puede ocurrir que en un futuro próximo veamos "gobiernos obreros", no en un país o en un par de países, sino en muchos. Serán el resultado de la lucha del proletariado por el poder y de las vacilaciones de la burguesía inevitables en el período actual.

Objétivamente, esos "gobiernos obreros" pueden ser un progreso, en el sentido de dar testimonio de la progresiva dislocación del régimen burgués y de la falta de continuidad en la política de las clases dominantes. El gobierno "obrero" contrarrevolucionario (en realidad, liberal) de Mac Donald es un progreso.

Pero el papel de los verdaderos partidarios de la revolución proletaria debe consistir, no en llevar a las nubes a semejantes gobiernos "obreros", sino en agrupar el ejército proletario para la lucha revolucionaria intransigente y en saltar lo antes posible sobre ese gobierno supuestamente obrero para hacer triunfar la dictadura del proletariado.

7. Significación objetiva y probables perspectivas de la fase democrático-pacifista

La significación objetiva de la fase democrático-pacifista que atravesamos consiste en el hecho de que la burguesía ya no puede mantenerse en el poder por medio de los antiguos métodos. Es la expresión de la debilidad y la declinación del régimen capitalista.

Los gobiernos democrático-pacifistas actualmente en el poder, así como todos los gobiernos análogos que pueden llegar a éste, no sólo no habrán de llevar una política realmente democrática y pacífica, sino que por el contrario se teñirán cada vez más de fascismo. La lucha de clases, lejos de calmarse, habrá de exasperarse aun más dentro del marco de esa "democracia", de ese "pacifismo". La alter-

nancia de los regímenes (democracia, fascismo, democracia) socavará aun más ese marco de "democracia" y "pacifismo". Las masas populares, en primer término las masas proletarias, saldrán enriquecidas de experiencia política y más decididas a la lucha, mientras que la burguesía y los líderes socialdemócratas al servicio de ésta saldrán cada vez más débiles, más desmoralizados, perdida la fe en ellos mismos y en su política.

Así crecerán las fuerzas de la Revolución Proletaria hasta el día de su victoria decisiva.

III. LA CREACIÓN DE GRANDES PARTIDOS COMUNISTAS, PROBLEMA CENTRAL DE TODA UNA ÉPOCA

1. *La crisis del capitalismo y el factor subjetivo*

Si la burguesía mundial no ha sido vencida al cabo de la guerra imperialista, ello se debe sobre todo al hecho de no haber contado en los países decisivos con grandes partidos comunistas, capaces de organizar la revolución y de conducir al combate a las masas espontáneamente sublevadas contra los causantes de la guerra. El capitalismo ha debido a esa circunstancia cierto respiro.

En un momento en que el capitalismo ya no puede reinar sin la socialdemocracia, en el que el mal que lo mina, aunque crónico, se vuelve cada vez más irremediable, el *factor subjetivo*, es decir, el grado de organización del proletariado y su vanguardia —los partidos comunistas—, entra a ser dominante.

2. *¡A las masas!*

La consigna lanzada por el III Congreso Mundial, *¡A las masas!*, continúa absolutamente en vigor. Los éxitos obtenidos por la Internacional Comunista en el período transcurrido sólo son sus primeros frutos. Algunas secciones no los han consolidado aún; si no avanzamos en la conquista de las masas, fácilmente podemos retroceder.

3. *La conquista de la mayoría*

El IV Congreso se expresa de la siguiente manera a propósito de la conquista de la mayoría: "En estas condiciones, la indicación fundamental del III Congreso Mundial —*Conquistar una influencia co-*

munista en la mayoría de la clase obrera y llevar al combate a la parte decisiva de ésta— subsiste en toda su fuerza.

"La concepción según la cual dentro del inestable equilibrio actual de la sociedad burguesa la crisis más grave puede estallar súbitamente como consecuencia de una gran huelga, de una sublevación colonial, de una nueva guerra, o hasta de una crisis parlamentaria, conserva hoy toda su fuerza, aun más que en la época del III Congreso. Pero precisamente por ello el «factor subjetivo», es decir, el grado de conciencia, de voluntad, de combatividad y organización de la clase obrera y su vanguardia, adquiere una enorme importancia.

"La mayoría de la clase obrera de Estados Unidos y Europa debe ser nuestra; tal es la tarea esencial de la Internacional Comunista, hoy como antes.

"En los países coloniales y semicoloniales la Internacional Comunista tiene dos tareas: 1) Crear un núcleo de partido comunista que defienda los intereses generales del proletariado, y 2) Apoyar con todas sus fuerzas el movimiento nacional revolucionario dirigido contra el imperialismo, convertirse en la vanguardia de ese movimiento y poner de relieve y reforzar el movimiento social en el seno del movimiento nacional".

El V Congreso confirma íntegramente las fórmulas del III y el IV Congreso. Rechaza categóricamente por erróneas, por una parte, las tendencias derechistas que exigen la conquista previa de la mayoría estadística de toda la clase obrera y consideran que no se puede discutir siquiera de batallas revolucionarias serias antes de haber ganado para el comunismo al 99 por ciento de los trabajadores, y, por otra parte, la opinión de la extrema izquierda, que todavía no ha comprendido el alcance universal y decisivo de la consigna "¡A las masas!" y que a veces parece creer que los partidos comunistas pueden ser organizaciones de una minoría proletaria terrorista que, sin abarcar a las masas, pueden conducir a éstas al combate en cualquier momento.

IV. CONDICIONES PARA LA FORMACIÓN DE PARTIDOS COMUNISTAS DE MASA.

Las condiciones son las siguientes:

1. *Construcción del Partido sobre la base de las células de fábrica*

La inmensa mayoría de los partidos comunistas de Europa conserva los viejos principios de organización, tomados de la socialdemocracia. Es el vestigio de una época en la que se consideraba al Partido como una máquina electoral auxiliar. No se puede tratar de crear un Partido Comunista de masa, serio y sólido, mientras éste no tenga en su base células en las propias fábricas (la misma observación incumbe a la Juventud, a las mujeres, etcétera.)

No es sólo un problema de organización; es un asunto profundamente político. Ningún Partido Comunista podrá conducir al combate a masas proletarias decisivas ni vencer a la burguesía mientras no tenga una sólida base en la fábrica y mientras cada fábrica no se haya convertido en una ciudadela del Partido Comunista.

2. *La acción comunista dentro de los sindicatos*

La formación efectiva, y no verbal, de una red de fracciones comunistas en los sindicatos (de ser posible, legalmente, y si no, en caso necesario, ilegalmente); una campaña sistemática, obstinada, prolongada durante años por la conquista de los sindicatos; la respuesta a la invitación de los líderes socialdemócratas a la escisión y desertión, traducida en un esfuerzo aun mayor por la unidad en el seno mismo de los sindicatos: tales son otras premisas esenciales de la formación de sólidos partidos comunistas de masas.

3. *Fundación de comités de fábrica*

El movimiento de los comités de fábrica es una nueva forma de organización del proletariado; de ella habrán de salir paulatinamente nuevos sindicatos realmente revolucionarios, y en circunstancias favorables servirá de embrión a los soviets de diputados obreros. El

Partido Comunista, que todavía no ha logrado dar nacimiento a un serio movimiento de comités de fábrica o conquistar una influencia importante dentro del movimiento ya existente, no puede considerarse como un Partido Comunista de masas.

La solución de los problemas enumerados en estos tres párrafos constituye la condición esencial y elemental de la existencia de grandes partidos comunistas. Es imposible de otro modo abordar con seriedad los demás problemas de la política comunista.

4. *El Partido y los campesinos*

No sólo en los países agrarios y semiagrarios, sino hasta en los países típicamente industriales la crisis provocada por la guerra imperialista ha hecho a importantes fracciones de la población campesina mucho más accesibles a las ideas revolucionarias de los comunistas. El proletariado no puede vencer ni construir el régimen de los soviets si mucho tiempo antes no ha trabajado en la neutralización de ciertos elementos de la clase campesina y en ganarse las simpatías de algunos otros. Los partidos comunistas que deseen llegar a ser grandes partidos revolucionarios no pueden contentarse con tener tesis acerca del problema campesino; deben saber establecer un contacto vivo entre la vanguardia proletaria y la élite de los campesinos. Ese contacto (que presenta una enorme importancia para su vinculación con el ejército reclutado sobre todo entre los campesinos) puede obtenerse principalmente por intermedio de los obreros. Hay que tomar por norma que los obreros revolucionarios de las empresas en las que los comunistas gozan de gran influencia envíen sistemáticamente al campo a grandes delegaciones y recolecten para ello los recursos materiales necesarios. La falta de atención al problema campesino es un vestigio de la socialdemocracia. Los partidos comunistas que no han sabido organizar la acción revolucionaria entre los campesinos no pueden ser reconocidos como partidos de masa que plantean seriamente el problema de la conquista del poder. Por supuesto que nuestras secciones no dejan de ser por ello partidos obreros marxistas; no deben, pues, degenerar en partidos obreros y campesinos.

5. El problema de las nacionalidades

En cierto número de países la repartición del mundo, efectuada tras la guerra imperialista, ha reforzado la opresión y la confusión de las nacionalidades. En Europa, y aun más en las colonias y semicolonias, se ha acumulado una cantidad de materias explosivas capaces de hacer saltar la dominación burguesa. Una buena política de los comunistas en el problema nacional, tal cual se la basa detalladamente en las tesis del II Congreso Mundial, es una de las partes esenciales de la conquista de las masas y de la preparación de una revolución victoriosa. El nihilismo y las desviaciones oportunistas de que dan muestra a este respecto cierto número de partidos comunistas es el punto débil de éstos; si persisten en su error, jamás podrán llevar a cabo su misión histórica.

V. ENTRE DOS OLAS DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA

En el curso del pasado año aparecieron los primeros índices de una nueva ola revolucionaria. Los combates de Alemania, las insurrecciones de Bulgaria y Polonia y las grandes huelgas económicas de varios otros países anuncian nuevos acontecimientos revolucionarios. Precisamente las épocas intermedias entre dos revoluciones o entre dos olas revolucionarias están corrientemente grávidas de desviaciones oportunistas hacia la derecha y de desviaciones de extrema izquierda hacia una pasividad oculta bajo el radicalismo de las palabras, hacia un menchevismo a contrapelo.

VI. GUERRA SIN CUARTEL A LAS DESVIACIONES OPORTUNISTAS DE DERECHA

El período transcurrido entre el IV y el V Congreso ha mostrado desviaciones oportunistas, dentro del movimiento comunista, más fuertes que lo que se habría podido suponer. Cierta número de secciones, llegadas de la socialdemocracia, han aportado sus residuos de tradiciones todavía no borradas. A medida que los partidos de la Internacional Comunista se vuelven partidos de masas, las desviaciones de derecha pueden hacerse más peligrosas.

En el V Congreso quedó definitivamente en claro el hecho de que en algunos de los países más importantes para el movimiento obrero

los representantes de la derecha han intentado deformar la táctica del frente único y del gobierno obrero y campesino, interpretándola como una estrecha alianza política, como una coalición orgánica de "todos los partidos obreros", es decir, como la unión política de los comunistas con la socialdemocracia. Para la Internacional Comunista la táctica del frente único tenía por finalidad principal combatir a los jefes de la socialdemocracia contrarrevolucionaria y liberar a los obreros socialdemócratas de su influencia; la derecha la interpretó como el equivalente de una unión política con la socialdemocracia.

El V Congreso condena resueltamente esa desviación pequeñoburguesa, rechaza categóricamente la alteración de la táctica del frente único que se ha advertido en varias secciones y declara que habrá de combatir sin piedad a esa política radicalmente contraria a las decisiones de la Internacional Comunista.

VII. LAS DESVIACIONES DE EXTREMA IZQUIERDA

El bolchevismo se constituyó en una lucha encarnizada no sólo contra el menchevismo y el centrismo, sino también contra las desviaciones de extrema izquierda. La Internacional Comunista, organización internacional del bolchevismo, lleva desde sus primeros días una guerra implacable a la vez contra el oportunismo de derecha y contra las desviaciones de extrema izquierda, que a menudo no son más que el reverso del oportunismo.

Entre el IV y el V Congreso, las desviaciones de "extrema izquierda" han revestido un aspecto particularmente peligroso en el problema del trabajo dentro de los sindicatos reaccionarios. El movimiento en favor del abandono de los sindicatos está grávido de inmensos peligros para el comunismo. Si la Internacional Comunista no da una respuesta categórica a esas tendencias, que únicamente les hacen el juego a los jefes contrarrevolucionarios de la socialdemocracia, deseosos de desembarazarse de la presencia de los comunistas en los sindicatos, jamás tendremos partidos verdaderamente bolcheviques.

Las desviaciones de "extrema izquierda" se han puesto igualmente de manifiesto en el rechazo por principio de la maniobra en general y, en particular, en la incomprensión de la táctica del frente único, en una mala voluntad para llevarla a la práctica, o bien en su admisión sólo en materia económica y no en política, etcétera. Pero la maniobra no debe naturalmente dar pretexto a métodos oportunistas.

Sin dejar de combatir sin piedad las desviaciones oportunistas de derecha, la Internacional Comunista debe explicar sistemáticamente el error y la nocividad de la desviación de "extrema izquierda", hostil a la creación de partidos de masas aptos para la maniobra.

VIII. LA TÁCTICA DEL FRENTE ÚNICO

A despecho de grandes errores oportunistas y de su deformación por la derecha hasta el punto de entrañar a veces una degeneración de los partidos comunistas, la táctica del frente único entre el IV y el V Congreso de la Internacional Comunista ha sido en suma útil y nos ha aproximado a la transformación de varias secciones en grandes partidos.

Durante el período en que los partidos comunistas de los principales países siguen siendo minoría, en que la socialdemocracia, como consecuencia de todo tipo de circunstancias históricas, todavía arrastra tras ella a una considerable fracción del proletariado; en que la ofensiva capitalista continúa bajo una u otra forma, y en que la clase obrera no posee aún la fuerza misma de defenderse seriamente, la táctica del frente único era y sigue siendo absolutamente justa e indispensable.

La experiencia de la táctica del frente único, a la que la Internacional Comunista ya se ha referido, sigue en pie, y se ha podido observar que simples fórmulas ya no conducen a nada, que en el período actual los partidos de la Internacional Comunista no pueden emprender nada con la táctica del frente único en sí y que esta táctica, de método bolchevique y revolucionario, amenaza con trocarse en táctica oportunista y en fuente de revisionismo.

La táctica del frente único es simplemente un medio de agitar y movilizar a las masas por todo un período. Querer interpretarla como una coalición política con la socialdemocracia contrarrevolucionaria es un oportunismo rechazado por la Internacional Comunista.

La táctica revolucionaria del frente único sólo se aplica, justamente, si cada sección, con plena conciencia de sus peligros y sin adoptar fórmulas mecánicas, se propone concretamente movilizar las masas para ciertas finalidades y reivindicaciones parciales y organizarlas, para orientarse siempre hacia la revolución y la conducción al combate de la mayoría de las capas decisivas del proletariado, a fin de realizar por fin el asalto a la burguesía.

1. La táctica del frente único por abajo es necesaria siempre y en todas partes, con excepción quizá de los raros momentos de lucha

decisiva, en los que los obreros revolucionarios comunistas deben volver sus armas hasta contra los grupos del proletariado que, en su inconciencia, pelean contra nosotros. Pero hasta en esos momentos excepcionales hay que hacer cuanto sea posible por realizar la unidad por abajo con los obreros que no marchan todavía con los comunistas. La experiencia de la revolución rusa y de la lucha revolucionaria en Alemania ha mostrado que esto es posible.

2. La unidad por abajo y las negociaciones por arriba son a la vez un método que hay que emplear con bastante frecuencia en los países donde la socialdemocracia todavía representa una fuerza. Esas negociaciones con los jefes no deben comprometer la independencia comunista del Partido. Aquí la base debe ser la unidad por abajo. El llamado a los órganos oficiales de la socialdemocracia (cartas abiertas, etcétera) no debe convertirse en una rutina. Lo principal es crear previamente entre los obreros (inclusive los obreros socialdemócratas) un estado de ánimo favorable a la acción proyectada, a la campaña por iniciar, para solamente después dirigirse a los órganos oficiales de la socialdemocracia, ubicándolos así frente al hecho cumplido de una clase obrera determinada, o bien, si se niegan a sostenerla, desenmascararlos ante las masas.

Claro está que los partidos comunistas deben conservar su plena y cabal independencia y su fisonomía comunista en todo momento de la negociaciones. Con este fin todos los tratos con los dirigentes socialdemócratas deben llevarse al descubierto, y los comunistas deben echar mano a todo para fijar sobre ellos la atención de los obreros.

3. La unidad sólo por arriba es un método que la Internacional Comunista rechaza categóricamente y resueltamente.

Lo más importante es el frente único por abajo, vale decir, la unión realizada bajo la dirección del Partido Comunista entre los obreros comunistas, los socialdemócratas y los sin partido de una empresa, de un comité de fábrica, de un sindicato, de un solo centro industrial o de toda una región, de una profesión o de todo el país, etcétera.

Desde luego que la táctica del frente único puede y debe variar con la situación concreta de cada país y cada período. Una aplicación rutinaria y global la privaría de toda significación, la transformaría en su contrario.

Al concretar los métodos tácticos hay que tener en cuenta toda la situación del país, su estructura, el estado de la sección, trasladando el centro de gravedad a la movilización de las masas por abajo, la creación de órganos de combate, la vinculación con los principales elementos de las masas trabajadoras (proletariado, campesinos, obreros agrícolas) que deben ser convocados al combate.

La táctica del frente único ha sido y sigue siendo un método de revolución y no de evolución pacífica. Ha sido y sigue siendo una táctica de maniobra estratégica revolucionaria de la vanguardia comunista rodeada de enemigos y que lucha ante todo contra los jefes traidores de la socialdemocracia contrarrevolucionaria; en ningún caso es una táctica de alianza con ellos. Ha sido y sigue siendo una táctica que consiste en ganar progresivamente para nuestra causa a los obreros socialdemócratas y a los mejores sin partido, pero en ningún caso en rebajar nuestros objetivos al grado de comprensión de esos obreros.

IX. EL GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO

La consigna de gobierno obrero y campesino ha sido y es aún comprendida por la Internacional Comunista como una deducción de la táctica del frente único en la acepción recién señalada. Los elementos oportunistas de la Internacional Comunista intentaron en el período transcurrido alterar no sólo la consigna del frente único, sino también la de gobierno obrero y campesino, interpretándola como un gobierno "dentro del marco de la democracia burguesa", como una alianza con la socialdemocracia.

El V Congreso Mundial rechaza categóricamente semejante interpretación. La consigna de gobierno obrero y campesino se traduce para la Internacional Comunista en la lengua de la revolución, en la lengua del pueblo, como dictadura del proletariado. La fórmula de gobierno obrero y campesino, nacida de la experiencia de la revolución rusa, no ha sido ni puede ser más que un medio de agitar y movilizar las masas con miras al derrocamiento revolucionario de la burguesía y a la instauración del régimen soviético. Para formar un gobierno verdaderamente obrero, u obrero y campesino, es necesario antes que nada derrocar a la burguesía, que actualmente detenta en todas partes el poder, salvo en la URSS. Abatir e incapacitar para el daño a la burguesía, reprimir la resistencia de ésta y crear las premisas reales de un verdadero gobierno obrero y campesino: todo esto sólo es posible mediante la sublevación armada del proletariado que arrastre a los mejores campesinos y mediante la victoria de los trabajadores en la guerra civil.

La consigna de gobierno obrero y campesino ha sido y sigue siendo la mejor fórmula para abordar las masas, el conjunto de los trabajadores.

En el período presente, cuando los jefes socialdemócratas se com-

prometen cada vez más en combinaciones gubernamentales con la burguesía, mientras que los obreros que todavía siguen a la socialdemocracia luchan con una miseria cada vez más profunda, se crea una situación que es a menudo muy favorable a la aplicación de la táctica del frente único y del gobierno obrero y campesino.

Precisamente, si en el período en que la socialdemocracia oficial se convierte en el "tercer partido" gubernamental y en que sus jefes se hunden cada vez más en las combinaciones gubernamentales de la burguesía logramos, nosotros, los comunistas, mediante un hábil empleo de la táctica del frente único, arrastrar a un número considerable de obreros socialdemócratas a los combates primeramente económicos y luego a los combates políticos, hombro con hombro con nosotros, obtendremos con ello mismo una coyuntura absolutamente apropiada para echar abajo la influencia de la socialdemocracia y atraer al comunismo a un alto número de elementos trabajadores.

La consigna de gobierno obrero y campesino no es para los comunistas, en ningún caso, una táctica de acuerdos y transacciones parlamentarias con los socialdemócratas. Muy por el contrario, la actividad parlamentaria de los comunistas debe tener igualmente por objeto desenmascarar el papel contrarrevolucionario de la socialdemocracia y explicar a los trabajadores la falsificación y la imposición de los gobiernos "obreros" creados por la burguesía, que sólo son, en realidad, gobiernos burgueses liberales.

X. REIVINDICACIONES PARCIALES

La táctica de la Internacional Comunista no sólo no excluye, sino que además sobrentiende el empleo en nuestra agitación y nuestra política de las reivindicaciones parciales. Sólo que es necesario no perder de vista tres circunstancias:

- a) Las reivindicaciones parciales que formulamos deben ser vivas, es decir, poder ser sostenidas por los trabajadores;
- b) Deben estar en la línea de la revolución;
- c) Deben siempre relacionarse con el propósito final. Debemos ir de lo particular a lo general, de las reivindicaciones parciales a todo el sistema de reivindicaciones, el conjunto de las cuales constituye la revolución social.

Mientras que los reformistas formulan las reivindicaciones parciales en vez y en lugar de la Revolución Proletaria, los comunistas se valen de ellas para preparar mejor la Revolución Proletaria. Toda la agitación de los comunistas en favor de las reivindicaciones par-

ciales vincula de la más estrecha manera cada una de esas reivindicaciones al programa de la Revolución, sobre todo en los países donde hay crisis del régimen burgués.

XI. LAS ILUSIONES DEMOCRÁTICO-PACIFISTAS

La situación actual engendra inevitablemente por cierto tiempo, entre algunos elementos de los trabajadores, ilusiones democrático-pacifistas. Los jefes de la socialdemocracia harán todo lo posible por alentarlas.

La lucha contra esas ilusiones, que ha de ser para los comunistas una de las tareas principales de este período, no excluye en modo alguno la aplicación de la táctica del frente único. Muy por el contrario, justamente la aplicación hábil de esta táctica (participación de los obreros socialdemócratas en la lucha económica de los comunistas, reivindicaciones políticas elementales, imposibles, no obstante, de satisfacer por los gobiernos democráticos y "obreros") será el mejor medio de dar al traste con las ilusiones democrático-pacifistas.

La aplicación de la táctica del frente único ha de ser coronada por el éxito sólo con una condición: que las ilusiones democrático-pacifistas no penetren en nuestras filas y que los comunistas no pierdan de vista los peligros del frente único y del gobierno obrero y campesino, más de una vez señalados por la Internacional Comunista.

XII. OCCIDENTE Y ORIENTE

La Internacional Comunista es la organización de la revolución universal. Sin embargo, cierto número de circunstancias han hecho que sus esfuerzos se hayan vuelto en demasía hacia Occidente. Es indispensable prestar mucho mayor atención a Oriente, en el más amplio sentido. En India, Japón, China y Turquía se han creado las primeras células de un movimiento comunista. En todos esos países da comienzo una amplia lucha económica de los obreros. La Internacional Comunista debe prestar una sostenida atención a ese movimiento y debe, además, prestar su concurso al movimiento de todas las nacionalidades oprimidas que se levantan contra el imperialismo, dentro del espíritu de la resolución del II Congreso, recordando que tales movimientos son parte integrante del gran movimiento de liberación, único que puede conducir a la victoria de la Revolución no sólo en Europa, sino además en todo el mundo.

XIII. DOS PERSPECTIVAS

Se ha abierto la época de la revolución internacional. La velocidad de su desarrollo y particularmente la velocidad de la evolución revolucionaria en tal o cual continente, en tal o cual país, son imposibles de prever con exactitud. Dos perspectivas son posibles:

a) No se excluye un desarrollo despacioso de la Revolución Proletaria;

b) Por otro lado, el terreno se halla a tal punto minado bajo el capitalismo y sus antagonismos se exasperan con tal rapidez, que la solución puede sobrevenir aquí o allá dentro de un plazo muy breve.

La Internacional Comunista debe construir su táctica sobre la base de esas dos eventualidades. Su maniobra debe consistir en saber adaptarse rápidamente a los cambios de velocidad de la historia, y en todo caso, aun cuando esta velocidad disminuya, debe seguir siendo el gran Partido Comunista intransigente de la Revolución Proletaria y, en tal condición, agrupar a las masas y formarlas para la lucha revolucionaria por el poder.

XIV. LA BOLCHEVIZACIÓN DE LOS PARTIDOS Y LA FORMACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA UNIVERSAL

El objetivo esencial de este período de la Internacional Comunista es la bolchevización de sus secciones. Esta consigna no se la debe comprender en modo alguno como una trasposición automática de toda la experiencia del Partido Bolchevique a los demás partidos. Los rasgos esenciales de un partido realmente bolchevique tienen que ver con:

a) El Partido debe ser una verdadera organización de masas, es decir, debe mantenerse, legal o ilegalmente, en estrecho e indispensable contacto con los obreros y expresar sus necesidades y esperanzas.

b) Debe ser capaz de maniobrar, es decir, no tener una táctica dogmática y sectaria, sino emplear contra el enemigo cualquier maniobra estratégica sin dejar de ser él mismo; no comprender a menudo esto es la falta capital de nuestros partidos.

c) Debe ser un partido esencialmente revolucionario y marxista, que persiga irremediamente su finalidad en todas las circunstancias y realizando el máximo de esfuerzos para acercar la hora de la victoria del proletariado sobre la burguesía.

d) Debe ser un partido centralizado, que no admita fracciones, ni tendencias ni grupos; un partido monolítico fundido en un solo bloque.

e) Debe aplicarse dentro del ejército burgués a un trabajo sistemático de propaganda y organización.

La bolchevización de los partidos significa la transferencia a nuestras secciones de todo lo que en el bolchevismo ha tenido y tiene aún alcance internacional.

Sólo a medida que las principales secciones de la Internacional Comunista se transformen en partidos bolcheviques la Internacional Comunista llegará a ser verdaderamente el Partido Bolchevique universal imbuido de leninismo.

XV. OBJETIVOS DE LAS PRINCIPALES SECCIONES DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

1. Inglaterra. En la situación actual, Inglaterra con sus posesiones, desempeña generalmente el papel protagónico en todos los asuntos internacionales. De ello se deduce que el Partido Comunista inglés adquiere una importancia excepcional. Situar a este partido en condiciones de responder a las tareas que le incumben debe ser uno de los objetivos esenciales de la Internacional Comunista. El Partido Comunista inglés se ha hecho culpable, en sus relaciones con el gobierno laborista, de ciertas desviaciones de doctrina y táctica. En el período que comienza debe centrar sus esfuerzos en las siguientes finalidades:

a) Sostener y alentar al ala izquierda que existe dentro del Labour Party, a fin de que se convierta en una verdadera fracción revolucionaria, y al mismo tiempo desarrollar una acción intensa en el seno de la oposición sindical;

b) Combatir dentro de las masas, claramente, sin ninguna ambigüedad, al "gobierno obrero" de Mac Donald, desenmascarando su carácter burgués, hostil a la clase obrera;

c) En las elecciones parciales y en la próxima campaña electoral tener una línea comunista nítida y bien deslindada;

d) Conducir los conflictos económicos de modo de otorgar preponderancia a los órganos obreros del frente único (comités de huelga, consejos de fábrica, etcétera, y hacerles evidente a los obreros el sentido político de tales conflictos;

e) Empezar una activa campaña para crear en las empresas y los sindicatos comités de acción cuya presión obligue al gobierno a

realizar la parte de su programa que no ha cumplido, a saber: socialización de los ferrocarriles y las minas, aumento del subsidio a los desocupados, construcción de casas obreras, etcétera. Al demostrar con la miseria diaria de los obreros la traición del gobierno laborista y al tratar de ganarse las masas para la lucha por las finalidades recién enumeradas, el Partido Comunista destruirá las ilusiones que puedan quedar respecto del gobierno del Labour Party;

f) Ponerse en vinculación con las colonias, sostener los movimientos de liberación nacional de los países coloniales y tratar sistemáticamente los problemas del militarismo, del marinismo, del desarme, de las relaciones de Inglaterra con la Rusia soviética y la Francia imperialista, y del informe de los expertos;

g) Preocuparse por extender su influencia sobre los desocupados;

h) Trabajar en la reforma interna del Partido, en el reclutamiento de nuevos miembros entre los obreros, en la constitución de células de empresas, en la educación comunista de los miembros y en la extensión de los conocimientos sobre el movimiento obrero internacional.

2. Francia. El Congreso registra con satisfacción los sensibles progresos efectuados por el Partido francés, que ha excluido a todos los elementos dudosos y que pasa a ser un verdadero partido del proletariado. Sin embargo, señala al Partido hermano de Francia la apremiante necesidad:

a) De crear un verdadero aparato, sin el cual resulta imposible la existencia de un partido proletario;

b) De trabajar seriamente en los centros industriales, particularmente en aquellos en los que, como lo han mostrado las últimas elecciones, los socialistas gozan aún de gran influencia. París es indudablemente de suma importancia, pero no se puede pensar en la victoria mientras no se hayan conquistado los principales centros industriales;

c) De llevar a cabo un serio trabajo entre los campesinos;

d) De aplicar convenientemente la táctica del frente único. Los jefes del socialismo francés no se han atrevido a entrar abiertamente en el gobierno de Herriot, pero en rigor forman parte de él. De ahí la necesidad de cambiar nuestro modo de agitación, sin dejar de encuadrarnos dentro de los límites de la táctica del frente único;

e) Conceder muy seria atención a la creación de células de empresas sin lo cual no puede haber Partido Comunista de masas;

f) De que el departamento del Sena se proponga contar por lo menos con 25.000 miembros; la misma campaña de reclutamiento debe efectuarse en todas partes;

g) De hacer lo imposible por crear un vasto movimiento de consejos de fábrica;

h) De concluir con los vestigios de tendencias derechistas y reunir a todo el Partido bajo la bandera de la Internacional Comunista, constituyendo un centro sólido y verdaderamente capaz de funcionar. Todo roce entre la izquierda y el antiguo centro debe cesar. Todo el Partido debe ser una izquierda que forme un todo único con la Internacional Comunista;

i) De fortalecer a cualquier precio las relaciones internacionales y, ante todo, mantener un contacto constante con el Partido alemán. La gran industria francesa desempeña un papel de una importancia siempre creciente en los antagonismos imperialistas y en la política interior. El Partido Comunista francés tiene que combatir la influencia creciente de esa gran industria, ante todo a propósito de la ejecución del informe de los expertos y en estrecho acuerdo con el Partido alemán;

j) De apresurar la entrada en el Partido de todos los elementos comunistas maduros de la CGTU.

Los jefes de la CGTU deben tomar una posición más clara contra el anarquismo y el sindicalismo vulgar de la vieja escuela. En esa lucha no hay que conceder el menor sitio a la teoría falsa de la neutralidad en los asuntos fundamentales relativos al comunismo.

No hay que olvidar un solo instante que, pese a todos los progresos realizados, ni el Partido ni los sindicatos revolucionarios han ganado aún de verdad a las masas y consolidado orgánicamente su influencia, de manera, pues, que todavía no son la auténtica vanguardia del proletariado francés.

La consigna de gobierno obrero y campesino sigue siendo especialmente oportuna en la Francia contemporánea. La propaganda de esta consigna dentro del espíritu del V Congreso será el eje de toda la agitación del Partido Comunista francés.

3. Alemania. En su esencia, las perspectivas de revolución siguen siendo las mismas que trazó el Ejecutivo en el otoño de 1923. Puede ocurrir que la victoria del "pacifismo democrático" en Inglaterra y Francia vuelva a dar cierta fuerza a la burguesía y la socialdemocracia de Alemania. Las ilusiones democrático-pacifistas, que vienen por carambola de Inglaterra y Francia, pueden llegar a Alemania. No se excluye que los gobiernos de Mac Donald y Herriot realcen provisionalmente el prestigio parlamentario de la socialdemocracia alemana y que hasta la vuelvan a echar a andar. Todo ello complica la situación política y posibilita una evolución lenta. No por eso es menos cierto que la situación internacional de la burguesía y de

la socialdemocracia alemanas sigue siendo absolutamente desesperada, por dispuestas que estén a renegar tres veces del interés de la "patria" y a bendecir a los expertos. La crisis interna puede agravarse con mucha rapidez; lo atestiguan los grandes combates de clase de estos últimos tiempos.

En suma, se ha superado la crisis del Partido. Pero a fin de hacer imposible su reiteración el Comité Central actual debe:

a) Dar con mano férrea la respuesta a toda tendencia de abandono de los sindicatos socialdemócratas; llevar a todos los militantes a la aplicación consciente de la táctica de la Internacional Comunista y del Congreso de Francfort en los sindicatos; efectuar enérgica y decididamente la reorganización del Partido sobre la base de las células de empresa. Esto prestará servicios inapreciables, particularmente en caso de trabajo ilegal;

b) Rechazar categóricamente e implacablemente las tendencias que bajo la máscara del radicalismo quieren introducir en el Partido el revisionismo teórico y las desviaciones mencheviques;

c) Utilizar a todos los militantes, con independencia de su pertenencia a tal o cual de las antiguas fracciones;

d) Aplicar enérgica y firmemente los principios de la Internacional Comunista sobre el problema campesino;

e) Hacer otro tanto con respecto al problema nacional;

f) En el trabajo parlamentario unir la intransigencia y la firmeza comunista con la habilidad

g) Conceder una atención mucho mayor al movimiento de los consejos de fábrica.

El CE de la Internacional Comunista y todas las secciones hermanas deben ofrecer al CC del Partido Comunista alemán un concurso ilimitado. En estas condiciones el Partido no tendrá dificultad alguna en dominar las desviaciones de derecha, que tan grande perjuicio le han causado y que aún se pueden reconocer en diversas ocasiones.

4. Checoslovaquia. Las tendencias de derecha, que en Alemania han llegado a su término lógico y que, por consiguiente, han puesto de manifiesto toda su inconsistencia, se han observado y todavía se observan en el Partido checoslovaco. Si aún no han llegado aquí, evidentemente, a la quiebra como en Alemania, se debe simplemente al hecho de que el curso de la vida política checoslovaca es más lento. En el seno de la Internacional Comunista las secciones adquieren conciencia de sus faltas recíprocas y pueden, así, evitarlas. Es lo que debe hacer el Partido checoslovaco, que se halla constituido en su mayoría por excelentes elementos proletarios, pero que no obs-

tante no ha llegado aún a transformarse en un verdadero partido bolchevique. Necesita:

- a) Corregir su línea teórica;
- b) Reconocer el error de las fórmulas que figuran en las resoluciones de Praga y de la última Conferencia de Brunn;
- c) Inspirarle a todo el Partido la opinión de que no es suficiente abarcar las masas, sino que además es necesario conducir las luchas revolucionarias parciales y prepararlas, mediante la ideología y la organización, para la lucha final;
- d) En la aplicación de la táctica del frente único, combatir las tendencias de derecha y ejecutar sin titubeos las decisiones del V Congreso;
- e) Desplegar más actividad entre los campesinos;
- f) Tener un programa colonial y practicar una política nacional en un sentido claramente leninista;
- g) Conducir su actividad parlamentaria en el sentido del parlamentarismo revolucionario;
- h) Fortalecer la actividad del CC y hacer más constante la dirección, más atenta y enérgica;
- i) Reforzar el CC con elementos nuevos extraídos de la élite obrera;
- j) Acoger con camaradería y sin prevención las exigencias fundamentadas de la minoría que se han manifestado en el V Congreso, sobre todo las de la juventud.

III. SOBRE LA SITUACION ECONOMICA MUNDIAL

1. LA OFENSIVA DEL CAPITAL. CONTINUACION DE LA CRISIS

1) Entre el III Congreso, que adoptó las últimas tesis sobre la situación económica mundial, y el V Congreso, la burguesía logró llevar a cabo victoriosamente en casi todas partes su ofensiva contra el proletariado. Las concesiones, que de acuerdo con los jefes socialdemócratas había hecho al proletariado inmediatamente después de finalizada la guerra para calmar las masas revolucionarias, se han dejado sin efecto con el abierto apoyo de los jefes socialdemócratas y sindicales. El nivel de vida del proletariado ha descendido en todas partes; en la mayoría de los países se ha suspendido, efectivamente, la jornada de ocho horas, y en la fábrica se ha restablecido el poder absoluto del capitalismo.

2) La táctica de la burguesía ha variado según los países. Allí donde los jefes oportunistas aún tienen un prestigio sólido en el proletariado, allí donde las masas todavía conservan la ilusión de poder mejorar su situación dentro del capitalismo y por los medios pacíficos habituales —huelgas, democracia parlamentaria—, la burguesía ha empleado los viejos procedimientos democráticos con los que vela su dictadura: *lock-outs*, leyes y decretos. Pero incluso allí (Noruega, Inglaterra, etcétera) la exasperación de los antagonismos sociales ha igualmente exasperado los métodos de la dictadura burguesa. Prolongadas desocupaciones y la inflación han dejado exhaustas las cajas de seguros de los sindicatos. Frente a las organizaciones de la patronal, organizada cada vez con mayor firmeza en *konzerns*, los viejos métodos de lucha aislada y pacífica de sindicatos aislados debían necesariamente fracasar, aun cuando la burguesía sindical hubiese deseado sinceramente la lucha. En algunos países (Inglaterra, Dinamarca, Australia) la burguesía llega hasta confiar el gobierno, completa o parcialmente, a los jefes de los partidos "obreros", llega

hasta ejercer la dictadura burguesa por medio de los jefes de los partidos obreros reformistas.

3) Allí donde el movimiento obrero ha adquirido formas revolucionarias y donde la influencia de los jefes socialdemócratas, agentes de la burguesía —como justamente los llamó Lenin siempre—, ya no basta para mantener la clase obrera bajo el yugo, la burguesía ha recurrido al terror: golpes de mano militares, como en Bulgaria y España; explotación en contra del proletariado del espíritu de rebeldía de las clases medias arruinadas (fascismo en Italia), o combinación de ambos medios, como en Alemania. El fascismo y la socialdemocracia son, de igual manera, los instrumentos de las clases dirigentes contra el proletariado revolucionario. La socialdemocracia búlgara ha participado, en alianza declarada con una banda de oficiales, en la lucha contra el proletariado y contra los campesinos pobres. En otras partes, como Italia, Alemania y Estados Unidos, la socialdemocracia combate en apariencia al fascismo, pero en realidad colabora con él contra el proletariado revolucionario (D'Aragona y Mussolini en Italia; consentimiento de la socialdemocracia para el derrocamiento del proletariado en Sajonia y Turingia; gran coalición en Prusia; Gompers y la Legión Americana en Estados Unidos).

Los éxitos de la ofensiva del capital contra el proletariado revolucionario, la "alta coyuntura" en Estados Unidos, el decrecimiento de la desocupación en Inglaterra, la estabilización provisional del cambio alemán, austriaco y polaco, etcétera, proporcionan a los socialdemócratas, lacayos de la burguesía, la posibilidad de proclamar que la crisis del capitalismo ha sido superada, que comienza un nuevo período de prosperidad. Por eso, según ellos, los métodos revolucionarios propuestos por los partidos comunistas son falsos, ya que, siempre según ellos, la suerte del proletariado puede mejorarse con los medios pacíficos.

Sin embargo, un examen en profundidad de la historia económica de estos tres últimos años, así como el actual estado del capitalismo en todo el mundo, prueba que la concepción fundamental del III Congreso de la Internacional Comunista era justa. La conmoción de la economía capitalista ha efectuado considerables progresos en muchos países fundamentales. La ofensiva del capital puede aliviar provisionalmente a algunos Estados capitalistas o ciertos grupos de capitalistas, pero ello no hace más que agravar los antagonismos entre esos Estados y esos grupos. Decir, como dicen los reformistas, que el capitalismo está en alza y que, por consiguiente, la suerte del proletariado puede ser mejorada por medios pacíficos dentro del capitalismo, es cometer un error.

II. EL PERÍODO DE LA CRISIS. DISGREGACIÓN DE LA ECONOMÍA.

No hay coyuntura de conjunto

5) En un capitalismo "normal" la producción de los países capitalistas se incrementa mucho más rápidamente que la población. La producción de 1923, el mejor año de la posguerra, un año de alta coyuntura en el Estado capitalista más importante, esto es, los Estados Unidos, alcanzó apenas el nivel de preguerra. La industria metalúrgica, la más característica para el capitalismo moderno, ni siquiera llegó a eso. En el viejo centro del capitalismo, Europa, todas las ramas se hallan aún lejos de haber recuperado las cifras de preguerra. El equipamiento, incrementado durante la guerra, permanece en gran parte inutilizado. La construcción, forma típica de la acumulación de las riquezas reales, se ha detenido en toda Europa.

6) La desocupación en todos los países capitalistas no es menor que hace tres años. Si baja en algún país, aumenta en otro. Ya no se trata de un "ejército de reserva del trabajo" en el sentido de antaño, sino de un ejército de desocupados *permanentes*, al que ni aun una buena coyuntura logra reabsorber por completo.

7) *Ya no hay economía capitalista mundial homogénea.*

La Rusia soviética, la sexta parte de la tierra, se ha perdido definitivamente para el capitalismo. Los países capitalistas, hasta los pequeños países de la Europa balcanizada, obstaculizan entre ellos la circulación económica mediante aduanas prohibitivas y prohibiciones de importación y exportación. El equilibrio capitalista mundial ha sido fundamentalmente alterado. Gran número de países consumen, de manera permanente o por un tiempo, más que lo que producen. El centro de gravedad de la economía capitalista se desplaza siempre más hacia Norteamérica. Un torrente ininterrumpido de oro afluye a los Estados Unidos. La reserva de oro de los Estados europeos ha disminuido tanto, que el restablecimiento de una moneda con base de oro aparece casi imposible, hasta desde el punto de vista técnico. La moneda de oro es remplazada por el papel moneda, expuesto a oscilaciones sin límites. Ya no se produce el flujo y reflujo del capital de préstamo de un país capitalista a otro. En Inglaterra la tasa de interés es del 3 por ciento; en Alemania, del 50 por ciento. En lugar del mecanismo relativamente firme y fácil de penetrar del capitalismo normal, hay una inseguridad general. En vez de producir y calcular, todo el mundo se entrega al juego y a la especulación.

8) Las fases de prosperidad y crisis ya no se alternan simultáneamente en todos los países. Cada cual tiene su coyuntura particular, y el mejoramiento de la situación económica en un país se ve coartado por la agravación en otro. Dentro de un mismo país se pasa de una crisis de venta durante la estabilización pasajera de la moneda a una coyuntura de liquidación fácil a la primera caída del cambio.

9) El mejor ejemplo de la marcha irregular de la coyuntura es la alta coyuntura que los Estados Unidos acaban de conocer. Los primeros signos de mejoramiento ya se mostraban hacia mediados de 1921. La curva subió sin discontinuidad hasta abril de 1923. A partir de esta fecha descendió lentamente, salvo mejoramientos pasajeros, hasta que a fines de abril de 1924 se produjo el viraje definitivo. La alta coyuntura americana llega visiblemente a su fin; la crisis está allí.

La prosperidad de los Estados Unidos fue real. La producción superó en mucho a la de preguerra. En su apogeo no hubo desocupación. Hubo una fuerte acumulación que se expresaba por el aumento del aparato de producción, por una actividad inaudita de la construcción, por una multiplicación fabulosa de los automóviles, etcétera.

10) Pero esa prosperidad sigue por completo limitada a los Estados Unidos (únicamente las colonias inglesas participaron de ella en restringida medida). Se basaba exclusivamente en la capacidad de compra del mercado interno. La construcción de edificios para recuperar el tiempo perdido durante la guerra y la renovación de un inmenso material ferroviario desempeñaron un importante papel. La alta coyuntura americana permaneció sin relación alguna con los fenómenos que se produjeron en las demás partes del mundo capitalista. Las exportaciones disminuían y la capacidad de compra del mercado interno era tan grande, que en la primavera de 1923 los Estados Unidos tuvieron durante cuatro meses una balanza comercial pasiva. Pero la creciente importación de mercancías europeas y la disminución de la competencia norteamericana en el mercado mundial no bastaban para extender a Europa la alta coyuntura.

III. LA CRISIS PARTICULAR DE EUROPA OCCIDENTAL

11) La alta coyuntura americana pasó casi sin dejar huellas en Europa. La influencia de la crisis en Europa era tan fuerte, que suprimía totalmente sus efectos. Hay una crisis especial por la que han atravesado los países industriales de Europa.

Esta crisis se debió: 1) a la industrialización de los países en otro tiempo proveedores de materias primas y productos alimentarios y compradores de productos industriales; 2) a la política proteccionista de los Estados que desean asegurar un mercado interno para su industria. Los países industriales de Europa ya no encuentran mercado para sus mercancías de explotación, y de ahí la crisis de venta crónica y la desocupación. La desocupación redujo a su vez el poder de compra del mercado interno; así, la economía europea se arrastra dentro de un círculo vicioso.

12) Inglaterra es el país que posee la menor base agraria y que más depende de la exportación de sus productos industriales para poder importar las materias primas y los productos alimentarios necesarios. He ahí por qué la crisis se manifiesta allí con la forma de una crisis de las industrias de exportación: textil, construcción de máquinas y construcción de navíos. La cifra oficial de los desocupados aunque en disminución desde hace bastante tiempo, aún supera el millón. La cifra real es aun más alta, en algunas centenas de miles. La desocupación siempre se concentra en las industrias de exportación. Los esfuerzos de la burguesía inglesa y los impuestos altísimos que paga han logrado restablecer el presupuesto y reconquistar para la libra esterlina su posición dominante en el mundo. Pero ninguna medida de política económica ha podido terminar con la crisis de las industrias de exportación. Ni aún la reducción de los salarios, llevados en estas ramas industriales a un nivel sumamente inferior al de preguerra, ha cambiado en nada la situación. La mejora de 1923 se debía principalmente a la reducción de la producción de la industria pesada en Alemania, Francia y Bélgica como consecuencia de la ocupación del Ruhr.

13) Francia ha sufrido menos la crisis que los demás países industriales de Europa. Disponía de un mercado especialmente asegurado para su industria: la reconstrucción de las regiones assoladas. Sufrió en la guerra grandes pérdidas de hombres, y le cuesta sobremanera remplazar éstos, visto el estancamiento de la natalidad. He ahí por qué la desocupación es insignificante en Francia. En cambio, los obreros extranjeros hallan trabajo allí. La reconstrucción se ha llevado a cabo, no obstante, esencialmente a expensas de las clases expropiadas por la inflación, la deuda pública ininterrumpidamente aumentada y el franco, que ha caído a una quinta parte de su valor nominal. Esto prueba que la situación de la economía francesa es muy favorable. La base económica del país no puede soportar su ambiciosa superestructura política.

14) Alemania ha atravesado una serie de crisis propias de ella. A la coyuntura de venta fácil, de 1921, sucede la primera crisis de estabilización, en la primavera de 1922. Esta crisis cede su lugar a una nueva coyuntura de inflación. La ocupación del Ruhr paraliza la región industrial más importante. La burguesía alemana y, ante todo, la industria pesada emplearon la inflación para saquear a las clases medias y reducir al mínimo el salario real hasta el día en que la crisis social así provocada (negativa del campesinado a entregar sus productos a la ciudad, detención de la circulación, explosiones espontáneas de desesperación) los forzó a crear una nueva moneda. Una vez reprimido por la fuerza el proletariado, se practica a costa de éste la estabilización del marco. Esta operación arrastró una violenta crisis; los capitalistas la explotaron sistemáticamente contra el proletariado. Se aprovecharon de la derrota de octubre para fortalecer sus posiciones, deteniendo las empresas, enviando de vuelta en masa a los obreros y echando de las fábricas a los elementos revolucionarios. A comienzos del año, más de la mitad de los obreros estaban sin trabajo o tenían un trabajo reducido. Los capitalistas se resarcían de la pérdida de los beneficios de la inflación, alargando la jornada de trabajo y disminuyendo los salarios.

Esa tentativa de restauración capitalista de la economía alemana por medio de una moneda estable y a costa del proletariado pareció en los primeros meses de 1924 que debía triunfar. La estabilización del marco puso freno a la desposesión de las clases medias y mejoró la condición de los obreros ocupados. Siguió un alza de la capacidad de compra. La producción se rehízo. La desocupación disminuyó sensiblemente.

Sin embargo, el éxito se vio comprometido por la creciente diferencia entre los precios agrícolas e industriales, el poder de compra disminuido de la agricultura, el cese de las exportaciones, los grandes conflictos que se extendían a todas las ramas y, por fin, las pesadas cargas previstas en el proyecto de los expertos. La falta de crédito, el hundimiento de las grandes empresas y la escasez de capitales dan testimonio de la extrema debilidad de la economía alemana.

15) Los otros Estados europeos poseedores de una industria que vive de la exportación (Bélgica, Checoslovaquia, Austria, Polonia) sufren igualmente la crisis industrial, en proporción a sus necesidades de exportación.

IV. LA CRISIS AGRARIA

16) El período de crisis se expresa, además, en una crisis agraria que abarca a todo el mundo. Los precios de los productos agrícolas caen considerablemente con respecto a los precios de los productos industriales. Los productores agrícolas se ven imposibilitados de pagar su arriendo, los intereses de sus deudas y sus impuestos. Se los obliga por millones a hacer abandono de sus campos y a ganarse el pan como asalariados. La caída de los precios es particularmente notable en el caso de los cereales y menos en el del ganado, mientras que las materias primas de la industria textil alcanzan precios considerables. La crisis agraria se acentúa más en Estados Unidos y algunas colonias inglesas. Pero también la agricultura continental, sobre todo la de los países protegidos antes de la guerra mediante fuertes tasas proteccionistas (Alemania, Checoslovaquia, Italia y Francia), sufre considerablemente.

17) La causa de este fenómeno no es una superproducción absoluta. Aunque la población del globo haya aumentado de manera notable en el curso de los diez últimos años, pese a la guerra mundial, la superficie sembrada y la producción agrícola son menos altas que antes de la guerra.

La causa de ello hay que buscarla ante todo en la crisis general del capitalismo. La desocupación permanente y la disminución de los salarios reducen el consumo alimentario. En Alemania, por ejemplo, el consumo anual de trigo cae, por cabeza de habitante, de 289 kilos en 1913 a 150 kilos en 1923; el consumo de carne, de 46 a 25 kilos. Por otra parte, el capital agrupado en cártels, trusts, *konzerne* monopolistas impide más que nunca una reducción de los precios industriales, único medio de disminuir la diferencia. El poder de compra de la población agrícola se halla reducido en todas partes, con lo que la crisis agraria acentúa a su vez la crisis de los países industriales de Europa.

V. LA CRISIS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA

Autonomía económica o integración internacional, proteccionismo o librecambio, inflación, deudas interaliadas

18) El capitalismo se ha mostrado incapaz de resolver los grandes problemas económicos internacionales.

Todos los Estados, con excepción de Inglaterra, se esfuerzan por

bastarse a sí mismos. Tarifas aduaneras muy elevadas y prohibiciones de importación y exportación traban los intercambios internacionales. Los países en otro tiempo agrícolas y productores de materias primas, tanto los Estados independientes como las colonias inglesas (India inclusive), se esfuerzan por proteger su industria, recién nacida, mediante barreras aduaneras. Los pequeños Estados de la Europa balcanizada se cierran mutuamente. Aparte las rivalidades económicas de la burguesía, el problema de los preparativos de guerra desempeña un papel predominante: cada Estado se esfuerza por reducir dentro de sus fronteras la mayor parte posible de los objetos necesarios para el sostenimiento de la guerra. Como contratendencia frente a ese aislamiento, observamos cada vez más una subordinación económica de la Europa continental a la influencia angloamericana.

19) Hasta aquí, *Inglterra* es excepción. La tentativa de la Conferencia imperial por formar, con el auxilio de tarifas de excepción recíprocas, un Imperio británico que se baste a sí mismo ha fracasado parcialmente debido a la resistencia de las colonias, que no quieren sacrificar a *Inglterra* su joven industria. Pero también ella ha fracasado, a causa de la necesidad, que resultaría de ello, de imponer la importación de los productos comestibles, y de ahí la elevación de los salarios y la disminución de la capacidad de competencia de la industria inglesa en el mercado mundial. Por eso la burguesía inglesa se atiene por el momento al libre cambio, mientras que el imperio marcha rápidamente a su ruina debido a la progresiva separación de las colonias de población de origen inglés y al movimiento revolucionario de los pueblos coloniales oprimidos.

20) La burguesía se ha mostrado igualmente incapaz de resolver *el caos monetario*. Parece que en algunos Estados europeos, como Alemania, Polonia o Austria, tras una presión sin precedente en la historia se ha llegado por el momento a estabilizar la moneda en un nivel muy bajo, aunque la estabilización descansa sobre una muy débil base económica. Por otra parte, varias monedas consideradas hasta ahora como estables, como el yen, la peseta y la corona noruega o danesa, comienzan a entrar en el proceso de depresión. El franco francés ha sufrido durante un mes oscilaciones del 50 por ciento. La libra esterlina, que al comienzo de este período había alcanzado la paridad del oro menos un 3 ó 4 por ciento, tiene nuevamente una caída del 10 por ciento. Todos los proyectos de creación de moneda estable han fracasado frente al conflicto de los intereses entre clases diversas de cada país, o entre burguesías de diferentes países.

21) Las diferentes categorías de la burguesía no pueden adoptar una política común respecto del cambio. Teóricamente, todo el mundo está de acuerdo en que la estabilización de todas las monedas al nivel actual sería muy favorable para el capitalismo. Pero la burguesía de los países con moneda valorada observa con envidia y temor a la burguesía de los países que —Alemania en primer término— mediante una depreciación extraordinaria se han liberado de sus deudas públicas y privadas y ya no tienen que alimentar a expensas de la producción a una clase improductiva de rentistas. Medios influyentes de la gran burguesía trabajan abiertamente o en secreto en *Inglterra* y Francia en favor de una inflación, que conduciría a la igualdad de competencia con Alemania.

22) *El problema de las deudas interaliadas* sigue siendo hasta ahora insoluble. Sólo *Inglterra* ha dado comienzo al pago de los intereses y a la amortización de su deuda con Estados Unidos. Pero la experiencia muestra que esa solución es tan dañosa para *Inglterra* como para los Estados Unidos. Aumenta la reserva de oro de *Inglterra* para las mercancías norteamericanas y traba la estabilización de la libra. La anulación recíproca de las deudas tropieza con profundas contradicciones y rivalidades por la hegemonía política entre las diferentes potencias de la Entente.

VI. EL PROBLEMA DE LAS REPARACIONES Y LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES. LA SITUACIÓN EN LA RUSIA SOVIÉTICA

23) *El problema de las reparaciones permanece insoluble*. La tentativa hecha por Alemania para pagar las reparaciones en moneda extranjera, sin preocuparse por las repercusiones sobre el curso del marco, ha conmovido de la cabeza a los pies a la moneda alemana y a toda la economía capitalista. Debido a ello los antagonismos sociales se han visto en Alemania incrementados de tal manera, que el peligro de revolución social o de golpe de Estado nacionalista ha pasado a ser inmediato.

La rivalidad de las grandes potencias imperialistas por la hegemonía política —Francia, *Inglterra*, Estados Unidos—, así como la aguda oposición de las diferentes clases dentro de cada uno de estos Estados, ha impedido hasta ahora toda tentativa de intervención convenida en el problema de las reparaciones.

24) El plan de la industria pesada y de los militaristas en Francia preveía la anexión política y económica de la margen izquierda del Rin y de la cuenca del Ruhr, la separación entre la Alemania del sur

y la del norte, la extensión de la hegemonía continental francesa sobre la Alemania así parcelada, la garantía a la industria francesa del carbón y el coque necesarios, así como un mercado en Alemania para sus productos metalúrgicos.

Esta solución habría hecho de Alemania una colonia francesa. La superioridad militar de Francia con respecto a Inglaterra y su armamento más perfeccionado (submarinos, aviación) se habrían además consolidado con la anexión del Ruhr y de sus grandes fábricas químicas. La ocupación violenta y la operación de rapiña del Ruhr representaban una tentativa para realizar ese programa imperialista.

25) La momentánea superioridad militar de Francia imposibilitaba a Inglaterra para oponerse por la fuerza a ese plan imperialista. Inglaterra se contentó con sostener abierta y secretamente a Alemania en su resistencia pasiva, con la esperanza de que ambos adversarios saldrían tan debilitados de la lucha económica, que se verían por igual obligados a someterse a sus condiciones.

26) Inglaterra teme igualmente la restauración económica de Alemania y el predominio militar de Francia. Una reducción de las cargas de las reparaciones a un nivel fácil de llevar haría reaparecer la competencia alemana, su más peligrosa rival en el mercado mundial. El sentido económico de la guerra se habría perdido para Inglaterra. Por eso la política inglesa no quiere en modo alguno liberar a Alemania del fardo de las reparaciones, sino, por el contrario, sojuzgarla económicamente a fin de impedirle caer bajo la hegemonía imperialista de Francia.

27) La burguesía de los Estados Unidos en su totalidad no tiene necesidad, como consecuencia del período de prosperidad, de inmiscuirse en los asuntos europeos. El hecho de que ese período de prosperidad pudo desarrollarse pese al estado caótico de Europa era una razón más para aislarse de la Europa enferma. En favor de una participación en la solución del problema de las reparaciones, es decir, en el saqueo del proletariado alemán, se declararon los siguientes grupos: una parte de la burguesía industrial, que por temor al contagio comunista quería evitar el contacto de los inmigrantes con los obreros norteamericanos, corrompidos por Gompers y compañía, y explotar la clase obrera europea, particularmente la clase obrera alemana, no en Estados Unidos como inmigrantes, sino en la propia Alemania; el capital bancario, en primer lugar el trust Morgan, que quería conceder amplios préstamos y obtener el control de toda la industria metalúrgica alemana; y por último los campesinos, que aguardaban un saneamiento de Alemania y Europa y un alza de los productos de consumo. El fin de la fase de prosperidad y la necesidad de vender en el mercado

mundial el excedente de los productos manufacturados norteamericanos aumentan el interés que Europa tiene para la burguesía norteamericana, y la participación en la explotación de Alemania parece ahora más deseable para ésta.

28) La guerra del Ruhr concluyó con la capitulación de Alemania, después que la burguesía alemana, en lugar de consentir sacrificios, se aprovechó de la resistencia pasiva para enriquecerse con el saqueo del tesoro público. Los grandes industriales del Ruhr y el Rin se vieron obligados por Francia a aceptar las pesadas cargas de los contratos con la MICUM, mediante lo cual se aseguraban el concurso de las autoridades de ocupación para la explotación reforzada de los obreros. Al fin tenía Poincaré en sus manos las "prendas lucrativas" tan a menudo reclamadas.

Pero Francia se mostró demasiado débil para aprovecharse de su victoria. La rápida caída del franco en el invierno de 1924 la obligó a recurrir a la ayuda del capital bancario inglés y norteamericano. Debió renunciar a la solución "francesa" del problema de las reparaciones y al parcelamiento de Alemania, y resignarse a una nueva solución internacional, que respondía a los intereses de Inglaterra y Estados Unidos. La victoria del bloque de las izquierdas en las elecciones muestra que los pequeños burgueses y los campesinos franceses desean ante todo una recuperación del franco y no una política imperialista.

29) *El informe de los expertos* constituye una tentativa de la burguesía de las potencias imperialistas por llegar a una solución común del problema de las reparaciones. Este informe borra a Alemania del número de los Estados independientes y la pone bajo la vigilancia financiera y económica de la Entente.

El sistema expuesto en el informe en lo que respecta al pago de las reparaciones debe proteger al marco contra una nueva caída catastrófica, y a Europa contra el peligro de una revolución proletaria. La metalurgia francesa recibirá el combustible necesario. El control de la política de crédito, de los impuestos y las finanzas de Alemania protegerá a los países industriales de Europa occidental contra toda posibilidad de competencia seria.

El problema de las reparaciones es objetivamente insoluble. El capitalismo de la Entente no se halla en condiciones de dar con una forma bajo la cual pueda, sin graves inconvenientes para él mismo, percibir las reparaciones de Alemania. Se contenta con sojuzgar a la industria alemana.

En lugar de la conquista de nuevos mercados, que señalaría un progreso del capitalismo y una creciente capacidad de producción,

vemos claramente una tentativa de obstaculizar violentamente la producción de uno de los grandes países capitalistas.

30) La situación económica y política de la Unión de las Repúblicas Soviéticas se ha fortalecido de manera notable. Dada la crisis de mercados de los países industriales europeos, el mercado ruso adquiere una significación particular. Esta consideración y también la rivalidad política de las potencias imperialistas fuerzan a todos los Estados, unos tras otros, a entrar en relaciones políticas y económicas con Rusia. El frente único del capital, que se había intentado establecer en Génova y La Haya, queda roto por los conflictos entre imperialismos. La esperanza de que las Repúblicas Soviéticas, sin dejar de conservar exteriormente el sistema soviético, se dejarían reducir a colonias de la Entente queda destruido por la enérgica resistencia del gobierno de los Soviets. Consiguientemente, y pese al interés económico que tiene para la burguesía el mercado ruso de ninguna manera se excluye una nueva intervención contra Rusia.

La burguesía inglesa y norteamericana se inclinaba a confiar el trabajo de abatir a la Unión Soviética a la burguesía alemana en primer término, si pese a todo no se habría podido obtener una solución temporaria del problema de las reparaciones. Pero el temor de la burguesía francesa ante un rearme de Alemania es demasiado grande. Esto dificulta sobremanera el establecimiento de una línea de conducta común.

31) Pero la crisis del capitalismo se puede agravar hasta el punto de que la burguesía de la Entente ya no encuentre otra salida para frenar el movimiento revolucionario que comprometerse en una nueva guerra, ya contra la Rusia soviética, ya entre potencias de la Entente. A pesar de todas las seguridades de paz, a pesar del Tratado de Washington, los armamentos se multiplican. Se inventa y produce con sumo celo instrumentos mortíferos para la guerra en tierra, en el mar, bajo el mar y en el aire, con gases asfixiantes y bacilos. A pesar de la Sociedad de las Naciones, a pesar de las eternas seguridades de paz, a pesar del gobierno laborista de Inglaterra y del Bloque pacifista de las izquierdas en Francia, la burguesía de todos los países prosigue los preparativos bélicos. La experiencia muestra que en tales condiciones la guerra puede estallar "por sí sola". Guerra imperialista o revolución proletaria: tal, siempre, la única alternativa.

VII. EXACERBACIÓN DE LOS CONFLICTOS SOCIALES

32) El proceso de concentración y centralización, de formación de cártels y trusts, se desarrolla rápidamente en el período actual de decadencia del capitalismo. Aunque en muchos países disminuya la riqueza real, la parte de los capitalistas más poderosos se hace siempre mayor. El abismo entre el pequeño grupo de capitalistas que controlan los trusts y las capas medias y pequeñoburguesas se ensancha cada vez más. El número de los pequeños burgueses que tienen una independencia aparente y se convierten en presa del capitalismo sigue en aumento.

33) En los países de moneda depreciada la pequeña burguesía se encuentra expropiada de sus bienes en beneficio de la gran burguesía. Los rentistas han desaparecido. El capital invertido en préstamos, en las obligaciones de las ciudades o de la industria, se ha perdido por completo. Los ahorros, los seguros de vida, las pensiones a la vejez: todo ha sido devorado por la inflación.

La expropiación de la pequeña burguesía entregada al comercio y a los oficios ha proseguido de la siguiente manera: en el período de inflación ha vendido las mercancías por abajo del precio de retroventa; sin dejar de parecer que se enriquecía, iba al encuentro de su ruina.

La renta de las profesiones liberales, de los funcionarios y de los empleados ha descendido considerablemente por abajo del nivel de preguerra y se aproxima al del proletariado. Categorías que en otro tiempo gozaban de un alto nivel de vida y que vivían en parte del trabajo ajeno se encuentran, así, desclasadas. Unos se ven impulsados al movimiento fascista; otros aumentan los batallones del proletariado revolucionario.

34) La crisis agraria arruina a millones de campesinos y granjeros, los reduce a endeudarse y los arroja al proletariado. La ciega fidelidad del campesinado al régimen capitalista empieza a hacerse vacilante. La unión del proletariado con los elementos trabajadores del campesinado contra el capitalismo y la gran propiedad —unión que halla su expresión política en la consigna "gobierno de los obreros y los campesinos"— se gana cada vez más, gracias a la crisis agraria, las simpatías del campesinado trabajador.

35) La ofensiva del capital contra la clase obrera prosigue por todos los medios. El salario real disminuye y el conflicto de clases, así, se exaspera. Por otra parte el capital intenta destacar diferencias entre los salarios, crear una aristocracia obrera a costa de los obreros no calificados o de los aprendices, favorecer a los varones a expensas

de las mujeres y los jóvenes, a fin de quebrar la resistencia de la clase obrera.

36) El empobrecimiento de la pequeña burguesía urbana y los graves daños que sufre el campesinado a causa de la crisis agraria tornan vacilantes a todas estas clases, que en tiempo normal aceptaban sin la menor protesta la dirección de las clases dominantes. La expresión de esa vacilación es, entre otras cosas, el fortalecimiento del movimiento populista en Alemania y los éxitos del Bloque de las izquierdas en Francia y del Labour Party en Inglaterra. Dentro del proletariado mismo, el paso de los elementos más conscientes de la socialdemocracia al Partido Comunista refleja la exacerbación de los conflictos. La prohibición de la inmigración en Estados Unidos cierra la última válvula de seguridad ofrecida al capitalismo europeo y activa en el continente la fermentación revolucionaria.

VIII. PERSPECTIVAS

La crisis continúa. El período de prosperidad en Estados Unidos ha seguido siendo un fenómeno aislado. La crisis industrial crónica en los grandes países capitalistas europeos y la crisis agraria en todo el mundo son las formas principales de la crisis.

Respecto del futuro inmediato, hay que contar en Estados Unidos con una fase de crisis que acaba de anunciarse con inaudita violencia. La prolongada crisis de los países industriales europeos podría degenerar, en caso de producirse una tentativa seria de aplicar el informe de los expertos, en una nueva crisis aguda, extendiéndose simultáneamente a todos los países europeos, en lugar de las alternativas de desarrollo y crisis que se producen separadamente en los diferentes países de Europa.

Los puntos de vista de los teóricos socialdemócratas (Hilferding), según los cuales el capitalismo ha superado la crisis de posguerra y se encuentra en vísperas de un gran período de prosperidad mundial, carecen absolutamente de fundamento. Semejante concepción no hace más que servir a la burguesía: tiene por finalidad mantener a las capas obreras aún vacilantes lejos del movimiento revolucionario comunista.

38) El futuro inmediato ofrecerá nuevos y encarnizados combates entre el capital y el proletariado; éste tendrá no sólo que rechazar los ataques del capital, sino además reconquistar sus posiciones anteriores. El capital es, en el período de declinación de la economía capitalista, objetivamente incapaz de satisfacer las reivindicaciones

del proletariado. Las luchas se desarrollan en una situación en la que la pequeña burguesía y el campesinado atraviesan una dolorosa crisis y ya no pueden constituir para la burguesía aliados seguros y fieles, por mucho que una parte (fascistas) se comprometa como su vanguardia contra el proletariado. La dislocación política de las capas medias y sus titubeos entre la burguesía y el proletariado proporcionan a éste grandes probabilidades de éxitos si el Partido Comunista logra transformar las luchas económicas, ampliándolas, en luchas políticas.

39) ¿Rematará el actual momento del período de declinación del capitalismo en la caída de la burguesía o en una nueva consolidación, relativamente duradera, de su dominio? Depende en gran medida de los partidos comunistas, ya sea que estén o no en condiciones de explotar las situaciones objetivamente revolucionarias que se presenten. Automáticamente, sin un ataque decidido, encarnizado y fervoroso del proletariado revolucionario, el régimen clasista nunca será destruido. Poderosos movimientos del proletariado son, a breve plazo, inevitables. Si llegamos a romper de manera definitiva la influencia de los partidos socialdemócratas y nacionalistas o fascistas sobre el proletariado; si logramos movilizar la mayoría de las fracciones decisivas del proletariado bajo la dirección de los partidos comunistas, con miras al combate por el poder, y hacer que los campesinos trabajadores, que tanto tienen que sufrir con la crisis agraria, entren en una alianza de lucha, entonces los combates conducirán, en el actual período de declinación del capitalismo, a otros combates por el poder que se verán coronados por el éxito.

IV. SOBRE EL PROBLEMA DEL PROGRAMA

1. El Congreso acepta el proyecto de programa elaborado por la Comisión como base de discusión en las secciones.
2. Se encarga a una Comisión de Redacción asegurar la redacción definitiva del proyecto, de conformidad con las resoluciones de la Comisión.
3. El Congreso propone la institución por el Ejecutivo de una Comisión Permanente del Programa, que publicará lo antes posible el proyecto con los materiales explicativos necesarios, a fin de orientar la discusión internacional y hacerla fecunda.
4. La decisión definitiva sobre el programa queda reservada para el próximo congreso.

V. ESTATUTOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

En 1864 se fundó en Londres la Asociación Internacional de los Trabajadores, la I Internacional. Precedía a sus estatutos el siguiente preámbulo:

“Considerando:

“Que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos; que los esfuerzos de los trabajadores por conquistar su emancipación no deben tender a constituir nuevos privilegios, sino establecer para todos los mismos derechos y los mismos deberes;

“Que la sujeción del trabajador al capital es la fuente de toda servidumbre, política, moral y material;

“Que por esa razón la emancipación económica de los trabajadores es la gran finalidad a la que se debe subordinar todo movimiento político, como un medio;

“Que todos los esfuerzos realizados hasta ahora han fracasado por falta de solidaridad entre los obreros de las diversas profesiones en cada país, y por falta de una unión fraternal entre los trabajadores de las diversas regiones;

“Que la emancipación de los trabajadores no es un problema simplemente local o nacional; que es, por el contrario, un problema que interesa a todas las naciones civilizadas, y su solución se halla necesariamente subordinada al concurso teórico y práctico de éstas;

“Que el movimiento que se lleva a cabo entre los obreros de los países más industriales de Europa, originando nuevas esperanzas, advierte solemnemente que no hay que recaer en los viejos errores y aconseja combinar todos los esfuerzos aún aislados”...

La II Internacional, fundada en 1889 en París, se había comprometido a continuar la obra de la I Internacional. Pero en 1914, a comienzos de la guerra mundial, sufrió una quiebra completa. La II Internacional pereció, minada por el oportunismo y socavada por la traición de sus jefes, que se pasaron al campo de la burguesía.

La III Internacional Comunista, fundada en marzo de 1919 en la capital de la República Socialista Federativa de los Soviets, Moscú,

declaró solemnemente a la faz del mundo que se encargaba de proseguir y consumir la gran obra emprendida por la I Internacional de los Trabajadores.

La III Internacional Comunista se constituyó a fines de la carnicería imperialista de 1914-1918, en el curso de la cual la burguesía de los diferentes países sacrificó veinte millones de vidas.

“¡Acuérdate de la guerra imperialista!” Tal la primera frase que la Internacional Comunista dirige a cada trabajador, cualesquiera que sean su origen y la lengua que hable. “Acuérdate de que debido a la existencia del régimen capitalista un puñado de imperialistas ha tenido durante cuatro largos años la posibilidad de forzar a los trabajadores de todas partes a degollarse mutuamente. ¡Acuérdate de que la guerra burguesa ha hundido a Europa y a todo el mundo en el hambre y el desamparo! ¡Acuérdate de que sin el derrocamiento del capitalismo la repetición de estas guerras criminales es no sólo posible, sino además inevitable!”

La Internacional Comunista se fija el propósito de la lucha armada por el derrocamiento de la burguesía internacional y la creación de la República Internacional de los Soviets, primera etapa en el camino de la total supresión de todo régimen de gobierno. La Internacional Comunista considera la dictadura del proletariado como el único medio disponible para arrancar a la humanidad de los horrores del capitalismo. Y la Internacional Comunista considera el poder de los soviets como la *forma* impuesta por la historia a la dictadura del proletariado.

La guerra imperialista ha creado un vínculo particularmente estrecho entre el destino de los trabajadores de un país y el del proletariado de todos los demás países. La guerra imperialista ha confirmado una vez más la veracidad de lo que se podía leer en los estatutos de la I Internacional: la emancipación de los trabajadores no es una tarea local ni nacional, sino una tarea social e *internacional*.

La Internacional Comunista rompe definitivamente con la tradición de la II Internacional, para la cual sólo existían, en rigor, los pueblos de raza blanca. En la Internacional Comunista fraternizan los hombres de raza blanca, amarilla, negra; los trabajadores de toda la tierra.

La Internacional Comunista sostiene, de manera integral y sin reservas, las conquistas de la gran revolución proletaria en Rusia, de la primera revolución socialista que en la historia haya salido victoriosa, e invita a los proletarios del mundo a marchar por el mismo camino. La Internacional Comunista se compromete a sostener por todos los medios a su alcance a toda república soviética que se cree en cualquier punto del globo que sea.

La Internacional Comunista no ignora que para apresurar la victoria la Asociación Internacional de los Trabajadores, que combate por la abolición del capitalismo y la instauración del comunismo, debe tener una organización fuertemente centralizada. El mecanismo organizado de la Internacional Comunista debe asegurar a los trabajadores de cada país la posibilidad de recibir en todo momento de parte de los trabajadores organizados de los demás países todo el socorro posible.

Considerado todo ello, la Internacional Comunista adopta estos estatutos:

I. CLÁUSULAS FUNDAMENTALES

§ 1. La nueva Asociación Internacional de los Trabajadores une a los partidos comunistas en un Partido mundial, que dirigiendo y organizando el movimiento revolucionario del proletariado de todos los países, lucha por conquistar a la mayoría de la clase obrera y a amplias masas de campesinos pobres para los principios y las finalidades del comunismo, para la instauración de la dictadura del proletariado, para la fundación de una Unión Mundial de Repúblicas Socialistas de los Soviets y para la abolición completa de las clases y la realización del socialismo, primera etapa hacia la sociedad comunista.

§ 2. La nueva Asociación Internacional de los Trabajadores lleva el nombre de *Internacional Comunista*.

§ 3. Los partidos adherentes a la Internacional Comunista llevan el nombre de Partido Comunista de... (Sección de la Internacional Comunista). En cada país no puede haber más que un solo partido adherido a la Internacional Comunista.

§ 4. Para ser miembro de un Partido Comunista y de la Internacional Comunista es necesario aceptar el programa y los estatutos, estar inscripto en una de las organizaciones de base y trabajar activamente en ella, someterse a todas las decisiones del Partido y de la Internacional Comunista y pagar regularmente sus cotizaciones.

§ 5. La organización de base de los partidos y de la Internacional Comunista es la célula de empresa (célula de fábrica, de mina, de taller, de oficina, de tienda, de granja, etcétera), a la que deben pertenecer todos los miembros del Partido que trabajan en la mencionada empresa.

§ 6. La Internacional Comunista y los partidos comunistas se fundan sobre la base del centralismo democrático, cuyos principios fundamentales son:

a) la elección de todos los órganos, de abajo arriba, por las asambleas generales, las conferencias o congresos;

b) la obligación que tienen esos órganos de informar periódicamente acerca de su actividad a sus electores;

c) la obligación para los órganos subalternos de ejecutar rápida y exactamente las decisiones de los órganos superiores.

La discusión es libre para los miembros y las organizaciones, hasta que haya sobrevenido decisión por parte de los órganos competentes del partido. Una vez tomada una decisión por el Congreso de la Internacional Comunista, por un congreso nacional o por los órganos dirigentes del Partido, se la debe ejecutar de manera absoluta, aun cuando la aprueben una parte de los miembros o de las organizaciones locales.

En período de ilegalidad los órganos subalternos pueden ser designados por los órganos superiores, o sea, por vía de cooptación ratificada por los órganos superiores.

II. DEL CONGRESO MUNDIAL

§ 7. El órgano supremo de la Internacional Comunista es el Congreso Mundial de todos los partidos (secciones) y organizaciones afiliados.

El Congreso Mundial examina y zanja los problemas más importantes relacionados con el programa, la táctica, la organización y toda la actividad de la Internacional Comunista y de las secciones. Solamente él puede modificar el programa de la Internacional Comunista.

El Congreso se reúne por lo menos una vez cada dos años por convocatoria del Comité Ejecutivo. Las secciones envían a él un número de delegados fijado por el Comité Ejecutivo.

El número de voces deliberativas atribuidas a cada sección lo determina cada vez una decisión especial del Congreso, según el efectivo de la sección y la importancia política del país.

Los mandatos imperativos se anulan por anticipado.

§ 8. Congresos extraordinarios pueden convocarse si los partidos que los solicitan han tenido en el anterior Congreso ordinario por lo menos la mitad de las voces deliberativas.

§ 9. El Congreso Mundial elige al presidente de la Internacional Comunista, al Comité Ejecutivo y a la Comisión Internacional de Control.

§ 10. El Congreso Mundial designa la sede del Comité Ejecutivo.

III. DEL COMITÉ EJECUTIVO

§ 11. El Comité Ejecutivo dirige la Internacional Comunista en el intervalo de los congresos. Da a los partidos y organizaciones afiliados directivas imperativas y controla su actividad.

El Comité Ejecutivo publica, por lo menos en cuatro lenguas, el órgano central de la Internacional Comunista.

§ 12. Como sus decisiones son obligatorias, se aplican inmediatamente. Las secciones pueden apelar esas decisiones ante el Congreso Mundial, sin que la apelación pueda tener carácter suspensivo.

§ 13. Los órganos centrales de los partidos comunistas son responsables de sus actos ante el Congreso y ante el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Este último tiene el derecho de anular o enmendar las decisiones de los órganos centrales y de los congresos de las secciones, y de adoptar decisiones obligatoriamente aplicables por los órganos centrales (véase el artículo 12).

§ 14. El Comité Ejecutivo tiene el derecho de excluir de la Internacional Comunista a los partidos, grupos y miembros que atenten contra el programa, los estatutos, las decisiones de los congresos mundiales y sus propias decisiones. Los partidos y los miembros excluidos pueden apelar ante el Congreso Mundial.

§ 15. Perteneció al Comité Ejecutivo ratificar el programa de cada sección. En caso de no ratificación, esta última puede apelar ante el Congreso Mundial.

§ 16. Las decisiones y los documentos oficiales del Comité Ejecutivo se deben publicar por los órganos centrales de las secciones.

§ 17. El Comité Ejecutivo tiene el derecho de admitir en la Internacional Comunista, con voz consultiva a las organizaciones y los partidos que simpatizan con el comunismo y la Internacional Comunista.

§ 18. El Comité Ejecutivo elige entre sus miembros un Presidium, organismo permanente, que dirige todo el trabajo del Comité Ejecutivo en el intervalo de las sesiones de este último. El Presidium rinde cuenta al Comité Ejecutivo. El presidente de la Internacional Comunista es de derecho presidente del Comité Ejecutivo y del Presidium.

§ 19. El Comité Ejecutivo elige un Buró de Organización que discute y zanja todos los problemas de organización y finanzas. Se pueden apelar las decisiones del Buró de Organización ante el Presidium. Pero hasta su anulación o modificación por el Presidium, esas decisiones son obligatorias. El Comité Ejecutivo fija la composición del Buró de Organización.

§ 20. El Comité Ejecutivo elige un Secretariado, que es el órgano administrativo del Comité Ejecutivo, del Presidium y del Buró de Organización. Los miembros del Secretariado forman parte del Buró de Organización.

§ 21. El Comité Ejecutivo elige la redacción de la revista mensual: *La Internacional Comunista*, al igual que los redactores de las demás publicaciones de la Internacional Comunista.

§ 22. El Comité Ejecutivo designa un Secretariado Internacional para el movimiento comunista de las mujeres y, en común con él, adopta las decisiones, ya políticas, ya de organización, relativas a este movimiento.

§ 23. El Comité Ejecutivo crea secciones para la información y la estadística, la agitación y propaganda y la organización, y una sección para Oriente. Tiene el derecho de crear, en caso de necesidad, otras secciones y de darle al aparato de ejecución la forma más útil.

§ 24. El Comité Ejecutivo y su Presidium pueden enviar representantes a las secciones. Estos representantes reciben del Comité Ejecutivo directivas y rinden cuenta a él. Se los debe admitir en todas las reuniones y sesiones de los órganos centrales y de las organizaciones locales de la sección a las que el Comité Ejecutivo los haya enviado. Cumplen con su mandato en estrecho contacto con la central de esa sección. No obstante, en los congresos, conferencias o deliberaciones convocados por la sección pueden defender una opinión diferente de la sustentada por la central, si las directivas del Comité Ejecutivo lo exigen. Los representantes del Comité Ejecutivo tienen el deber especial de controlar la aplicación de las decisiones de los congresos y del Comité Ejecutivo por las secciones.

§ 25. Las sesiones del Comité Ejecutivo se realizan por lo menos una vez por mes. Son válidas con la presencia de por lo menos la mitad de sus miembros.

IV. DE LOS EJECUTIVOS AMPLIADOS

§ 26. Para resolver problemas particularmente graves, pero que pueden sufrir algún aplazamiento, el Comité Ejecutivo convoca, por lo menos dos veces por año, el Plenario ampliado del Comité Ejecutivo. Toman parte en él, además de los miembros del Comité Ejecutivo, los representantes de las secciones. Su número lo fija el Congreso para cada sección.

El Ejecutivo ampliado sesiona, fuera de las reuniones fijadas más arriba, inmediatamente antes del Congreso.

V. DE LA COMISIÓN INTERNACIONAL DE CONTROL

§ 27. Las tareas de la Comisión Internacional de Control, elegida por el Congreso, son: a) Verificar las quejas formuladas contra las diversas secciones del Comité Ejecutivo y plantearle a éstas proposiciones para remediar los defectos comprobados; b) Examinar las quejas formuladas por personas u organizaciones contra las medidas disciplinarias adoptadas por los partidos a su respecto, y plantear luego proposiciones al Comité Ejecutivo, quien adoptará las medidas necesarias; c) Controlar las finanzas del Comité Ejecutivo; d) Controlar las finanzas de los partidos por decisión del Comité Ejecutivo, del Presidium o del Buró de Organización.

La Comisión de Control no puede intervenir en los conflictos políticos, administrativos o de organización que surjan, ya dentro de los partidos, ya entre los partidos y el Comité Ejecutivo.

VI. DE LAS RELACION ENTRE LAS SECCIONES Y EL COMITÉ EJECUTIVO

§ 28. Los comités centrales de todas las secciones, afiliadas o simpatizantes, deben enviar regularmente al Comité Ejecutivo los informes de sus reuniones y la rendición de cuentas de sus trabajos.

§ 29. El hecho de que miembros del Comité Central de una sección o un grupo de ellos renuncien debe considerárselo como un acto de desorganización del movimiento comunista. Todo puesto dirigente en un Partido Comunista pertenece a la Internacional Comunista y no a quien lo ocupa. Los miembros del Comité Central de una sección no pueden hacer abandono de su mandato a no ser con el consentimiento del Comité Ejecutivo. Las renunciaciones aprobadas por el Comité Central de un Partido no son válidas sin el consentimiento del Comité Ejecutivo.

§ 30. Las secciones de la Internacional Comunista, sobre todo las de países vecinos, deben mantener entre ellas una estrecha vinculación de organización e información. Esa vinculación se puede realizar mediante una representación mutua en las conferencias y los congresos, así como por el intercambio de militantes competentes, con el consentimiento del Comité Ejecutivo.

Copia de los informes de esos representantes a sus secciones debe enviarse a la Internacional Comunista.

Dos o varias secciones de la Internacional Comunista que se mantengan (como por ejemplo los países escandinavos o balcánicos) en

VI. DE LA REORGANIZACION DEL PARTIDO SOBRE LA BASE DE LAS CELULAS DE EMPRESA

particular alianza debido a la comunidad política de sus países pueden constituir, con la aprobación del Comité Ejecutivo y para acciones comunes y regularmente coordinadas, una federación que trabaje bajo el control y la dirección del Comité Ejecutivo.

§ 31. Las secciones de la Internacional Comunista deben enviar al Comité Ejecutivo cotizaciones, cuyo monto lo fija éste.

§ 32. Los congresos nacionales, ordinarios y extraordinarios, sólo pueden ser convocados por las secciones con la aprobación del Comité Ejecutivo.

Si el Congreso Nacional no se lleva a cabo antes del Congreso Mundial, la sección debe realizar (antes de la designación de los delegados al Congreso Mundial) una conferencia o una reunión plenaria de la Central para preparar los asuntos fijados en el orden del día del Congreso Mundial.

§ 33. La Internacional Comunista de los Jóvenes es miembro de la Internacional Comunista, disfruta de todos los derechos de los demás miembros y está subordinada al Comité Ejecutivo.

§ 34. Los partidos comunistas deben estar listos para pasar al estado de ilegalidad. El Comité Ejecutivo tiene el deber de ayudarlos en la preparación del trabajo ilegal y de velar por que se ejecute ese trabajo.

§ 35. El paso de un miembro de una sección de la Internacional Comunista a otra sección no está permitido sino con la autorización del Comité Central de la sección interesada. Los comunistas que cambien de residencia deben afiliarse a la sección del país al que llegan. Los comunistas que partan sin autorización de su Comité Central no pueden ser admitidos por las otras secciones de la Internacional Comunista.

1. La diferencia esencial que existe en el papel y la actividad de los partidos comunistas y socialdemócratas se manifiesta igualmente en sus formas de organización. La socialdemocracia, ocupada únicamente en hacer reformismo dentro del marco de la democracia burguesa —sobre todo en el trabajo electoral y parlamentario—, se halla, en consecuencia, organizada por distritos electorales; tiene en su base a la sección local, y como principio de organización el lugar de radicación. El Partido Comunista, que conduce a los obreros hacia la lucha revolucionaria para echar abajo al capitalismo y conquistar el poder, crea otras formas de organización, pues su principal punto de apoyo está en las fábricas. El Partido Comunista debe tener su base entre los trabajadores, en la fábrica y en los sitios de trabajo. El ordenamiento del Partido sobre la base de las células de empresa le permite ante todo mantener una vinculación real, íntima y duradera con los obreros. Le permite estar siempre al corriente de las necesidades y las disposiciones de la clase obrera y reaccionar como conviene. Le permite influir permanentemente sobre ella y dirigirla con eficacia, organizando la lucha revolucionaria contra la patronal, el fascismo y el Estado capitalista para conquistar el poder.

Ese cambio de las formas de organización es la garantía de la calidad social de los efectivos del Partido; asegura su carácter proletario. Y —lo que es de una importancia completamente excepcional para el Partido Comunista— permite combatir realmente para obtener el control sobre la producción y llegar, tras la conquista del poder, a dominar la producción en taller. *“Cada fábrica ha de ser una fortaleza del Partido Comunista”*: tal es la consigna impartida por Lenin.

2. El III y el IV Congreso de la Internacional Comunista han señalado la necesidad de reorganizar el Partido sobre la base de las células de empresa. El IV Congreso comprobó que un Partido Comunista sólo puede considerarse como una organización de masa seria y sólida cuando posee células poderosas en las fábricas, las minas,

los ferrocarriles, etcétera. La experiencia adquirida en la lucha del Partido Comunista desde el IV Congreso ha confirmado esa comprobación. Las resoluciones del IV Congreso tienen una importancia vital para el Partido Comunista. Los acontecimientos alemanes nos enseñan, también, que la reorganización del Partido sobre la base de las células de empresa es una condición indispensable para triunfar en la lucha por el poder.

Es, pues, necesario poner en práctica las resoluciones del Ejecutivo Ampliado de enero de 1924, conformes a las decisiones adoptadas a este respecto por los Congresos III y IV, y que el V Congreso confirma. Será preciso actuar en este sentido enérgica y sistemáticamente. El Congreso considera que una de las tareas principales del Partido Comunista en el futuro inmediato es terminar su reorganización sobre la base de las células de empresa.

3. El Congreso tiene además que destacar algunos puntos que han surgido en la práctica del Partido desde el mes de enero y que necesitan una rectificación o una evidenciación.

No tienen por qué subsistir dudas sobre las decisiones del IV Congreso y la resolución de enero. No sólo deben obtener modificaciones superficiales de la estructura de los partidos; además deben retocar a fondo y efectivamente nuestras organizaciones, reorganizándolas con arreglo al modelo del Partido Bolchevique. Esta obra deberá cumplirse metódica y esmeradamente, a fin de no perder fuerza ninguna. Es necesario, con todo, que la reorganización prosiga enérgicamente y que la estructura que existe hasta ahora (secciones, métodos de cotización, composición de las direcciones, registros, etcétera) se modifique orientándose hacia las células de empresa.

Hasta ahora en nuestra práctica se ha comprobado que no se admitía esta idea. En muchos casos no se ha considerado la célula como base, y hasta con posterioridad al retoque se continúa considerándola como una ramificación que se añade a las que existían en otro tiempo. Por esta razón se crean en muchos casos, en lugar de células de empresa, fracciones de fábrica con tareas limitadas. Hay que rechazar esta concepción. A menudo se cede también a la tendencia de fijarles a las células objetivos meramente sindicales.

Por el contrario, el papel y la posición de las células de fábrica, en su condición de base de la organización del Partido, deben ser clara y resueltamente proclamados y aparecer como tales en la práctica. La célula de fábrica tiene todos los derechos de una organización del Partido. Examina y toma posición respecto de todos los asuntos del Partido. Esto debe igualmente influir sobre la organización de las células de fábrica. Enrolarán nuevos miembros, reco-

lectarán las cotizaciones de sus afiliados, deduciendo para ellas cierto porcentaje, llevarán el registro de sus miembros, etcétera. La célula de fábrica le señala a cada miembro su trabajo y cuida que todos ejecuten la tarea que se les ha confiado. Naturalmente, la actividad de las células de empresa debe extenderse a todos los terrenos de trabajo del Partido.

VII. SOBRE LA PROPAGANDA EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y SUS SECCIONES

I. LAS FINALIDADES OBJETIVAS DE LA PROPAGANDA COMUNISTA

1. Los conflictos internos de la Internacional Comunista son al mismo tiempo crisis de ideología. Las desviaciones de derecha o izquierda son inseparables de una deformación de la ideología proletaria, del marxismo-leninismo.

La "enfermedad infantil de izquierda", que se puso de manifiesto tanto en el II Congreso Mundial como después de éste, era una desviación del marxismo-leninismo hacia el sindicalismo (marxismo holandés, KAPD, antiparlamentarismo, etcétera).

Los conflictos actualmente en curso en algunos partidos, cuyo comienzo coincidió con la derrota alemana de octubre, resultan de las supervivencias en ciertos partidos de la vieja ideología socialdemócrata.

El medio de terminar con éstas es bolchevizar los partidos comunistas, pasando por sobre el "marxismo" de la II Internacional y los restos del sindicalismo. Por "bolchevización" hay que entender el triunfo ideológico definitivo del marxismo y el leninismo (en otros términos, del marxismo en la fase del imperialismo y la revolución proletaria).

2. La bolchevización de los partidos comunistas se obtendrá, luego, mediante una penetración más profunda del marxismo y el leninismo en la conciencia de los partidos comunistas y sus miembros. No se trata de una adopción mecánica de las medidas concretas del Partido Comunista ruso, sino de la adaptación de los métodos del bolchevismo a la situación de cada país en la época histórica dada. Es el único medio que tienen de convertirse en verdaderos guías de la masa. Solamente una asimilación efectiva y orgánica del marxismo-leninismo permitirá a los partidos comunistas reducir al mínimo los defectos de la política, táctica y organización y llevar a buen fin la emancipación de los trabajadores. "Sin teoría revolucionaria no hay

movimiento revolucionario. El papel de vanguardia sólo lo puede desempeñar un partido armado de una teoría de vanguardia" (Lenin).

A la Internacional Comunista y sus secciones incumbe la tarea de hacer de la teoría de vanguardia —el marxismo-leninismo— el bien común de sus miembros. Los partidos comunistas no deben limitarse a hacer agitación en la masa en favor de algunas ideas fundamentales del marxismo-leninismo; deben esforzarse, mediante una propaganda sistemática y enérgica, por hacer del conjunto del marxismo-leninismo el patrimonio de cada uno de sus miembros. Para ello es necesario formar cuadros que posean en plenitud esta arma teórica y que sean capaces de armar con ella a la totalidad de los comunistas.

Lo que importa de manera particular es la asimilación de la teoría por la juventud comunista. Las secciones adoptarán en consecuencia todas las medidas necesarias.

El marxismo-leninismo; deben esforzarse, mediante una propaganda consiste en que cada partido comunista conozca la importancia de un perfecto conocimiento teórico del marxismo-leninismo. Los partidos comunistas comprenderán que la orientación de sus esfuerzos hacia los éxitos prácticos no pueden significar, en grado alguno, indiferencia o negligencia para con los problemas y los combates teóricos. Al contrario, los éxitos prácticos en los combates revolucionarios están condicionados por un claro conocimiento teórico, difundido en el Partido lo más ampliamente posible.

3. La ideología del cuadro dirigente y del conjunto de los partidos comunistas exige un permanente autocontrol. Si no poseemos todavía la base concreta, que es la condición preliminar de este control, podemos, sin embargo, comprobar que la propagación del pensamiento marxista-leninista, en profundidad y extensión, no progresa a la par del corriente y rápido crecimiento del efectivo de los partidos. En casi todas las secciones de la Internacional Comunista se puede observar un estancamiento del pensamiento teórico. Es un grave peligro, pues el trabajo teórico está llamado, por el análisis de las condiciones reales, a aumentar la seguridad del trabajo político y, mediante el descubrimiento de las fuerzas motrices de la revolución, a precisar sus perspectivas y condiciones, así como los métodos de táctica, organización y propaganda del Partido.

La indiferencia de una parte de los dirigentes para con la teoría es lo único que puede explicar la aparición en el seno de la Internacional Comunista de "teorías" en contradicción evidente con el marxismo-leninismo. En muy primer término, entre los dirigentes o en la masa del Partido arrojan durante cierto tiempo confusión

sobre la filosofía, la doctrina y la economía; luego pasan a la *política* y la *táctica* en forma de desviaciones de derecha o de izquierda; posición de algunos jefes del Partido sueco en el problema religioso, errores de ciertos jefes de la derecha alemana sobre el Estado burgués y las raíces del oportunismo en la aristocracia obrera, desviación filosófica de algunos medios intelectuales de los partidos de la Europa central que tienden a vaciar el materialismo dialéctico de su esencia materialista, y tentativas de camaradas italianos de revisar la doctrina económica del marxismo.

La educación de los partidos deja también mucho que desear. La necesidad de la propaganda no es aún suficientemente experimentada. La gran mayoría de nuestros afiliados se ha convencido de una manera puramente empírica, en el curso de los conflictos económicos y políticos de cada día, del carácter hipócrita del oportunismo y el reformismo y del valor proletario del Partido Comunista. Aun cuando este hecho sea cabalmente una ventaja nuestra y destaque la gran superioridad de la Internacional Comunista sobre la III Internacional, no por ello deja de testimoniar que los trabajadores todavía pueden verse perseguidos por algunas reminiscencias de ideología socialdemócrata. Resulta imposible suprimir mecánicamente la herencia socialdemócrata. Para ello se necesita, además del estudio de la práctica revolucionaria, un enraizamiento de los principios fundamentales y los métodos del marxismo-leninismo en la conciencia de las masas.

4. En la persona de Lenin, representante por excelencia de la ortodoxia marxista, continuador de la teoría y la práctica de Marx, la Internacional Comunista y todos los partidos comunistas poseen un barómetro absolutamente seguro contra toda desviación de derecha o de izquierda, de teoría o de práctica. Únicamente el leninismo, concebido por Lenin y sus colaboradores —la vieja guardia bolchevique— como la teoría de la revolución proletaria, puede remplazar a Lenin. La muerte de Lenin debe incitar a todas las secciones de la Internacional Comunista, como ya al Partido Comunista ruso, a redoblar los esfuerzos para propagar el marxismo-leninismo en superficie y en profundidad. Como consecuencia de la debilidad ideológica de los partidos y de su pobreza de cuadros, esta tarea recae sobre la Internacional Comunista. Frente al seudomarxismo de la II Internacional, el leninismo, este renacimiento del marxismo revolucionario, no contiene una sola proposición que no posea su importancia práctica en las luchas revolucionarias, cotidianas, del proletariado. De ahí se deriva para la Internacional Comunista una misión de primera importancia y de suma urgencia: propagar sin descanso esta enseñanza

y adoptar todas las medidas de organización apropiadas para asegurar la propaganda.

II. MEDIDAS DE ORGANIZACIÓN

5. Ni la Internacional Comunista ni los partidos disponen aún de órgano especial alguno para la propaganda; o bien, sólo tienen órganos insuficientes. Para la puesta en práctica de las resoluciones del IV Congreso sobre el trabajo de educación es tan poco lo que han hecho hasta ahora nuestras secciones, que no se puede desprender ningún resultado concreto.

Por falta de órganos apropiados, no se podía tratar de recoger, analizar, resumir, generalizar e intercambiar la experiencia adquirida, ni de sistematizar el trabajo de propaganda. Por eso *la creación en los partidos de secciones de agitación y propaganda* sigue siendo todavía, después del V Congreso Mundial, una de las tareas fundamentales de la Internacional Comunista.

6. Uno de los obstáculos fundamentales para la propaganda del marxismo-leninismo consiste en la pobreza de la literatura marxista-leninista, en la falta de ediciones de las obras originales, en la ausencia de manuales y guías populares.

Las obras marxistas clásicas han seguido siendo en muchos países de Occidente rarezas bibliográficas. Apenas hay reediciones de ellas. En cuanto a las nuevas obras, muy poco a menudo damos con un libro que señale verdaderamente una nueva fecundación o una vulgarización útil del pensamiento marxista.

Es ante todo necesario, luego, publicar en el mayor número posible de lenguas las obras de Marx y Lenin (por lo menos las principales) y, paralelamente, manuales y guías populares para la educación de los partidos y el estudio de la doctrina.

7. Otro obstáculo esencial consiste en la falta de vinculación entre marxistas. Los camaradas que se ocupan de la teoría y se interesan profundamente en ella no mantienen entre sí, diseminados como están a través de las diferentes secciones de la Internacional Comunista, ninguna vinculación que les permita dividirse la tarea, intercambiar sus opiniones y, gracias a ello mismo, organizar convenientemente el trabajo. Esta situación, así como el aislamiento de las pocas revistas de teoría y propaganda que existen, vuelve imposible la utilización práctica y verificación mutua de los resultados de las investigaciones marxista-leninistas. La reunión de todos los talentos marxista-leninistas que participan en el movimiento comunista internacional y la

distribución del trabajo entre ellos son dos cosas necesarias para obtener una buena organización en superficie y en profundidad de nuestra propaganda. Es igualmente necesario que las secciones de la Internacional Comunista se decidan a crear publicaciones dedicadas a la teoría y la propaganda, publicaciones que sean capaces de estar al servicio de su trabajo de educación.

8. Los objetivos inmediatos de la Internacional Comunista en esta materia son:

a) La creación de una sección de agitación y propaganda, la puesta a su disposición de marxista-leninistas calificados y dueños de experiencia en materia de organización de la propaganda, el control del trabajo de propaganda de los partidos, la generalización y el intercambio mutuo de las experiencias efectuadas, la asistencia a los partidos en la elaboración de los métodos y formas de educación comunista.

b) La reforma y ampliación del servicio de prensa de la Internacional Comunista, para suministrar a los partidos no sólo materiales de actualidad política, sino también materiales sobre la teoría y la propaganda; la edición de las principales obras de Marx, Engels y Lenin; la creación de una colección popular de manuales y guías sobre los problemas fundamentales del programa, la táctica y la organización comunista.

c) La publicación de una revista de propaganda, destinada a atender la instrucción de los funcionarios del Partido y, en primer lugar, de los propagandistas. Esta revista serviría de intermediaria entre los marxistas, estudiaría los problemas de planes de educación, aseguraría la unidad de orientación y la sistematización de la educación comunista, elaboraría los métodos de propaganda, proporcionaría una bibliografía sistemática de los materiales por utilizar y consignaría los resultados de las investigaciones marxista-leninistas. Además, estaría al servicio de los agitadores, poniendo a su disposición materiales instructivos. Esta revista debe ser editada en alemán, francés e inglés.

d) A fin de responder a las necesidades más apremiantes de los principales partidos en punto a teóricos calificados, solicitar a Moscú, por una temporada lo suficientemente larga, cierto número de militantes alemanes, ingleses, norteamericanos, checoslovacos, italianos, franceses y, de ser posible, orientales para formarlos en el estudio de la teoría y la práctica marxista-leninista. Hay que elegir camaradas que sean capaces, mediante una dirección general, de proseguir luego personalmente su educación marxista-leninista y de proporcionar un trabajo científico (en la mayor medida posible, obreros).

El propósito debe consistir en inculcarles una educación marxista-leninista profunda y en prepararlos para un trabajo personal de dirección política basado en la teoría.

e) La convocatoria y preparación de una conferencia de los funcionarios que dirigen el trabajo de propaganda en las diversas secciones y de los directores de las escuelas del Partido, a fin de elaborar los objetivos concretos por alcanzar y especializar y coordinar los métodos.

f) El estímulo de la ICJ para que organice la educación comunista de la juventud.

III. PAPEL DE LAS SECCIONES

9. La agitación y la propaganda deben centralizarse en una rama especial del aparato del Partido, de ser posible en todas partes, pero al menos en los grandes partidos.

En el centro habrá un servicio particular de educación (propaganda) que dirigirá el trabajo de propaganda y agitación. A él incumbirá la tarea de desarrollar la propaganda del marxismo-leninismo, elaborar los sistemas y los métodos y suministrar los materiales necesarios.

10. Una de las condiciones previas de una propaganda organizada es el empadronamiento de los marxistas calificados, su incitación a proseguir su instrucción personal y su apoyo en su trabajo de educación comunista. Es necesario proceder a la creación de un nuevo cuadro de propagandistas y a la transformación del antiguo dentro del espíritu del leninismo. Dada la escasez de especialistas en propaganda, no sólo se debe emplear a éstos en un trabajo inmediato de instrucción, sino además llamarlos a servir de instructores de quienes no se dedican especialmente a la propaganda. Deben además reunirse en comisiones permanentes o periódicas dentro de las secciones de agitación y propaganda. El papel de estas comisiones consistirá en ayudar con consejos y de cualquier otra manera a la masa de los miembros a instruirse por sí mismos en el marxismo-leninismo y organizarse para ello.

11. Cada partido emprenderá el próximo otoño una amplia campaña a fin de despertar el interés por los problemas de teoría, política, táctica y organización dentro del espíritu marxista-leninista. Esta campaña se relacionará con la muerte de Lenin, con el nuevo programa de la Internacional Comunista y con los asuntos actuales de la Internacional Comunista y los partidos. Servirá de punto de partida para un trabajo de educación sistemática.

12. Hay que obligar formalmente a todos los miembros y en particular a los funcionarios elegidos a instruirse. En el seno del sistema de educación hay que prever el medio de ayudar a los funcionarios a aumentar y profundizar sus conocimientos teóricos. En todas partes donde ello sea posible, se dictarán, a ejemplo de las Semanas del Partido, cursos de perfeccionamiento. Al mismo tiempo se exigirá de cada miembro la posesión de cierto mínimo de conocimientos políticos y teóricos, poniéndolos en condiciones de responder a las preguntas de los obreros relativas al programa, los propósitos y la táctica del Partido Comunista y de combatir en el trabajo los prejuicios más groseros que ha heredado la clase obrera de la pequeña burguesía y de la socialdemocracia. La ejecución del deber de instrucción será controlada por el Partido.

13. Ha de utilizarse igualmente la prensa del Partido para suscitar el interés por el trabajo de educación comunista en todas sus formas y por los problemas marxista-leninistas. Las revistas profundizarán teóricamente los problemas políticos y tácticos, sin dejar de estar al alcance de la masa de los lectores. La prensa diaria podrá hacer otro tanto, pero naturalmente en la medida conveniente y a propósito de la actualidad política y de las luchas económicas del proletariado. Sobre todo proporcionará indicaciones bibliográficas cuidadosamente reunidas cada sección, cada acontecimiento político y cada aniversario conspicuo deben ser explotados para popularizar las ideas marxista-leninistas, teniendo en vista el mínimo de conocimientos que debe poseer todo obrero comunista. La prensa diaria debe asimismo, con sus consejos, animar a sus lectores a instruirse por sí solos, de acuerdo con los órganos de agitación y propaganda del Partido. En este sentido se desarrollará la sección bibliográfica, y de una manera pormenorizada e interesante se anotarán las nuevas publicaciones comunistas, tanto artículos de revistas como libros y folletos. En las revistas la sección bibliográfica no se limitará a registrar y criticar; apreciará y utilizará desde el punto de vista de la propaganda y el método los materiales presentados. La bibliografía comunista será un poderoso medio de despertar la sed de conocimientos marxistas en la masa, dentro y fuera del Partido y entre los dirigentes comunistas.

14. Es necesario resolver el problema de las bibliotecas en relación con el problema de la propaganda. El Partido debe poseer bibliotecas marxista-leninistas con funcionarios realmente al servicio de los obreros. Hay que aprovechar las bibliotecas públicas o sindicales en todos los casos en que sea posible adquirir una influencia sobre ellas, de modo tal de ponerlas al servicio de la propaganda marxista-leninista.

IV. EL SISTEMA DE LA PROPAGANDA MARXISTA

15. La diversidad de condición y desarrollo de las secciones exige la aplicación de diversos sistemas y diversos métodos de propaganda. Sin embargo, las siguientes indicaciones pueden servir de principios generales para todos los países y todos los partidos:

a) el sistema de educación comunista debe ser concebido de manera de lograr que aproveche en una u otra forma a todos los miembros del Partido. Los partidos deben esforzarse por proporcionar a cada uno por lo menos los conocimientos elementales; pero los funcionarios superiores deben profundizar y completar de modo incesante su experiencia;

b) cada parte del sistema debe tender a finalidades prácticas y precisas y abarcar sólo una categoría de individuos lo más homogénea posible. Tanto en la elección de personas como en la fijación del programa y los métodos nunca se debe olvidar el trabajo preciso que tendrán que cumplir los alumnos dentro del Partido y los problemas prácticos que se les plantearán;

c) cada parte del sistema formará un todo autónomo, con su propio papel y no se la debe considerar como la preparación para un grado superior.

16. El sistema de las instituciones de propaganda marxista-leninista debe adquirir dos aspectos, para abarcar, pese a la limitación de los recursos materiales e intelectuales, el mayor número posible de miembros del Partido: *las escuelas regulares y la estimulación de los autodidactas.*

17. Respecto de las escuelas, cada Partido debe alcanzar dos polos:

a) *la escuela central,*

b) *los cursos elementales* (cursos nocturnos, series de conferencias, escuelas dominicales, etcétera).

18. La escuela central debe reunir por un tiempo más o menos prolongado, según los recursos del Partido (o de un grupo de partidos de una misma lengua), militantes ya informados de los principios fundamentales del marxismo-leninismo. *El propósito es la sistematización, la extensión y la profundización de los conocimientos que ya poseen los oyentes y, con ello mismo, la formación de militantes calificados y, particularmente en los primeros tiempos, de un nuevo cuadro de propagandistas.*

19. La finalidad de los cursos elementales nocturnos (escuelas dominicales) *es la enseñanza de los conocimientos políticos elementales,*

del abecé de los principios fundamentales, de la teoría y el método marxista-leninistas.

El programa de la Internacional Comunista debe servir de bosquejo de esa enseñanza. El propósito es hacer aptos a los miembros del Partido para participar activamente en el trabajo del Partido y conducir la propaganda individual entre las masas obreras.

20. Entre ambos polos se pueden encontrar diferentes formas de educación, según las condiciones particulares de los países y los partidos, desde las escuelas dominicales, los cursos locales y los de corta duración hasta las escuelas de distrito que ya responden a exigencias más altas destinadas a formar a los funcionarios locales. En todas partes se concederá especial importancia al perfeccionamiento ininterrumpido de los propagandistas, a los que se los puede reunir periódicamente para cursos de repetición.

21. Los partidos comunistas no deben descuidar las escuelas que se ocupan, bajo un rótulo neutro, de la formación obrera (universidades obreras, *labour colleges*, universidades populares, escuelas de consejos de fábrica, establecimientos sindicales, etcétera). Se esforzarán por combatir los peligros con que tales escuelas amenazan la ideología proletaria y hasta, de ser posible, por ejercer en ellas su influencia y someterlas a su control a fin de utilizarlas para la educación comunista.

22. Ni los recursos materiales ni los recursos científicos de los partidos permiten a éstos crear un sistema de escuelas marxista-leninistas lo bastante amplio para agrupar dentro de un plazo breve a la mayoría aplastante de sus miembros. Debido a esta razón, y también porque el sistema escolar no es por sí solo suficiente para una asimilación completa y profunda de la teoría marxista-leninista, el interés de los miembros del Partido debe también dirigirse hacia el estudio en el domicilio. Es preciso alentar los grupos de autodidactas. Hay que crear una red de círculos marxista-leninistas. Los camaradas que posean cierta experiencia de la propaganda y aptitudes pedagógicas formarán en el seno de la sección de agitación y propaganda una "comisión para el estímulo de los autodidactas del marxismo", que aconsejará a los individuos o a los grupos por intermedio de la prensa o por correspondencia.

23. Esta organización de la propaganda no debe limitarse a las instancias superiores; debe extenderse a todas las grandes células de fábricas y a los más pequeños grupos territoriales. En estos últimos sobran motivos para elegir organizadores propagandistas, cuya función consistirá en despertar el interés de los obreros para la educación

comunista, de conformidad con las instrucciones de los órganos de propaganda del Partido.

24. El Ejecutivo de la Internacional Comunista debe adoptar medidas para que en el curso del año próximo se organicen, por lo menos en los partidos más importantes, escuelas modelos y algunos cursos nocturnos para la enseñanza del marxismo-leninismo. Se pondrá en relaciones directas con estas instituciones acerca de la proposición del Comité Central de los partidos interesados a fin de sostenerlas ideológicamente y enviarles libros y otros medios de enseñanza. A su vez, los comités centrales de los partidos entrarán en relaciones directas con las instituciones de propaganda y los círculos marxista-leninistas de los distritos obreros más importantes. Asimismo, se establecerá, con los cuidados de la Internacional Comunista, un contacto entre las universidades comunistas, las escuelas del Partido, los círculos marxista-leninistas de Rusia y las correspondientes instituciones extranjeras.

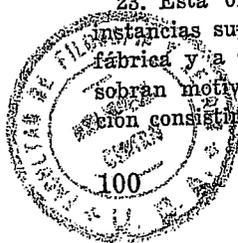
25. Los partidos colaborarán en la creación de instituciones correspondientes para la juventud y en la designación de maestros propagandistas para esas instituciones, o posibilitarán a la juventud comunista las instituciones de educación del Partido.

26. Los partidos velarán por que los estudiantes comunistas y otros intelectuales continúen perfeccionándose. El aislamiento y la autonomía de los estudiantes comunistas o las fracciones ya existentes, que células de estudiantes comunistas o las fracciones ya existentes, que hasta ahora adoptaban la forma de círculos autónomos y extraños a todo sistema, deben salir de ese estado estéril para el movimiento obrero y, bajo la dirección inmediata de los teóricos más versados en marxismo-leninismo y más experimentados en la dirección del movimiento obrero, hacerse útiles para la propaganda comunista. Por otra parte, los miembros de tales grupos de estudiantes deben ser llamados, sin ninguna excepción, a participar en el trabajo práctico del Partido.

27. Cada Partido Comunista inscribirá en el orden del día de su próximo congreso nacional la organización de la propaganda marxista-leninista y de las instituciones destinadas a asegurar ésta.

V. PROGRAMA Y MÉTODOS DE PROPAGANDA

28. La próxima finalidad política de la propaganda del marxismo-leninismo es la siguiente: para obtener la bolchevización del Partido, la educación comunista debe relacionarse con la actualidad política



ca, con los problemas prácticos y de organización de la Internacional Comunista y los partidos. El programa y el método de trabajo de propaganda deben basarse en este principio. Deben orientarse por los objetivos prácticos del Partido. Al evitar en la mayor medida posible los programas y métodos abstractos es necesario no obstante, esforzarse por obtener que los funcionarios y la masa del Partido adquieran el conocimiento de los fundamentos teóricos que el marxismo-leninismo propone a la clase obrera, en su lucha por su liberación y que son los únicos que pueden conducir a ésta a la victoria, como lo ha demostrado la historia de la revolución rusa e internacional. Es preciso evitar toda oposición entre el marxismo del siglo de Marx y Engels y el del siglo de Lenin.

29. Hay que evitar toda separación mecánica, toda concepción que defina al marxismo como la teoría y al leninismo como la práctica. El marxismo y el leninismo comprenden por igual la teoría y a la vez la práctica de la lucha obrera; *ambos forman la unidad de la teoría revolucionaria con la práctica revolucionaria*. Al revés del marxismo de los epígonos de Marx, del "marxismo" de la III Internacional, que bajo una forma pretendidamente ortodoxa separa la teoría de la práctica y rechaza prácticamente la acción revolucionaria tras haberla admitido en teoría, "el leninismo es el marxismo del período del imperialismo y de la revolución proletaria. Para hablar con mayor exactitud, el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la *dictadura proletaria en particular*" (Stalin). En la base del programa de educación comunista y de nuestro método de propaganda hay que poner este principio: es imposible separar el leninismo del marxismo. El marxismo, por su parte, en la época del imperialismo y la revolución proletaria sólo puede propagarse de una manera exitosa bajo la forma del leninismo.

30. El programa de la educación comunista debe tener su centro de gravedad en la economía y la teoría marxista-leninista del Estado.

En la teoría de la economía los fenómenos del imperialismo deben formar el fundamento. Además se estudiará la estrategia, la táctica y la organización de la revolución proletaria y la solución de estos problemas con arreglo a los ejemplos de la revolución proletaria rusa e internacional. Por último, una de las partes indispensables del programa será la historia del movimiento obrero en los principales países y en el suyo propio, la historia de su propio partido, insistiendo especialmente en las raíces sociales y el papel del oportunismo dentro del movimiento obrero. En los países agrícolas se insistirá en el problema agrario, en el campesinado, según el espíritu del

leninismo. Es también de la mayor importancia una amplia y profunda propaganda del problema táctico y el teórico de la insurrección armada y la guerra civil. De igual modo, se deben propagar en los países interesados los principios del leninismo en el problema nacional y el problema colonial. La condición económica y social de la mujer trabajadora tiene que estudiarse en todas partes.

31. En ningún grado de la educación comunista hay que perder de vista la filosofía general del marxismo-leninismo. Marx, Engels y Lenin eran tres materialistas militantes; su enseñanza y su concepción del mundo se basan en el materialismo filosófico en su más alto grado, el materialismo dialéctico. La inserción en el programa general de educación comunista de la propaganda del materialismo tiene también una finalidad política muy importante: el fortalecimiento de los partidos comunistas contra las corrientes idealistas que han penetrado en nuestras filas, contra las diferentes formas del idealismo filosófico, contra la religión o la indiferencia en materia religiosa, etcétera. Todas estas corrientes representan, en resumidas cuentas, intereses extraños al proletariado. La propaganda del marxismo-leninismo no se puede considerar completa sin la propaganda del materialismo militante. En todos los grados del programa de educación hay que hacerle un sitio apropiado.

32. El método de enseñanza debe ser objeto de mucho cuidado y atención, tanto en las escuelas como en el caso de los autodidactas. Sin un método justo, o bien la propaganda no alcanzará su finalidad, o bien sólo originará un derroche inútil de las fuerzas de los propagandistas y sobre todo de los oyentes. Un método erróneo implica muy a menudo, como nos lo muestra la experiencia, la ruina de todo el sistema y de las instituciones particulares de propaganda. Hay por ello que cuidar de que los propagandistas posean, además de la ciencia teórica requerida, los métodos de enseñanza. Los órganos centrales de propaganda del Partido deben proporcionarles permanentemente instrucciones relativas al método; deben reunir todos los materiales al respecto, elaborar la experiencia adquirida, generalizarla y saber emplearla.

VI. ORGANIZACIÓN DE LAS INVESTIGACIONES MARXISTAS CIENTÍFICAS

33. El leninismo marca no sólo un renacimiento del marxismo revolucionario, sino también un enriquecimiento de su contenido teórico y práctico. Sin embargo, el pensamiento marxista, la teoría marxista,

no ha sido suficientemente profundizada en la Internacional Comunista. Lo que falta aquí es a la vez iniciativa y organización. Las tentativas de los epígonos de Marx, las de la III Internacional y del marxismo austríaco por continuar la obra del marxismo ortodoxo de preguerra están condenadas al fracaso, ante todo porque la práctica socialdemócrata desmiente a cada instante las pretensiones de la teoría, en personas como Kautsky, Hilferding y Bauer, de ser verdaderamente marxistas.

La decadencia universal de la ciencia con posterioridad a la guerra ha tenido, naturalmente, su repercusión en el campo de las investigaciones marxistas. El único país donde progresan es la Rusia del proletariado revolucionario. Los partidos de Occidente no tienen en cambio para ofrecer, por el momento, ninguna obra teórica notable. Además del estudio del marxismo-leninismo desde el punto de vista de la propaganda, la Internacional Comunista debe, pues, estimular el estudio de sus trabajos en lo que atañe a las investigaciones científicas.

34. Los centros internacionales del estudio teórico del marxismo-leninismo son, desde el punto de vista científico, el *Instituto Marx-Engels*, el *Instituto Lenin* y la *Academia Comunista*. La tarea de la Internacional Comunista consiste en utilizar sus trabajos para mayor bien del movimiento comunista internacional, a saber:

a) Entrar en estrechas relaciones con esos institutos por intermedio de su sección de agitación y propaganda y explotar los resultados de sus investigaciones en sentido internacional;

b) Agrupar en torno de esos institutos a los militantes de todos los partidos comunistas que se ocupan de investigaciones teóricas o que se interesan en la teoría;

c) Editar con su concurso una revista de investigaciones marxista-leninistas, una biblioteca de los clásicos del marxismo y ediciones completas, científicas y críticas de las obras de Marx, Engels y Lenin, así como una Enciclopedia Comunista.

35. En las escuelas centrales de las secciones más importantes de la Internacional Comunista hay que montar un gabinete de investigaciones marxista-leninistas. Estos gabinetes estimularán los trabajos personales, organizarán seminarios para los camaradas que se interesan en la teoría, facilitarán la elaboración de los estudios de política y propaganda y por fin, servirán de vínculo con los institutos soviéticos.

I

El V Congreso de la Internacional Comunista confirma las directivas presentadas por Lozovski sobre el problema sindical. Se confía su redacción definitiva a una comisión compuesta por Lozovski, Radetsky, Sémard, Dunne, Kohn y un camarada inglés, otro polaco, otro italiano y otro balcánico, a designar por sus respectivas delegaciones.

El Congreso remite el título IV de las directivas al Ejecutivo, quien tratará en detalle los problemas relacionados con el Congreso de Viena de la Federación Sindical Internacional y determinará la línea de conducta a adoptar.

II

El V Congreso de la Internacional Comunista declara que las concepciones de Wilhelm Schumacher y sus partidarios sobre el problema sindical, así como su conducta dentro del movimiento sindical, contradicen las decisiones de la Internacional Comunista.

El Congreso condena por dañina a la revolución toda doctrina o práctica que favorezcan el movimiento en pro del abandono de los sindicatos, o la escisión sindical en Alemania. Invita a todos los obreros que han abandonado a los sindicatos a reingresar en ellos y, en general, a todos los obreros a organizarse sindicalmente. Destaca que los sindicatos son el lugar de encuentro de todos los explotados y que los comunistas deben ejercer en ellos una acción de educación y propaganda. Abandonar los sindicatos es desertar de la revolución y trabajar en beneficio de los enemigos del proletariado.

NUESTRA TACTICA DENTRO DEL MOVIMIENTO SINDICAL (DIRECTIVAS DE LOZOVSKI)

I. Un giro en el movimiento obrero

El año 1924 se caracteriza por los siguientes rasgos:

- a) Ha cesado la retirada general de los obreros;
- b) En algunos países y ciertas industrias se producen ofensivas obreras; en otros se refuerza la defensa contra el empeoramiento de las condiciones de trabajo;
- c) El reformismo internacional ha consolidado su alianza con las clases dirigentes; a la traición política añade la traición económica, saboteando tanto como puede los asaltos obreros;
- d) La Internacional de Amsterdam ha mostrado su carácter imperialista y pro-Entente (ocupación del Ruhr, plan de los expertos, etcétera). En su seno se ha manifestado una minoría todavía informe, políticamente indeterminada, pero descontenta de su política tradicional;
- e) El descontento de las masas obreras y pequeñoburguesas ha provocado en algunos países (Inglaterra, Francia, Dinamarca) la sustitución de los gobiernos resueltamente reaccionarios por gobiernos semisocialistas y pacifistas destinados a continuar, bajo un nuevo rótulo, la antigua política de la burguesía;
- f) Al mismo tiempo que la influencia de los sindicatos reformistas decrecía, que éstos se debilitaban moral, política, financiera y numéricamente, se ha comprobado el aumento de los sindicatos revolucionarios y de las minorías, cuyo papel ha crecido no sólo en las batallas políticas del proletariado, sino asimismo en la lucha económica;
- g) El peso de la Internacional Comunista y de los partidos comunistas en el movimiento sindical ha aumentado de manera considerable, y la ISR, que en otro tiempo no era más que un Comité Internacional de Propaganda, se ha transformado en una verdadera organización universal de sindicatos revolucionarios y combativos;
- h) Todas estas causas han desatado, por una parte, una ofensiva desenfundada de los reformistas contra los sindicatos revolucionarios (exclusión de los comunistas, organización de secciones antibolcheviques, intensificación de la campaña de calumnias, etcétera) y, por la otra, tentativas de la Internacional de Amsterdam misma por domeñar el movimiento sindical revolucionario;

i) Los dirigentes de los sindicatos reformistas se han convertido en instrumentos de la reacción fascista, y en ciertos países (Alemania) se ha hecho presente un estado de ánimo favorable a una modificación de la táctica de la Internacional Comunista, al abandono de los sindicatos y a la creación de organizaciones nuevas.

Tales los rasgos esenciales que hay que tener en cuenta para definir nuestra política sindical.

II. La campaña por la unidad

Toda la actividad de la Internacional Comunista se rige por el hilo conductor de la unidad sindical. No es que haga un fetiche de la organización, sino que cree que los comunistas, al militar por la unidad sindical, extienden la zona de influencia de los partidos comunistas y de la Internacional Comunista sin separarse un instante de las masas. Combatir por la unidad del movimiento sindical es la mejor manera de conquistarse las masas. He ahí por qué nada puede ni debe obligar a la Internacional y los partidos a modificar su línea fundamental. Las antiguas consignas —*Conquista y no destrucción de los sindicatos; Lucha contra la desertión de los sindicatos; Reingreso a los sindicatos; Lucha por la unidad*— siguen siendo ciertas y se las debe aplicar con resolución y energía.

La campaña por la unidad se impone no sólo en los países donde la gran mayoría de los sindicalistas se encuentra en los sindicatos reformistas, sino también en aquellos donde existen paralelamente centrales reformistas y centrales revolucionarias (Francia, Checoslovaquia). En ningún caso los partidos comunistas deben dejar el monopolio de la unidad en manos de los reformistas, que con la consigna de unidad de la boca para afuera dividen, corrompen y desmoralizan el movimiento obrero. Es deber de los comunistas no permitir la diseminación de los obreros excluidos o no organizados; deben reunirlos y organizarlos para combatir contra el capitalismo y el reformismo. Pero también en este caso la lucha por el restablecimiento de la unidad es la tarea más esencial de los excluidos y de sus organizaciones.

III. La Internacional de Amsterdam y su ala izquierda

Nuestra actitud para con la Internacional de Amsterdam, fijada por los congresos precedentes, sigue en vigor. Esa Internacional, al menos

en la persona de sus dirigentes, es la muralla del imperialismo; imposible reflejar mejor que ella el conservadorismo, el nacionalismo estrecho, la mentalidad imperialista, burguesa y retrógrada de las categorías obreras más corrompidas por la burguesía. La lucha contra la Internacional de Amsterdam, contra su teoría y su práctica, sigue siendo una tarea esencial de la Internacional Comunista y sus secciones. Desenmascarar sin piedad a los lacayos del capital y llevar una guerra a muerte contra esa muralla de la reacción capitalista, burguesa y fascista: he ahí la divisa actual.

Pero al luchar contra la Internacional de Amsterdam no debemos perder de vista dos cosas:

a) La presencia en los sindicatos reformistas de millones de proletarios, y

b) La aparición de un ala izquierda muy informe y políticamente vacilante, pero ala izquierda pese a todo.

La presencia de millones de obreros en la Internacional de Amsterdam debe obligar a los partidos comunistas a centuplicar los esfuerzos por liberar a aquéllos de las ilusiones reformistas. Pero no basta con intensificar la agitación y la propaganda. Los obreros se liberarán de las ilusiones reformistas en la medida en que los comunistas sepan desempeñar el papel protagónico en los combates económicos de la clase obrera. Los conflictos económicos ofrecen ocasiones particularmente favorables a la aplicación de la táctica del frente único y al desenmascaramiento del papel fascista y traidor de los jefes. El ala izquierda de la Internacional de Amsterdam no tiene programa claro ni táctica. Es un ala izquierda que abarca varias tendencias y que no ha intentado hacerse de su propia plataforma. Se forma cierto grupo sobre el problema de las relaciones con los sindicatos rusos, pero la "izquierda" no se distingue en nada esencial de la "derecha" en los problemas políticos fundamentales (reparaciones, conclusiones de los expertos, política colonial, etcétera). Su defecto primero y principal consiste en querer reconciliar el reformismo con el comunismo y en creer que se puede encontrar una línea media entre estos enemigos a muerte. Su indeterminación, su inconsistencia, su carácter bastardo han quedado ilustrados por el Congreso de Viena, en el que el ala izquierda votó la resolución de la derecha sin intentar presentar una plataforma propia. No por ello refleja menos una seria fermentación de las masas, particularmente en Inglaterra, donde las masas están descontentas con la antigua política y buscan una salida para el atolladero reformista.

De allí deriva nuestra actitud. La Internacional Comunista y los partidos comunistas sostienen el ala izquierda en la medida en que

ésta lucha realmente contra el programa y la táctica de Amsterdam. Sería un gran error sobrestimar el ala izquierda, callar su inconsecuencia, su amorfismo, su carácter híbrido y su inconsistencia. Los comunistas y las organizaciones sindicales que estén bajo su influencia deben proponerle al ala izquierda de Amsterdam crear en común órganos de acción contra la reacción burguesa y capitalista. El factor decisivo en las proposiciones de este tipo es la acción. Los comunistas deben exigir que los elementos de izquierda de la Internacional de Amsterdam, que hablan de inteligencia con los sindicatos revolucionarios, lleven su ofrecimiento a la práctica en la lucha diaria de cada país. La leal disposición de esos elementos para actuar de consuno con nosotros medirá el apoyo que habremos de darles. Los comunistas no deben olvidar que el ala izquierda de la Internacional de Amsterdam desea salvar a esa Internacional, no mediante un abandono radical de su antigua táctica, sino por ligeros cambios en esa táctica. Los partidos comunistas deben ejercer, por medio de los sindicatos influidos por ellos, la necesaria presión sobre ciertas fracciones de la Internacional de Amsterdam.

IV. La campaña por la unidad sindical

Los cuatro años de existencia de la Internacional Sindical Roja arrojaron el resultado de agrupar y unir a todos los elementos revolucionarios del movimiento sindical universal. El monopolio de la Internacional de Amsterdam se destruyó hace ya mucho. La Internacional Comunista y los partidos comunistas tienen que llevar una enérgica campaña por la unión de los sindicatos revolucionarios, por su agrupamiento compacto en torno de la Internacional Sindical Roja, por el reforzamiento de la influencia comunista y de la dirección comunista en los sindicatos rojos de todos los países. Este resultado sólo se puede obtener si llevan al mismo tiempo una acción sistemática por la unidad sindical. La crisis doctrinal y política que se agrava en la Internacional de Amsterdam; la aparición de un ala izquierda que tiende a establecer un frente único con los sindicatos revolucionarios y los progresos del estado de ánimo revolucionario en el movimiento sindical inglés permiten a la Internacional Comunista y a los partidos comunistas desencadenar exitosamente una lucha decisiva por el restablecimiento de la unidad internacional.

Esta unidad podría restablecerse mediante la convocatoria de un Congreso Mundial, en el que estarían representados sobre una base proporcional todos los sindicatos afiliados a la Internacional de

Amsterdam y a la Internacional Sindical Roja. El Congreso mundial de unión, en el que deben estar representados los sindicatos de todo el mundo, podría echar los fundamentos de una nueva internacional unificada de los sindicatos, que se convertiría efectivamente en la organización mundial del proletariado. Sería un congreso que marcaría un progreso gigantesco en el camino de la concentración de todas las fuerzas por la lucha contra la burguesía.

La creación de una internacional unificada, sobre la base de la libertad de agitación y la más rigurosa disciplina en todas las naciones contra la burguesía, debería naturalmente implicar la disolución de las internacionales que existen ahora paralelamente (la Internacional Sindical Roja y la Internacional de Amsterdam).

Hasta que logremos restablecer la unidad del movimiento sindical internacional, la Internacional Comunista y los partidos comunistas deben continuar aportando su ayuda, su concurso y su apoyo a la Internacional Sindical Roja y a todas las organizaciones relacionadas con ésta.

V. Nuestros lados débiles

Pese al gran trabajo llevado a cabo por todos los partidos comunistas en el campo sindical, estos dos últimos años se ha puesto de manifiesto en ese trabajo una serie de rasgos que deben ser combatidos de la manera más categórica. Tienen relación con lo siguiente:

1. La ausencia en muchos países de fracciones comunistas, o su creación por arriba donde existen.
2. La negativa a crear fracciones en las organizaciones que poseen una dirección comunista o aproximada.
3. La negativa a crear fracciones en los sindicatos reformistas, allí donde existe una organización revolucionaria paralela (Francia).
4. La falta de disciplina de los miembros del Partido, que siguen su línea impresionista; de ahí, abandono en masa de los sindicatos y política sindical propia, al margen de las decisiones del Partido y de la Internacional Comunista (Alemania).
5. La negligencia de los partidos con respecto a los sindicatos revolucionarios, que se forman paralelamente a los sindicatos reformistas (Estados Unidos, Bélgica, Holanda), cuando habría que dirigirlos de una manera sistemática desde el punto de vista moral y político y educarlos dentro del espíritu de nuestra táctica.
6. Una propaganda abstracta dentro de los sindicatos, en lugar de

intensificar la lucha contra los reformistas sobre la base de las necesidades diarias de la clase obrera.

7. Una atención insuficiente, con rarísimas excepciones (Alemania), a la creación y funcionamiento de los comités de fábrica y la ineptitud para utilizar la lucha económica de las masas para formar estos comités.

8. La debilidad para combatir las tendencias y prejuicios corporativos profundamente arraigados, hasta entre los obreros revolucionarios.

9. La pésima preparación política y comunista de los congresos y las conferencias intersindicales y sindicales y el carácter fortuito de las intervenciones comunistas en esos congresos.

10. Una excesiva nerviosidad para con las maniobras escisionistas de los reformistas, y una utilización política insuficiente de las exclusiones individuales y sobre todo de las exclusiones en masa.

11. La subestimación del hecho de que las empresas, los comités de fábrica y los sindicatos son el campo natural de organización del frente único de los obreros.

12. La subestimación de la importancia y el papel del trabajo sindical; de ahí, una atención insuficiente de la prensa del Partido.

13. Los órganos centrales de muchos partidos conceden un lugar insignificante a los problemas sindicales. Ausencia de literatura sindical de agitación y propaganda.

Todos los aspectos débiles enumerados se encuentran, en proporciones variables, en casi todos los países. El defecto fundamental —punto de partida de todos esos aspectos débiles— de nuestro trabajo en los sindicatos es la falta o el estado embrionario de las células del Partido en las fábricas y las empresas. La creación de células comunistas de fábrica es la condición previa del establecimiento de fracciones por abajo, del fortalecimiento de la actividad de todos los miembros del Partido en el campo sindical y de la aplicación de una directiva única en todos los grados de la organización sindical.

VI. Nuestros objetivos inmediatos

1. La tarea fundamental de todos los partidos comunistas es la organización de fracciones militantes, comenzando por la fábrica y remontándonos a la escala sindical e intersindical, y el reforzamiento del control del Partido sobre la actividad y el trabajo de los miembros y sobre todo de las fracciones sindicales.
2. El centro de gravedad del trabajo debe trasladarse a las masas,

a las empresas. De ahí la necesidad de crear comités de fábrica allí donde no los hay, y de trabajar y penetrar de espíritu revolucionario a los que ya existen. Hay que proceder de manera que los comités de fábrica tomen parte activa y enérgica en la lucha económica y obs-taculicen, donde sea necesario, a los sindicatos reformistas cuando éstos se pongan del lado de los patronos.

3. Hay que plantear y resolver efectivamente en cada Partido el problema de órganos militantes para la dirección de la lucha económica. Esto es especialmente necesario donde los obreros revolucionarios se encuentran en los sindicatos reformistas y donde el punto de partida de las acciones económicas depende de negociaciones secretas y del espíritu de conciliación de los dirigentes sindicales.

4. Es necesario agrupar en cada país a todos los sindicatos revolucionarios autónomos, así como a los sindicatos de excluidos, y relacionarlos, por medio de los comités de acción, con la oposición dentro de las organizaciones reformistas.

5. Hay que intensificar la lucha contra la traición de los jefes sindicales; todos los hechos de traición deben ser objeto de un examen en las empresas y las fábricas. Es preciso popularizar la consigna de "¡Fuera de las organizaciones proletarias los burócratas traidores!".

6. Donde el movimiento sindical se encuentra dividido es preciso realizar un trabajo sistemático en las masas para restablecer la unidad sindical mediante la convocatoria de un congreso general de unión sobre la base de la representación proporcional y de la libertad de opinión. El restablecimiento de la unidad de acción de los obreros de toda tendencia contra el capital debe ser el santo y seña fundamental del período próximo.

7. Allí donde el abandono de los sindicatos, bajo la influencia de los traidores políticos y económicos de la burocracia sindical, ha alcanzado suma agudeza los partidos deben llevar una enérgica lucha contra ese síntoma de pasividad y desesperación. Hay que declarar una guerra sin piedad al abandono de los sindicatos por los comunistas. En esos países la campaña debe llevarse bajo la consigna de "¡Regreso a los sindicatos!".

8. Hay que trabajar enérgicamente para organizar y conducir a la lucha a los obreros no organizados. Sería una falta crear nuevas organizaciones de obreros no organizados; el punto inicial y natural de agrupamiento de todos los obreros no organizados y, dentro de este número, de todos cuantos por diversos motivos han abandonado los sindicatos son los comités de fábrica, los comités de acción, etcétera. Todo el trabajo por la unión de los no organizados debe tener la

finalidad de hacerlos entrar en los sindicatos y de trocar a los descontentos en militantes activos contra la burocracia sindical.

9. Hay que dedicar una atención particularísima a la organización de los obreros de las ramas que pueden desempeñar un papel decisivo en la lucha de la clase obrera por el poder (transportes, metalurgia, industria química, electricidad, gas, etcétera). El éxito de los partidos comunistas en los sindicatos se medirá por sus éxitos en la organización de los obreros de esas ramas.

10. Hay que crear comités mixtos (franco-alemanes, germano-polacos, germano-checos, franco-italianos, franco-germano-italianos, anglo-rusos, ruso-polacos, etcétera) formados por obreros de las principales ramas (transportes, minas, etcétera) con miras a preparar ofensivas paralelas por ambos lados de las fronteras. Estos comités mixtos pueden desempeñar un papel considerable si los partidos saben elegir cuidadosamente a sus miembros.

11. Los partidos comunistas de los países cuya burguesía explota pueblos coloniales o semicoloniales deben conceder una atención especial al movimiento profesional que se desarrolla en las colonias: 1) para liberar a esas jóvenes organizaciones sindicales de la ideología sindicalista, y 2) para liberarlas de toda sujeción a la política imperialista de la burocracia sindical de la metrópoli.

12. En los países en que bajo el pabellón de la independencia y la autonomía sindical se lleva una política hostil para con los partidos comunistas y para con el comunismo hay que intensificar el trabajo en las masas, poniendo al descubierto el carácter antiproletario de ese santo y seña y reforzando la colaboración con los elementos que aceptan las decisiones de los congresos de la Internacional Sindical Roja. La lucha contra la demagogia y la confusión anarcosindicalista es la tarea más importante de los partidos de esos países.

13. El conocimiento del adversario es la condición preliminar del éxito, y por eso los partidos comunistas deben, de consumo con los sindicatos, aplicarse al estudio minucioso de las organizaciones patronales, de su estructura, de sus órganos y sus métodos habituales para corromper y disolver las organizaciones obreras. Los patronos tienen un alto número de agentes entre los obreros. Los partidos comunistas y los sindicatos revolucionarios deben constituir un servicio de contraespionaje económico a fin de conocer la fuerza y la facultad de resistencia de nuestros enemigos de clase.

14. Todos los partidos comunistas deben establecer un estrecho contacto entre los sindicatos y los miembros sindicalizados que se encuentran en el ejército. La creación de órganos y cajas especiales que vinculen a los soldados con sus respectivos sindicatos puede prestar

grandes servicios en el trabajo antimilitarista de los partidos comunistas. En particular, hay que esforzarse por establecer un estrecho vínculo entre las organizaciones sindicales de marinos y los marineros de la flota militar.

VII. Conclusión

El V Congreso de la Internacional Comunista, al confirmar todas las decisiones de los congresos precedentes acerca de las tareas de los comunistas en el movimiento sindical, atrae la atención de los partidos sobre la importancia excepcional del trabajo sindical. Ninguna vacilación es tolerable en estos asuntos. Los sindicatos desempeñan un papel considerable en la preparación revolucionaria, y excepcional ha de ser el que desempeñarán en el momento de la revolución social; a ellos incumbirá, sobre todo, la construcción socialista cuando, tras la victoria del proletariado, se conviertan en los órganos de la dictadura proletaria. La revolución social es imposible sin la conquista previa de los sindicatos. Por eso es conveniente proseguir con encarnizamiento el camino indicado por todos los congresos. La conquista de los sindicatos es la conquista de las masas. Todos los partidos comunistas han efectuado un inmenso progreso en este camino. Hay que ir más lejos aun, pese a las traiciones de la burocracia sindical, pese a los descabros y los titubeos pasajeros de la masa. Para la revolución social se trata de un problema de vida o muerte. Por eso el V Congreso insta a todas las secciones a no apartarse ni un paso de las decisiones adoptadas y a llevar a buen fin la obra de la conquista de los sindicatos, es decir, de la conquista de las masas.

El V Congreso encarga a todos los comunistas defender los principios expuestos más arriba en el próximo III Congreso de la Internacional Sindical Roja.

IX. SOBRE EL GOBIERNO LABORISTA INGLES

El gobierno laborista de Gran Bretaña es un gobierno capitalista burgués y no un gobierno de la clase obrera. Es un instrumento devoto de Su Majestad el Rey, del Imperio, de los capitalistas; nada en común tiene, ni con el socialismo, ni con el movimiento obrero, y depende única y exclusivamente de la clase dominante. En su condición de agente de la burguesía continúa la política de explotación y opresión capitalistas de la India, Egipto, África, etcétera, y sostiene la política de defensa del capitalismo, de reforzamiento del imperialismo inglés y de prosecución de la colonización económica y financiera de los países vencidos en la guerra mundial. No es siquiera un gobierno obrero en su composición, sino un gobierno de coalición compuesto por los líderes de la II Internacional que traicionaron a los obreros durante la guerra, por políticos liberales y por lores conservadores.

En la mayoría de los puestos de gobierno donde más se hace sentir la influencia de los imperialistas la vieja pandilla de los imperialistas está en su lugar y en el poder.

La creación del gobierno laborista no es un fenómeno particular de Inglaterra. Es un producto del período de desintegración capitalista, en el que las viejas formas del gobierno capitalista se vuelven incapaces de resolver los problemas engendrados por el capitalismo en el terreno nacional e internacional, social, político y económico. En este período la clase capitalista echa mano a diferentes medios de defensa, desde el laborismo (ministerialismo socialista), con su pacifismo social, hasta el fascismo en todas sus formas, según la agudeza de los antagonismos de clases y las relaciones que estos problemas han creado entre las clases sociales. El gobierno laborista y el gobierno fascista son los dos polos del método empleado por la burguesía para prolongar su dictadura.

Con su incapacidad para resolver los problemas de posguerra los partidos burgueses ingleses agravan el antagonismo de las clases. Mientras la desunión crece en sus propias filas, alarmadas ante las nuevas muestras de la conciencia de clase que despierta en los

obreros, han consentido en la formación del gobierno laborista por los lacayos de la II Internacional.

No es ese el gobierno obrero por el que tanto habían trabajado y sufrido los obreros ingleses. Sus seis meses de actividad lo denuncian como un gobierno de traición a la clase obrera. Bajo la apariencia de leves concesiones —reducción ilusoria del costo de la vida, abolición de las interrupciones en el pago de los desocupados— y de los volúmenes de promesas pacifistas, ha llevado una política imperialista burguesa con tanto vigor y seguramente con mayor éxito que sus predecesores salidos del ala derecha de la burguesía.

Con respecto a los obreros ingleses, ha adoptado una conducta de tolerancia liberal mientras éstos permanezcan tranquilos y no amenacen a la clase capitalista. Tan pronto como comienzan a protestar activamente, el gobierno obrero envía sus espías a trabajar en las organizaciones obreras, mete rompehuelgas en las huelgas, moviliza a la policía para que se haga cargo de los obreros que protestan y prepara contra éstos medidas militares, tal como ha ocurrido en la huelga de los ferroviarios. Los mineros han perdido su salario mínimo. El gobierno laborista les ha permitido a los liberales y los *tories* sabotear los proyectos de ley sobre la nacionalización de las minas y el salario mínimo de los mineros, sin intentar el menor esfuerzo por movilizar a los obreros. Ni aun ha intentado romper el vasallaje de los oficiales aristócratas sobre las fuerzas militares, o debilitar de cualquier manera esta poderosa arma del capitalismo inglés en sus acciones contra los obreros.

Bajo la máscara de promesas pacifistas ha hecho todo lo posible por construir acorazados y aviones, y ha adoptado las medidas más rápidas para perfeccionar los armamentos con miras a las matanzas y los sojuzgamientos.

Bajo la máscara del pacifismo, el gobierno laborista se encuentra preparando, por amor a la burguesía, una nueva carnicería que supere en horror a las matanzas en masa de la "gran guerra".

La lucha en las filas de la clase obrera contra el gobierno laborista ha pasado a ser, por consiguiente, una lucha por salvar a la humanidad de una destrucción en masa.

En su condición de guardián del imperialismo inglés, el gobierno laborista niega los derechos políticos más elementales de organización a los obreros indios, sanciona su persecución y las medidas para hambrearlos y apoya con su autoridad el paso por las armas y el terrorismo dirigido contra las masas de la India, Egipto y la Mesopotamia. Irlanda permanece bajo las garras del imperialismo inglés,

y centenares de obreros irlandeses están en prisión con el beneplácito del gobierno laborista.

El gobierno laborista aplica el tratado de Versalles y se alía abiertamente con el imperialismo francés y el norteamericano, así como con la burguesía alemana, para aplicar el plan de los expertos y sojuzgar y degradar a los obreros alemanes. Hasta en sus relaciones con la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas ha probado la falsedad de su pretensión de ser el guardián de los intereses de la clase obrera al sostener vergonzosamente las reclamaciones de los detentadores de valores y los banqueros contra los obreros y los campesinos rusos.

El gobierno laborista, mientras defiende así a cada paso al capitalismo, se esfuerza por difundir la ilusión de que persigue una política apropiada para fortalecer el movimiento obrero y salvar a la humanidad de la guerra. Los jefes del Labour Party y particularmente los del Independent Labour Party son los aliados más poderosos del gobierno laborista en esta obra de traición. Si el Labour Party representara realmente a los obreros, a despecho de la oposición de las clases dominantes, emplearía su influencia para movilizar las masas contra el capitalismo inglés. Pero al cerrar los ojos a la realidad de la lucha de clases, y corrompido por las superganancias de la democracia capitalista, embriagado por los éxitos electorales, el Labour Party hace su juego a expensas de las capas más ignorantes de la clase obrera y entrega las organizaciones de ésta, inclusive el propio Labour Party, a la burguesía, sin hacer siquiera un simulacro de lucha.

Es tarea de la Internacional Comunista y su sección, el Partido Comunista de Gran Bretaña, liberar al movimiento de la clase obrera de su actual dirección reaccionaria, destruir las ilusiones que todavía existen en el espíritu de las masas sobre la posibilidad de su manumisión gracias a las mejoras progresivas del reformismo parlamentario y hacerles comprender a los obreros que sólo se liberarán de la explotación capitalista mediante una guerra de clases resuelta y la destrucción del poder de la burguesía. Con este fin, y solamente con éste, el Partido Comunista inglés debe continuar su lucha por la afiliación al Labour Party; es una lucha que se debe ganar mediante combates incesantes con el reformismo en todo el frente. En esta lucha contra las traiciones del Labour Party, la dirección incumbe al Partido Comunista inglés. Ya se ha producido una grave fermentación en amplias masas, descontentas con la dirección reaccionaria del Labour Party. Huelgas no oficiales estallan a cada instante contra la voluntad de la burocracia sindical. El movimiento de izquierda

se ha manifestado incluso en los órganos dirigentes de las trade-unions. No tiene ningún programa preciso; es tímido y vacilante. Sin embargo, representa el descontento creciente de los obreros contra la antigua dirección.

En el seno de esta amorfa ala izquierda se precisan los movimientos organizados de la minoría. Tienen un programa definido; están compuestos por obreros revolucionarios y disciplinados y se extienden de distrito en distrito, popularizando la política de la Internacional Sindical Roja. Aunque ridiculizados y denunciados por la burocracia sindical, organizan la sublevación de las masas contra la dirección traidora y son una garantía de que el espíritu revolucionario de las masas se desarrolla y de que, bajo la dirección del Partido Comunista inglés debe:

a) apoyar al movimiento del ala izquierda en todas sus acciones contra la burocracia sindical, en sus huelgas, en su propaganda, y combatir todas las vacilaciones en las filas de la izquierda, sin titubear al mismo tiempo en destacar las debilidades e incoherencias del movimiento;

b) fortificar la solidaridad del movimiento minoritario y darle una base nacional, con un programa establecido sobre la plataforma de la Internacional Sindical Roja;

c) reforzar el movimiento minoritario luchando por la creación de comités de fábrica, planteando así los fundamentos de un sindicalismo industrial con el comité de fábrica como base de la organización industrial;

d) luchar por la activa participación del movimiento sindical inglés en las luchas internacionales del proletariado.

El Partido Comunista debe combatir valientemente por las demandas de la clase obrera, parte indispensable de la lucha contra el capitalismo inglés, sobre todo cuando son demandas y necesidades que tocan la vida diaria de la clase obrera, y porque se trata de fuerzas poderosas para soldar la unidad de la clase obrera y comunicarle una mayor fuerza combativa.

El Partido Comunista debe poner por delante las consignas y las reivindicaciones inmediatas siguientes y emprender una campaña estratégica por su realización:

- a) un salario nacional mínimo;
- b) la nacionalización de las minas con control obrero;
- c) casas para los obreros construidas por los obreros y sin la participación financiera de los obreros;
- d) respecto de los desocupados, aplicación de la carta de los

desocupados, mínimo de tres libras por semana para los jefes de familia.

El Partido Comunista debe combatir valientemente en las luchas cotidianas de las masas reunidas en torno de estas consignas y tomar así la dirección de los obreros en cada acción del movimiento obrero.

Los movimientos minoritarios dirigidos contra la burocracia sindical y las luchas populares por las reformas señaladas más arriba son importantes bases para la actividad del Partido Comunista, pero nuestro Partido no debe limitar a ello su actividad. Sus tareas principales son:

a) despertar a las masas obreras de Inglaterra en la lucha contra el pacifismo hipócrita del gobierno de Mac Donald, que oculta los preparativos de una nueva guerra;

b) explicar la política imperialista, militar e internacional del gobierno laborista de Su Majestad;

c) desencadenar un movimiento de masas en unión con los obreros de Alemania, tanto como con los de los países de la Entente, contra el informe de los expertos;

d) combatir los prejuicios imperialistas entre los obreros ingleses con el movimiento revolucionario de las naciones oprimidas y de las masas que tienen que sufrir la dictadura del imperialismo inglés. El santo y seña de esta lucha debe ser: "¡La liberación de los obreros de Inglaterra depende de la liberación de las colonias!".

Todos estos problemas son parte integrante de la tarea principal de la lucha de las masas obreras por su emancipación. No se puede ganar la victoria ni establecer la dictadura del proletariado sin un Partido Comunista de masas, un Partido Comunista que una a las masas sobre la base de una actividad y un combate permanentes contra la burguesía y que estigmatice a los traidores socialistas infiltrados en las filas de la clase obrera.

Un Partido Comunista de masas, militante: tal es la verdadera respuesta de la clase obrera al gobierno laborista burgués.

¡Viva el Partido Comunista inglés!

¡Viva la Internacional Comunista!

X. SOBRE EL FASCISMO

I

El fascismo es una de las formas clásicas de la contrarrevolución en la época de la decadencia del orden capitalista, en la época de la revolución proletaria, sobre todo allí donde el proletariado ha entablado la lucha por el poder, pero donde, falta de experiencia revolucionaria y de un partido de clase dirigente, no ha sabido organizar la lucha revolucionaria e impulsar el levantamiento de las masas hasta la dictadura proletaria.

El fascismo es el instrumento de combate de la gran burguesía contra el proletariado, al que los instrumentos legales del Estado no han bastado para aniquilar; es el arma extralegal de la gran burguesía para establecer y consolidar su dictadura. Pero por su estructura social el fascismo es un movimiento pequeñoburgués. Hunde sus raíces en las clases medias destinadas a desaparecer por la crisis del capitalismo, así como en los elementos desclasados de la posguerra (antiguos oficiales, etcétera), y en parte hasta en los elementos del proletariado decepcionados en sus esperanzas revolucionarias y agriados.

Cuanto más se descompone la sociedad burguesa, más adquieren los partidos burgueses, sobre todo la socialdemocracia, un carácter medianamente fascista, valiéndose de métodos violentos contra el proletariado y disolviendo así ellos mismos el orden social para cuyo mantenimiento se los había formado. El fascismo y la socialdemocracia son los dos aspectos de un sólo y mismo instrumento de la dictadura del gran capital. He ahí por qué la socialdemocracia nunca podrá ser una aliada segura del proletariado en la lucha contra el fascismo.

Por sus contradicciones (antagonismos de intereses entre la gran burguesía por un lado y los elementos pequeñoburgueses y proletarios por el otro) el fascismo se hunde tras la victoria en una bancarrota política que conduce a su descomposición interna (Italia). Cae en una crisis semejante allí donde, sin haberse alzado con la victoria

formal, se ve obligado a sostener y defender abiertamente el régimen de la gran burguesía (Alemania).

Vistos el papel histórico, el carácter y la estructura social del fascismo, la lucha de los comunistas contra él debe ser llevada con métodos y medios que permitan a la vez triunfar políticamente sobre él y rechazar directamente su agresión armada contra el proletariado revolucionario. Esos medios son, entre otros:

a) EN EL TERRENO POLÍTICO

1) Una estrategia y una política verdaderamente revolucionarias que inspiren en el proletariado, en los elementos pequeñoburgueses y en los pequeños campesinos confianza en el movimiento comunista, originando y fortaleciendo en ellos la idea de que los problemas económicos, sociales, políticos y culturales se resolverán por la dictadura del proletariado.

2) Una educación sistemática de la clase obrera acerca del carácter contrarrevolucionario y antiobrero del fascismo.

3) Una educación sistemática de las masas pequeñoburguesas y paqueñocampesinas proletarizadas y oprimidas por la crisis capitalista sobre su situación y el papel puramente gran capitalista del fascismo.

4) Una política exterior activa contra los tratados imperialistas, las reparaciones, la engañifa de la Sociedad de las Naciones, etcétera; el desenmascaramiento de la política imperialista y sus consecuencias desastrosas para las masas trabajadoras.

5) La lucha por la alianza revolucionaria con la Unión de Repúblicas Soviéticas; una política leninista en el problema nacional; la lucha por el derecho de autodeterminación y secesión de todas las naciones oprimidas.

6) La campaña por el frente único de todas las clases trabajadoras contra el fascismo; por el frente único internacional del proletariado bajo la dirección de la Internacional Comunista.

7) La subordinación de la propaganda antifascista a los comités centrales de los partidos; amplia propaganda antifascista mediante afiches y octavillas y a través de la prensa.

b) EN EL TERRENO MILITAR Y ORGANIZATIVO

- 1) Organización de la defensa armada contra el fascismo armado (centurias proletarias, etcétera).
- 2) Desarme de los fascistas, confiscación de sus depósitos de armas y municiones.
- 3) En contra de las demostraciones fascistas, contramanifestaciones de la clase obrera bajo protección armada.
- 4) Contra los actos terroristas de los fascistas (destrucción de las casas sindicales, imprentas, etcétera, y atentados contra los obreros y los líderes obreros) organización de la huelga general, terror obrero, represalias contra los fascistas, sus jefes, sus imprentas y sus empresas.
- 5) Sabotaje de los transportes con motivo de las movilizaciones, expediciones, concentraciones y demostraciones fascistas.
- 6) Expulsión de los fascistas de las fábricas; sabotaje, resistencia pasiva, huelgas en las empresas en las que haya empleados fascistas que desempeñen el papel de soplones o agentes provocadores.

XI. SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL EN EUROPA CENTRAL Y LOS BALCANES

La guerra imperialista, allí donde la burguesía se ha esforzado por arrastrar a los trabajadores con consignas engañosas sobre la protección de las pequeñas nacionalidades y su derecho a disponer de ellas mismas, ha conducido en realidad, con la victoria de una de las dos coaliciones capitalistas, al fortalecimiento de los antagonismos nacionales y de la opresión nacional en Europa central y los Balcanes.

El tratado de Versalles, el de Saint-Germain y los que siguieron a éstos, dictados todos por la Entente victoriosa, crearon, para luchar contra la revolución proletaria, nuevos pequeños Estados imperialistas, como Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Rumania, Grecia, basados en la anexión de territorios considerables poblados por otras nacionalidades y que constituyeron focos de opresión nacional y reacción social.

El problema de la opresión nacional está hoy en el orden del día hasta para ciertas grandes potencias que antes de la guerra eran actores y que ahora se han convertido en víctimas de la política de opresión. El ejemplo más estrepitoso al respecto es Alemania. El imperialismo de la Entente no se conformó con anexar, de acuerdo con los "tratados de paz", territorios poblados por alemanes, sino que además pretendió desmembrar a Alemania mediante una serie de anexiones refinadas y enmascaradas, so pretexto de "autonomía nacional" (ocupación de las ciudades del Rin), o bien mediante actos de bandolerismo desembozado que dejaban atrás a todos los tratados, como la ocupación del Ruhr.

De ese modo el problema nacional adquirió, con posterioridad a la guerra mundial, una importancia nueva y es en este momento uno de los problemas políticos más esenciales de Europa central y los Balcanes. La lucha de los pueblos oprimidos contra el yugo nacional se convierte en una lucha contra la dominación de la burguesía imperialista que salió victoriosa de la guerra, así como la consolidación de las potencias imperialistas de reciente creación significa la consolidación del imperialismo mundial.

La importancia de la lucha contra la opresión nacional aumenta aun más debido a que las nacionalidades oprimidas por Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Rumania y Grecia se componen en su mayor parte de campesinos, cuya lucha por la emancipación nacional es al mismo tiempo una lucha de las masas campesinas contra los terratenientes y los capitalistas de otras nacionalidades.

En consecuencia, los partidos comunistas de Europa central y los Balcanes deben sostener con todas sus fuerzas el movimiento nacional revolucionario de las nacionalidades oprimidas.

El "derecho de toda nación a disponer libremente de sí misma hasta la separación" debe expresarse en el período prerrevolucionario actual en los Estados imperialistas recién creados mediante la consigna de "Separación nacional de los pueblos oprimidos de Polonia, Rumania, Checoslovaquia, Yugoslavia y Grecia".

El Congreso comprueba la existencia en algunos partidos de una desviación; consiste ésta en el hecho de que ciertos camaradas y grupos fundamentan su actitud para con el movimiento nacional-revolucionario de su país en los Estados creados por los tratados de Saint-Germain y otros. Esos camaradas y esos grupos, en lugar de oponerse a esos Estados basados en la opresión nacional y dirigidos contra la revolución proletaria, sólo piden su reforma parcial y la autonomía de las poblaciones oprimidas.

El Congreso condena resueltamente tal desviación, que tiene carácter socialdemócrata, así como la desviación nacional-bolchevique, que lleva a que algunos comunistas, en vez de sostener el movimiento nacional-revolucionario en sí, se pongan al servicio de las clases poseedoras y de los partidos cuya dirección éstas poseen, lo que equivale a ubicar a los trabajadores bajo la influencia y la hegemonía de la burguesía patriótera.

El Congreso plantea a los partidos comunistas de Europa central y los Balcanes la tarea siguiente: sin dejar de sostener con todas sus fuerzas el movimiento nacional-revolucionario de los pueblos oprimidos contra el poder de la burguesía dominante, constituir en las organizaciones nacionales revolucionarias células comunistas, de modo de ponerse a la cabeza del movimiento nacional-revolucionario de los pueblos oprimidos y orientarlo por un camino claro y bien definido, cual es el camino de la lucha revolucionaria contra la dominación de la burguesía, en estrecha solidaridad con todos los trabajadores que luchan mancomunadamente en cada país por el poder obrero y campesino.

Únicamente la unión de los elementos comunistas dentro de las organizaciones nacionales puede asegurar a las clases trabajadoras

la preponderancia frente a los elementos burgueses, feudales o aventureros, que con harta frecuencia los explotan en su interés de clase o hacen de ellos instrumentos del imperialismo de tal o cual gobierno capitalista.

El Congreso intima a todos los partidos comunistas a llevar una enérgica lucha contra el odio nacional y el chovinismo encendidos por la burguesía y los partidos social-traidores, explicándoles a los trabajadores de los pueblos oprimidos u opresores el carácter social de la opresión nacional y de la lucha revolucionaria nacional y la dependencia en que se encuentra esa lucha de la del proletariado mundial por la emancipación social y nacional íntegra de los trabajadores.

El Congreso condena asimismo la desviación particularista y estima que el ejercicio del derecho de las naciones a disponer de ellas mismas, hasta separarse, no tiene nada en común con el particularismo ni se halla en contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas.

El Congreso comprueba la significación contrarrevolucionaria de la política colonialista de las clases dominantes de los pequeños Estados imperialistas, que conduce a una exacerbación extrema de los antagonismos nacionales. Obliga a los partidos comunistas de Polonia, Rumania, Yugoslavia, Checoslovaquia y Grecia a llevar una enérgica lucha contra esa política.

El Congreso aprueba la consigna, lanzada por los partidos comunista balcánicos, de una Federación de las repúblicas obreras y campesinas, independientes e iguales, de los Balcanes.

Corroborando el rápido crecimiento del antisemitismo en los Estados imperialistas recién creados, sobre todo en Polonia, Rumania y Hungría, y la tendencia de las clases dominantes a valerse de él para distraer la atención de los trabajadores respecto de los verdaderos culpables de su miseria y respecto asimismo de la lucha revolucionaria, el Congreso obliga a todos los partidos a llevar contra el antisemitismo una lucha decidida y enérgica, lanzando las consignas de supresión de las limitaciones de todo tipo que sufre la población judía y plena libertad de desarrollo intelectual para ésta.

En lo que concierne al problema nacional en los diversos países de Europa central y los Balcanes, el Congreso decide:

I. MACEDONIA Y TRACIA

1. Los problemas de Macedonia y Tracia son, desde hace unos diez años, la causa de permanentes conflictos sangrientos entre Turquía,

Bulgaria, Grecia y Yugoslavia, y un medio de política imperialista en los Balcanes.

La última guerra imperialista de 1914-1918 en los Balcanes, que concluyó con la ruina económica, el sojuzgamiento político y el reparto de Macedonia y Tracia entre Yugoslavia, Grecia y Bulgaria, ha además envenenado el problema nacional y profundizado los odios entre pueblos.

El reparto de Macedonia entre Yugoslavia, Grecia y Bulgaria ha reforzado la aspiración de los macedonios en los diversos pedazos de su patria desmembrada, a unirse y constituir una Macedonia única e independiente.

La misma aspiración a una Tracia independiente une al pueblo tracio, desgarrado en tres partes por Grecia, Turquía y Bulgaria.

2. Esta situación hace del problema macedonio y el tracio un nudo único y esencial; la Federación de los Balcanes comunista debe esforzarse por desatarlo en el sentido del desarrollo de la revolución proletaria en los Balcanes.

El Congreso comprueba con satisfacción que la VI Conferencia de la Federación Balcánica ha dado una solución en su conjunto justa a este problema de primera importancia.

3. El Congreso estima que las consignas formuladas por la Federación Balcánica —“Macedonia única e independiente”, “Tracia única e independiente”— son absolutamente justas y realmente revolucionarias.

Las consignas de autonomía de las diversas partes de Macedonia y Tracia en las fronteras de uno de los Estados burgueses artificialmente creados por el Tratado de Sévres y otros tratados se deben eliminar por oportunistas y porque favorecen una inteligencia entre los elementos acomodados de la población macedonia y la tracia y las clases dominantes de los Estados en cuestión para la opresión social y nacional de los macedonios y los tracios pobres.

4. El Congreso destaca al mismo tiempo que la lucha revolucionaria de los pueblos macedonio y tracio por su emancipación nacional y social sólo puede ser eficaz cuando se la lleve de consuno con los obreros y los campesinos revolucionarios de cada país balcánico.

5. Los partidos comunistas de los Balcanes y la Federación Balcánica deben sostener con toda su energía el movimiento nacional revolucionario de los pueblos oprimidos de Macedonia y Tracia por la creación de repúblicas independientes.

6. La Federación Balcánica coordina y dirige la actividad de los partidos comunistas de los diversos países balcánicos en lo que compete al problema nacional y muy especialmente a los problemas de Macedonia y Tracia.

II. EL PROBLEMA UCRANIO

1. El problema ucranio es uno de los asuntos más importantes en Europa central. Su solución alcanza los intereses de la revolución proletaria en Polonia, Rumania y Checoslovaquia, así como en todos los países limítrofes.

El Congreso comprueba que los problemas ucranios de Polonia, Rumania y Checoslovaquia no forman más que un problema ucranio único, que exige una solución revolucionaria común.

2. La población ucraniana, en su mayoría campesina, de las regiones anexadas por Polonia, Checoslovaquia y Rumania sufre un yugo social extremadamente penoso, lo cual relaciona de manera íntima a la lucha por la emancipación nacional con la lucha contra los terratenientes, los capitalistas y los funcionarios y proporciona un campo favorable para una duradera alianza entre los campesinos y el proletariado de esos países para una lucha común contra el yugo social y nacional.

3. El Congreso comprueba que las consignas de autonomía para la Rutenia de los Cárpatos en Checoslovaquia, para la Ucrania occidental (Galitzia oriental, Volinia, Podolia, Polesia de Volinia y región de Chelm) en Polonia o para Besarabia y Bucovina en Rumania llevan a la formación de una coalición entre los campesinos ucranios acomodados y las clases dirigentes de Checoslovaquia, Polonia y Rumania y consolidan el sojuzgamiento económico y nacional de la masa campesina; debido a esta razón, los partidos comunistas deben abandonarlas.

4. Sin dejar de sostener la consigna lanzada por el Partido Comunista de lucha contra la anexión de Besarabia por Rumania y el derecho de Besarabia a disponer de ella misma, el Congreso estima necesario que los partidos comunistas de Polonia, Checoslovaquia y Rumania reclamen la unificación de las tierras ucranias, actualmente divididas, de Polonia, Checoslovaquia y Rumania en una república soviética obrera y campesina.

El Congreso comprueba que los partidos comunistas de Polonia y Rumania trabajan en la realización de esa consigna.

5. El Congreso destaca al mismo tiempo que la lucha revolucionaria de los campesinos ucranios de Polonia, Checoslovaquia y Rumania por su emancipación nacional sólo puede ser fructífera con la condición, absolutamente indispensable, de que construyan toda su campaña y su organización sobre la base de una estrecha alianza con

los obreros y los campesinos de esos países que militen bajo la dirección de los partidos comunistas contra el poder del capital.

6. El Congreso obliga a los partidos comunistas de Checoslovaquia, Polonia y Rumania a favorecer la consolidación de los partidos y organizaciones comunistas de las regiones ucranias. Comprueba con satisfacción los resultados obtenidos en este terreno.

7. Al aprobar las resoluciones del III Congreso del Partido Comunista de Polonia y de la V Conferencia del Partido Comunista de Ucrania occidental (Galitzia), que tienden a crear condiciones favorables para la propaganda y la organización comunistas en Ucrania occidental, el Congreso estima igualmente necesario establecer, con miras a la coordinación de su actividad, un contacto periódico entre las organizaciones comunistas de Ucrania occidental, Rutenia de los Cárpatos y Bucovina, por una parte, y, por la otra, entre éstas y el Partido Comunista (Bolchevique) de Ucrania y los partidos comunistas de Polonia, Rumania y Checoslovaquia, conservando la dirección centralizada respecto de estas organizaciones.

8. El Congreso recomienda a los partidos comunistas de Polonia, Checoslovaquia y Rumania emprender acciones concertadas sobre los problemas que interesan al movimiento nacional revolucionario en Ucrania, publicar llamamientos, organizar congresos campesinos comunes, etcétera.

III. EL PROBLEMA YUGOSLAVO

1. Yugoslavia es un Estado de múltiples nacionalidades. La burguesía servia, que ejerce la hegemonía, representa una nación que sólo constituye el 39 por ciento de la población. Los demás pueblos, que componen la inmensa mayoría de la población, se hallan más o menos sometidos a la opresión nacional y a una política de desnacionalización.

2. Los servios, los croatas y los eslovenos forman tres naciones distintas. La teoría de una nación servio-croata-eslovena no es más que la máscara del imperialismo servio.

3. El Partido Comunista de Yugoslavia debe luchar decididamente contra la opresión nacional en todas sus formas y por el derecho de las naciones a disponer libremente de ellas mismas, sosteniendo los movimientos de emancipación nacional y esforzándose sin descanso por sustraerlos de la influencia de la burguesía y vincularlos a la lucha común de los trabajadores contra la burguesía y el capitalismo.

4. El problema nacional en Yugoslavia no es un asunto constitucional, y por eso no se lo puede identificar con el de la revisión de

la constitución de Vidowdan. Es, antes que nada, la lucha de poblaciones, oprimidas en su nacionalidad, por el derecho a disponer libremente de sí mismas, y es, en segundo lugar, la lucha revolucionaria de los trabajadores en toda Yugoslavia.

5. La lucha contra el sojuzgamiento colonial, por el derecho de las naciones a disponer de sí mismas, hasta e inclusive la separación, y por el poder obrero y campesino, debe vincularse a la lucha contra la burguesía servia, contra la monarquía y contra la sanción política de la constitución de Vidowdan.

6. Aunque no se pueda resolver el problema nacional mediante la revisión de la constitución, el Partido Comunista de Yugoslavia debe no obstante tomar una parte activa en la campaña de revisión, a fin de derrocar al régimen de opresión de la burguesía servia y conquistar el máximo de garantías, derechos políticos y libertades para los trabajadores de las nacionalidades oprimidas, esforzándose sin descanso por unirlos en la lucha por la creación de un poder obrero y campesino y explicándoles que esto es lo único que puede resolver definitivamente el problema nacional.

7. Dado que en Yugoslavia existe un movimiento de masa contra la opresión nacional en todas sus formas, el problema nacional tiene una forma actual muy clara e interesa directamente a los trabajadores.

El derecho de las naciones a disponer de ellas mismas debe ser formulado por el Partido Comunista de Yugoslavia como el derecho para Croacia, Eslovenia y Macedonia de separarse del Estado yugoslavo y formar repúblicas independientes.

8. En lo que atañe a la población croata y eslovena de los territorios ocupados por Italia, el Partido Comunista italiano deberá efectuar su propaganda en el sentido de las consignas indicadas más arriba, mancomunadamente con el partido hermano de Yugoslavia.

IV. EL PROBLEMA CHECOSLOVACO

1. El régimen de las nacionalidades en Checoslovaquia recuerda sobremanera al de Yugoslavia. El Congreso comprueba que no hay una nación checoslovaca: el Estado checoslovaco, además de la nacionalidad checa, comprende a eslovacos, alemanes, húngaros, ucranios y polacos.

2. El Congreso estima necesario que el Partido Comunista de Checoslovaquia proclame y ponga en práctica, en lo que concierne a las minorías nacionales, el derecho de los pueblos a disponer de ellos

mismos, hasta e inclusive el de separarse. El Partido Comunista de Checoslovaquia, de modo particular, deberá sostener la lucha de los eslovacos por su independencia, procurando siempre sustraer a este movimiento de la influencia de la burguesía nacionalista y vincularlo a la lucha común de los trabajadores contra el capital. La consigna de la autonomía, formulada por los partidos burgueses y nacionalistas, tiende a reducir a la esclavitud a los trabajadores de todas las nacionalidades, en beneficio de su burguesía nacional, aliada a la burguesía checa.

3. El Congreso destaca que la liberación nacional de las minorías de Checoslovaquia sólo se obtendrá si los trabajadores de todas las nacionalidades llevan su campaña en alianza íntima con la de los obreros y los campesinos de todo el país para echar abajo el poder del capital e instaurar la dictadura del proletariado.

V. EL PROBLEMA SILECIO

El Congreso comprueba que el plebiscito de 1921, al que siguió el reparto de la Alta Silesia, no ha abolido el antiguo odio nacional. Al mismo tiempo que la explotación nacionalista, vemos crecer en las dos mitades desunidas de la región la opresión nacional.

La Alta Silesia es uno de los centros industriales más importantes de Europa central; gracias a su población, compuesta en su mayor parte de proletarios forma el puente entre las revoluciones de Polonia y Alemania.

La liberación nacional de los trabajadores alemanes que viven en Polonia y de los obreros polacos que viven en Alemania sólo se obtendrá si se suprime el poder del capital y se establece la dictadura del proletariado.

El V Congreso comprueba importantes éxitos del Partido Comunista en la parte alemana de la Alta Silesia, donde el Partido Comunista alemán ha tomado, gracias a su decisiva política revolucionaria, la dirección de las batallas del proletariado.

El V Congreso llama especialmente la atención de los partidos comunistas de Polonia y Alemania sobre la necesidad de unir e intensificar su actividad en Alta Silesia, a fin de ganar para su influencia al proletariado silesio en ambos Estados. Los dos partidos hermanos deben luchar en común contra la opresión nacional en todas sus formas; en su propaganda deben tener en cuenta el problema de las lenguas para los trabajadores alemanes y polacos.

VI. EL PROBLEMA RUSO BLANCO

1. Juntamente con el problema ucranio, el problema ruso blanco es uno de los más importantes de Polonia desde el punto de vista nacional; se lo resolverá en el mismo plano.

2. El Congreso comprueba que el II Congreso del Partido Comunista polaco ha comprendido muy bien la importancia del problema nacional y agrario en Rusia Blanca. Señala el enérgico trabajo del Partido Comunista de Rusia Blanca occidental. Gracias a tales causas, el Partido Comunista de Rusia Blanca occidental es casi el único que influye sobre los campesinos de esa región.

3. El Congreso aprueba la reivindicación formulada por el Partido Comunista polaco respecto de la unión de los territorios separados de Rusia Blanca en una república soviética obrera y campesina de Rusia Blanca.

VII. EL PROBLEMA LITUANO

El Congreso estima necesario intensificar la actividad comunista entre los trabajadores lituanos de las regiones de Rusia occidental y de Lituania oriental, anexada por Polonia.

El Partido Comunista de Polonia debe proclamar el derecho de la población lituana a disponer de sí misma, hasta e inclusive la separación del Estado polaco.

VIII. EL PROBLEMA HÚNGARO

El Congreso estima que es indispensable reforzar la actividad comunista entre los húngaros de las regiones anexadas por Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia; los partidos comunistas de estos países deben reivindicar para aquéllos el derecho de disponer de sí mismos, hasta e inclusive su separación de los Estados que los han anexado.

IX. LOS PROBLEMAS DE TRANSILVANIA Y DOBRUJA

El Congreso aprueba las reivindicaciones del Partido Comunista de Rumania, que propone separar a Transilvania y Dobruja del Estado rumano para formar con ellas regiones independientes.

X. EL PROBLEMA ALBANÉS

En lo que atañe a Albania, cuyo reparto y conquista se disputan Italia, Yugoslavia y Grecia, es necesario apoyar cabalmente la lucha de la población albanesa por su independencia.

XII. SOBRE EL CONSEJO CAMPESINO INTERNACIONAL

1. El Congreso toma nota, con satisfacción, de la I Conferencia Campesina Internacional, llevada a cabo en octubre de 1923, y de la fundación de la Internacional Campesina ("Consejo Campesino Internacional"). Comprueba que entre las tesis adoptadas por la Conferencia y las resoluciones de los congresos II y IV de la Internacional Comunista sobre el problema campesino no hay oposición alguna. Invita a todas las secciones de la Internacional Comunista a apoyar al Consejo Campesino Internacional y a las organizaciones pertenecientes a él en los diferentes países en sus esfuerzos por organizar a los trabajadores contra el régimen actual, que explota y oprime por igual a los campesinos y los obreros. Expresa al mismo tiempo su convicción de que la alianza entre los asalariados y los campesinos explotados que poseen sus propios instrumentos de trabajo habrá de estrecharse rápidamente —gracias a la crisis agraria, a las cargas militaristas y a los inminentes peligros de guerra, partes integrantes de la crisis general del capitalismo— y rápidamente conducirá, a través de duros combates, al remplazo de la dominación de los grandes propietarios y la burguesía por el gobierno de obreros y campesinos.

2. El Congreso comparte sin reservas la opinión expresada en las tesis de la I Conferencia Campesina Internacional de que la clase campesina es, sin el socorro y la dirección de la clase obrera, incapaz de conquistar el poder y afirmar su independencia frente a los grandes propietarios y la burguesía, pero que, por otra parte, la clase obrera necesita el concurso de los campesinos trabajadores para triunfar sobre la burguesía y apoderarse del Estado.

3. Los comunistas deben, por tanto, apoyar todos los movimientos de los campesinos trabajadores que tiendan a mejorar su situación y entrañar una lucha general contra las clases dominantes. Muy a menudo se deducirá de ello la constitución de un bloque obrero y campesino por un lapso más o menos prolongado.

4. Los combates entablados por los campesinos trabajadores sólo pueden verse coronados por el éxito si éstos se sustraen a la influencia

de los grandes propietarios y los labradores ricos, así como a la de sus agentes, sacerdotes, políticos, funcionarios, etcétera. La mayoría de las organizaciones campesinas se hallan aún hoy moral y materialmente bajo la dependencia de los agropecuarios y campesinos ricos. En estas condiciones es imposible toda victoria. Los comunistas deben tomar parte en las campañas de las grandes organizaciones de la clase campesina; deben, en lo posible, entrar en esas organizaciones y ayudar a sus miembros pobres a liberarse de la dirección de sus enemigos y a dar a las organizaciones un verdadero carácter de clase.

5. Entre las organizaciones de la clase obrera y las de los campesinos se debe establecer una estrecha colaboración. Esta tarea incumbe antes que nada a los camaradas que trabajan en las empresas industriales rurales o en las grandes explotaciones agrícolas. Los obreros industriales y agrícolas deben coordinar los esfuerzos de la clase campesina contra los grandes propietarios y la burguesía y favorecer los intereses de los campesinos pobres, combatiendo por las vías revolucionarias la influencia de los campesinos ricos. Los partidos comunistas habrán de ocuparse muy particularmente de organizar a los obreros agrícolas.

6. Donde haya partidos campesinos u otras organizaciones políticas de la clase campesina los camaradas deben ayudar a los campesinos pobres a apoderarse de la dirección y echar de ella a los ricos y a los grandes propietarios, aun cuando ello deba implicar una escisión, pues los intereses de los campesinos pobres sólo pueden ser traicionados por una organización que tiene a su frente a ricos y grandes propietarios.

7. Donde los campesinos pobres se opongan a los grandes propietarios para obtener una nueva distribución del suelo dentro del régimen burgués, los comunistas, en lugar de asistir indiferentes a ese movimiento, deben, por el contrario, alentarlos por todos los medios (reuniones, manifestaciones, acciones parlamentarias). Pero también deben destacar en todos los casos que una reforma agraria burguesa es incapaz de mejorar seriamente la suerte de los trabajadores; deben preconizar la expropiación sin indemnización de todos los grandes dominios y su distribución entre los campesinos pobres y, con ello incitar a éstos a la lucha revolucionaria.

De igual modo alentarán las campañas de los campesinos trabajadores por la disminución de los impuestos, arrendamientos e hipotecas, pero al mismo tiempo reclamarán su supresión revolucionaria para los trabajadores. Los comunistas destacarán siempre que la cabal satisfacción de las exigencias de la clase campesina sólo será posible

después de la confiscación de los grandes dominios y de los capitales y de la instauración del poder de los soviets.

8. Los partidos comunistas no sólo de las colonias, sino sobre todo de las potencias que dominan a éstas tienen el deber de apoyar a las poblaciones campesinas oprimidas. Además de las reivindicaciones comunes, hay otras que se desprenden de la situación especial de las colonias, como la confiscación de las tierras arrebatadas por los capitalistas extranjeros, la igualdad jurídica de todos los habitantes, la evacuación de las tropas de ocupación, la prohibición de enviar tropas nativas a combatir a los obreros y los campesinos de otro país, el derecho de autodeterminación hasta e inclusive la separación; debemos sostener todas estas reivindicaciones con toda nuestra energía.

9. En general, los partidos comunistas deben mantener una vinculación constante con el Consejo Internacional y las organizaciones afiliadas a él. Los comunistas deben esforzarse por inducir a las organizaciones campesinas de su país a afiliarse al Consejo Internacional. Deben coordinar las campañas del proletariado y los campesinos trabajadores; deben, mediante un sostén mutuo y cotidiano en las huelgas y los conflictos agrícolas y mediante la constitución de un bloque obrero y campesino, fortalecer en las dos grandes clases explotadas la convicción de sus intereses comunes. Una vez entablado el combate revolucionario, hay que formar soviets de campesinos que actúen de consumo con los soviets obreros de las ciudades. Sólo una acción revolucionaria común puede liberar a ambas clases del yugo de la burguesía.

XIII. SOBRE EL PAPEL DE LAS COOPERATIVAS Y LAS COOPERATIVAS COMUNISTAS

Tres años de trabajo cooperativo comunista muestran que las resoluciones del último congreso acerca del papel y el carácter de las cooperativas y acerca de nuestro papel y nuestra táctica eran absolutamente justas. El V Congreso confirma las decisiones precedentes, las completa en algunos puntos y destaca especialmente lo que sigue:

1. El trabajo de organización, educación y propaganda dentro de las cooperativas tiene en el actual período de la revolución proletaria una importancia mayor que nunca. La esperanza de alcanzar ventajas materiales atrae a las cooperativas a obreros y campesinos que todavía no tienen conciencia plena de la necesidad de participar en la lucha de clases de los partidos políticos y los sindicatos. En estas condiciones, las cooperativas se presentan como un factor extremadamente útil de concentración de la clase proletaria. Prestan servicios particularmente importantes, en el sentido de que agrupan a las mujeres de los proletarios, que no pertenecen a las organizaciones sindicales por lo mismo que no trabajan en empresas.

Actuar entre las masas atrasadas de obreros y campesinos y sobre todo entre las mujeres es, por lo tanto, uno de los primeros deberes de las cooperativas.

2. En los países capitalistas el campesino es indispensable para la victoria del proletariado, de manera, pues, que los militantes deben esforzarse por hacer resaltar la comunidad de los intereses obreros y campesinos.

Una excelente ocasión se las proporcionan las relaciones que se establecen directamente entre cooperativas de consumo y sindicatos obreros, por una parte, y, por la otra, cooperativas campesinas.

De esa manera se prescinde de los intermediarios y los comerciantes logreros, que separan a la ciudad del campo y desvalijan tanto a los campesinos como a los obreros. Es un trabajo que exige la aplicación de los métodos recomendados por la resolución cooperativa de la I Conferencia Campesina Internacional.

Además de su utilidad para la lucha proletaria, esa alianza es el

nexo gracias al cual el proletariado que llega al poder asume la dirección general de todo el movimiento cooperativo. Esta dirección es uno de los fundamentos económicos del Estado proletario.

3. Es importantísimo hacer participar en el trabajo común a los elementos no hostiles al proletariado de los empleados, artesanos, intelectuales y otros pequeños burgueses.

La experiencia muestra que el trabajo en común con los elementos pequeño-burgueses oportunistas en el seno de las cooperativas puede resultar dañino para la conciencia de clase y reforzar las ilusiones reformistas, de modo, pues, que los comunistas deben intensificar su agitación y propaganda de lucha de clases en el seno del movimiento cooperativo.

4. Para lograr la solidaridad de clase de las cooperativas es necesario aumentar su contacto y su trabajo común con los sindicatos. Particularmente necesaria es su vinculación con los sindicatos rojos y, en escala internacional, con la ISR. Esta unión tanto más útil cuanto que ya se ha hecho efectiva la coalición entre la Internacional de Amsterdam y la Internacional Cooperativa.

5. En lo que toca al peligro fascista, los cooperativistas comunistas deben formar un frente único con las demás organizaciones obreras y llevar a las organizaciones campesinas a luchar contra el fascismo. Además es necesario crear órganos de defensa y de preparación para la lucha armada, a fin de hacer imposible una destrucción de las cooperativas como la que se ha llevado a cabo en Italia. Allí donde el fascismo posee el poder y se ha apoderado de la dirección de las cooperativas, los cooperativistas comunistas no deben romper filas. Deben continuar clandestinamente su actividad y actuar abiertamente cuando lo exijan los intereses de la clase obrera.

6. Ahora, cuando en cierto número de países están en el poder gobiernos obreros, se pone de manifiesto el peligro de un recrudecimiento provisional de las ilusiones reformistas.

La influencia de estas ilusiones es particularmente perniciosa en las cooperativas, pues contienen elementos retardatarios, y además la dirección de éstas pertenece casi siempre a los oportunistas. De ello se deduce que es necesario conceder en las cooperativas una atención especialísima a la lucha contra el macdonalismo.

7. El peligro de una nueva guerra, que superaría en horror todo lo que hemos visto en el curso de la guerra mundial, es inminente. Todos los gastos caerían sobre los hombros de los trabajadores; por eso las cooperativas deben, al igual que las demás organizaciones obreras, combatir enérgicamente el creciente militarismo y la eventualidad de guerra. En esta lucha, que debe ser llevada de consuno con los

partidos comunistas, los sindicatos revolucionarios y el Consejo Campesino Internacional, se deben poner en acción todos los medios a que se ha referido la delegación rusa en el Congreso de la Paz realizado en La Haya en diciembre de 1922.

Los cooperativistas comunistas deben desplegar una viva agitación en todos los países para que la Alianza Cooperativa tome la iniciativa de convocar a un nuevo congreso internacional con la participación de todas las organizaciones obreras que comparten el punto de vista de la lucha de clases, a fin de elaborar medidas enérgicas contra la guerra.

8. Frente a la gran significación que adquieren las cooperativas en vísperas de la conquista del poder, el V Congreso Mundial de la Internacional Comunista decide que:

a) Todos los miembros de los partidos comunistas deben hacerse cooperativistas; tienen la obligación de formar en las cooperativas células comunistas y, juntamente con los demás elementos proletarios de oposición, fracciones. Cada acción debe ser previamente estudiada por las células y realizada sistemáticamente por los comunistas;

b) Todos los asuntos que atañen al trabajo en las cooperativas se deben examinar sin demora alguna por los partidos comunistas, y los órganos del Partido deben ofrecerles todo su concurso. En todos los conflictos, sean políticos o económicos, hay que admitir la participación de las cooperativas;

c) Cada partido comunista debe encargar trabajo cooperativo a los militantes y las militantes más enérgicos;

d) La prensa del Partido debe conceder a los asuntos cooperativos un espacio importante. Los diarios deben, siempre que sea posible, editar suplementos cooperativos. Se debe editar y difundir lo más ampliamente posible una literatura cooperativa comunista;

e) Las decisiones de los congresos III y IV sobre las acciones comunes de los sindicatos y las cooperativas (véanse también las decisiones del II Congreso de la ISR, en 1922) deben ser ahora puestas en práctica en todos los países.

XIV. SOBRE EL TRABAJO DEL PARTIDO COMUNISTA ENTRE LAS OBRERAS

INTRODUCCIÓN

1. La situación económica y política mundial le abre al proletariado internacional perspectivas de lucha de clase de una amplitud, una duración y una intensidad excepcionales. El objetivo de esta lucha es la conquista del poder por el proletariado y el establecimiento de su dictadura. El proletariado debe concentrar en esta lucha toda su energía, toda su resistencia, toda su cohesión. La prenda de la victoria se halla en el frente único constituido por abajo, en la unión de los trabajadores de la ciudad y el campo.

2. El frente único proletario y el desarrollo de nuestra línea de combate sólo serán posibles cuando las masas de las mujeres trabajadoras participen activamente en la lucha.

Los contrarrevolucionarios han comprendido la gran importancia de las mujeres en la lucha de clases. Los socialdemócratas y los reformistas de todos los matices, los fascistas y todos los partidos burgueses no ahorran esfuerzo alguno por atraerse a las mujeres. Frente a semejante hecho, los partidos comunistas deben darse por objetivo inmediato liberar al mayor número posible de mujeres de la influencia contrarrevolucionaria y enrolarlas en las filas del comunismo.

3. En las condiciones actuales el enrolamiento de la mujer oriental en la lucha de clases internacional adquiere una significación especial. Los pueblos oprimidos y explotados de Oriente comienzan a rebelarse contra sus opresores, a luchar por su independencia, a combatir toda especie de sojuzgamiento y explotación.

Al mismo tiempo, las mujeres de Oriente despiertan de su esclavitud. Exigen la igualdad y el reconocimiento de su dignidad humana. Su participación en la lucha contra el imperialismo aportará a la revolución mundial el poderoso apoyo de energías nuevas.

4. Con la conquista y consolidación del poder y con la instauración del régimen soviético podrán los trabajadores llevar a cabo su misión.

Deben reconstruir toda la sociedad con arreglo a los principios del comunismo, tanto en el terreno económico como en el terreno ideológico. Pero en ningún terreno de la vida social podrá hacerse nada sin la cooperación de las masas femeninas. En las repúblicas soviéticas es necesario interesar a millones de mujeres trabajadoras en la obra de edificación proletaria.

5. La situación mundial le impone a la Internacional Comunista conceder una atención especial al trabajo entre las mujeres trabajadoras. Los partidos comunistas deben no sólo arrancar a las mujeres de la ideología burguesa, sino además hacerlas participar activamente en los combates del proletariado revolucionario. La experiencia ha mostrado que las mujeres saben poner de manifiesto una gran valentía cuando se sienten tocadas por la idea revolucionaria; prueba de ello es la lucha en Rusia, Bulgaria y Alemania.

6. El V Congreso les recuerda a todas las secciones de la Internacional las resoluciones de los congresos anteriores acerca del trabajo político entre las mujeres. Confirma el pensamiento rector de esas resoluciones, que consiste en despertar, organizar y preparar a las masas femeninas a fin de acelerar la revolución mundial. El V Congreso sostiene que el trabajo entre las mujeres no es una tarea accesorio del Partido Comunista, sino una de sus más importantes tareas. Les recuerda a todos los partidos comunistas las palabras de Lenin: "La revolución proletaria sólo puede vencer si toman parte en la lucha los millones de mujeres que trabajan".

NUESTRAS TAREAS

Nuestro trabajo con miras a ganarnos a las mujeres trabajadoras de todos los países se subdivide en:

1. Trabajo entre las mujeres de los países capitalistas;
2. De los países coloniales y semicoloniales;
3. De las Repúblicas Soviéticas.

Teniendo en vista la necesidad de reorganizar a los partidos sobre la base de las células de fábrica, el V Congreso declara que el centro de gravedad de nuestra acción entre las mujeres se debe fijar en el sitio de trabajo. De este modo se logrará desembarazar a las obreras de la ilusión de que es posible remediar su situación miserable con ayuda de la democracia, permaneciendo en el régimen burgués.

Sin dejar de educarlas políticamente, de despertar su conciencia de clase, es preciso preparar y organizar a las obreras con miras a su participación activa en la lucha económica y política del pro-

letariado. También las desocupadas deben ser ganadas para esta lucha.

El mismo trabajo de educación política y enrolamiento en la lucha de clases se debe llevar no sólo entre las obreras de la industria, sino también entre las domésticas y las obreras del campo. Es necesario emprender inmediatamente una acción enérgica entre las campesinas trabajadoras, en primer lugar en los países agrarios. La base de nuestra acción al respecto en el campo debe buscarse entre las obreras rurales, entre las campesinas pobres, entre las viudas de guerra, entre las domésticas, etcétera. Es una acción que debe estar en contacto con el movimiento cooperativo.

Los partidos comunistas deben hacer todo lo posible por reforzar su influencia entre las empleadas de la administración pública y la enseñanza.

Es muy importante ganarse a las obreras. Es necesario llevar entre ellas una propaganda que se relacione con nuestra acción en la fábrica donde trabaja su marido.

Además, las mujeres comunistas deben reforzar su actividad en los sindicatos de inquilinos y demás organizaciones en las que se rozan las masas proletarias y las pequeñoburguesas.

PARLAMENTARISMO Y ACCIÓN ILEGAL

La participación de las mujeres puede volver más fecunda nuestra acción parlamentaria. Las mujeres deben presentar reivindicaciones al Parlamento, organizar manifestaciones de protesta, apoyar las intervenciones de la fracción comunista.

Conviene conceder una particular atención a la acción en las municipalidades, donde el peligro de desviaciones oportunistas es mucho mayor y donde se discuten problemas que afectan directamente a las mujeres.

La situación actual hace indispensable preparar a las mujeres comunistas para la acción ilegal en general, para el trabajo de disgregación del ejército, para la lucha contra el fascismo, para la directa participación en el combate.

Las condiciones históricas en Oriente nos imponen ciertas tareas especiales. Hay que situar en primer plano la lucha contra los prejuicios religiosos y morales. De otro modo no se puede ni hablar de una acción comunista fecunda entre las mujeres trabajadoras de Oriente.

En la Unión Soviética, la primera tarea consiste en lograr que las mujeres trabajadoras participen en la obra de consolidación del poder soviético, en la recuperación de la economía, en todos los terrenos del trabajo económico y de gobierno, así como en la educación de la nueva generación.

ORGANIZACIÓN

El V Congreso declara resueltamente que el trabajo entre las mujeres debe ser la obra del Partido en su totalidad. Es un trabajo que se debe vincular más estrechamente que en el pasado a la actividad general. En todos sus actos, en toda su campaña, nuestros partidos deben estudiar por anticipado las medidas necesarias para movilizar a las mujeres. El trabajo femenino debe revestir un carácter claramente político. Las mujeres comunistas deben ser inducidas al trabajo político general del Partido. La creación de órganos especiales de trabajo entre las mujeres tiene por finalidad coordinar este trabajo y dar a todo el Partido directivas sobre sus tareas en este campo.

El V Congreso obliga a todos los partidos comunistas a aplicar inmediatamente las siguientes medidas:

1. En el momento de la reorganización del Partido sobre la base de las células de fábrica, designar en cada célula a un camarada, hombre o mujer, que se encargue especialmente del trabajo entre las mujeres. De igual manera en el trabajo sindical.

Es necesario otro tanto en todas las organizaciones: Labour Party, cooperativas, sindicatos de inquilinos, comités de padres, asociaciones de víctimas de la guerra, etcétera.

2. El Comité Central de cada partido debe vigilar que los órganos comunistas publiquen regularmente páginas, suplementos y secciones femeninas, y que dediquen artículos a problemas que afecten de cerca a las mujeres. En la medida en que sea posible, hay que editar un periódico femenino. Es preciso alentar la creación de periódicos para las obreras. Todos los órganos de preparación teórica y práctica de los miembros del Partido deben acordar el lugar necesario a la preparación revolucionaria de las mujeres.

El Comité Central de los partidos debe editar por su cuenta documentos de propaganda entre las mujeres (folletos, octavillas, afiches, etcétera).

3. En todos los órganos dirigentes, desde el comité local hasta el Comité Central, debe haber un camarada responsable del trabajo entre las mujeres.

4. Es conveniente formar una comisión especial para ayudar a ese camarada.

Cada Comité Central debe tener un secretariado femenino. En el secretariado femenino debe haber por lo menos un secretario rentado (hombre o mujer).

5. En el caso de los países de Oriente, debe haber en el seno del secretariado femenino una sección oriental, que será, desde el punto de vista político y orgánico, parte componente de la sección de Oriente.

La aplicación de estas medidas es de una importancia particular en estos momentos, cuando los partidos comunistas deben emprender su reorganización sobre la base de las células. Su gran tarea consiste en transformar a las mujeres trabajadoras, hoy esclavas dóciles del capital, en combatientes conscientes de la lucha de clases.

En vista de que la participación consciente de las mujeres trabajadoras en la lucha es una necesidad absoluta para la instauración de la dictadura del proletariado y la construcción de la sociedad comunista, la Internacional Comunista invita a todas sus secciones a cumplir con su deber en este terreno.

XV. SOBRE LA INTERNACIONAL COMUNISTA DE LAS JUVENTUDES

1. LA ICJ DESPUÉS DEL IV CONGRESO MUNDIAL

1. De conformidad con las decisiones del IV Congreso de la Internacional Comunista, el III Congreso de la Internacional Comunista de las Juventudes ha concretado la consigna general de "¡A las masas!" formulada en el III Congreso de la Internacional Comunista de las Juventudes. Ha definido las *formas de organización y el contenido de los métodos y de la actividad de una organización de masas de la juventud obrera*. Ha indicado como tarea principal la transferencia de la base de organización en los talleres por la creación de células de fábrica. Ha destacado la necesidad de dar un carácter más político a las Juventudes Comunistas, haciéndolas participar en los combates y los problemas de la clase obrera. Ha asignado a las Juventudes Comunistas como objetivo práctico inmediato la lucha contra el militarismo burgués, contra el peligro de guerra y la ofensiva del capital.

2. La historia de las Juventudes Comunistas durante el último período ha mostrado la justeza y la necesidad de esas resoluciones. Se las ha verificado íntegramente, y han permitido que las Juventudes Comunistas se transformen en una organización de masas de la juventud obrera. La Internacional Comunista de las Juventudes ha dado en este sentido pasos de gigante. Ello se ha manifestado en los permanentes progresos, tanto en calidad como en cantidad, de las Juventudes Comunistas más importantes. Son progresos tanto más interesantes por lo mismo que al mismo tiempo se ha podido comprobar una declinación de las juventudes "socialistas".

Si las Juventudes Comunistas continúan aplicando enérgicamente las resoluciones de sus congresos II y III de conformidad con la situación objetiva revolucionaria, se verá que su desarrollo no es fortuito ni pasajero, sino duradero, y que éste hará de ellas un amplio movimiento de los jóvenes trabajadores al llevar a la completa li-

quidación de las juventudes que todavía siguen a las banderas "sociales" o "socialistas".

3. Los resultados más importantes se han alcanzado en los siguientes dominios:

a) *La actividad política de las Juventudes Comunistas*, su participación en los combates de la clase obrera y los partidos comunistas, ha crecido de una manera considerable. Su línea política ha sido siempre buena y justa. En la mayoría de los casos se han mostrado como los mejores campeones de la vanguardia de la Internacional Comunista, sobre todo contra las tendencias oportunistas surgidas en diversos países.

b) Con respecto a la *reorganización sobre la base de las células de empresa*, las Juventudes Comunistas han llevado a cabo algo más que la educación ideológica de sus miembros; las más importantes han creado además las condiciones preliminares necesarias para su completa reforma. Las Juventudes Comunistas y la Internacional Comunista de las Juventudes han sido los pioneros de esa reforma, y con ello han ayudado sobremedida a la obra de los partidos comunistas y de la Internacional Comunista y recogido una preciosa experiencia.

c) La Internacional Comunista felicita calurosamente a la Internacional Comunista de las Juventudes por su iniciativa y su acción heroica en *la lucha contra la guerra y el imperialismo y en el trabajo en el seno del ejército burgués*.

La propaganda entre las tropas de ocupación francesas en Alemania, sobre todo en el Ruhr, ha sido el primer trabajo internacional práctico y concreto ejecutado en este terreno. De igual modo la obra de las Juventudes Comunistas francesas en el ejército francés señala un enorme progreso. La Internacional Comunista de las Juventudes ha proporcionado la prueba de que un trabajo de este tipo es, aun en las condiciones más difíciles, posible y eficaz.

d) La Internacional Comunista de las Juventudes ha asimismo obtenido grandes resultados en cuanto a su desarrollo en una organización mundial, fuertemente centralizada y soldada por una dirección internacional.

Además del incremento de los efectivos de las Juventudes más importantes, la Internacional Comunista comprueba el incesante ahondamiento de su influencia sobre la juventud obrera y la conjunción íntima cada vez más perfecta de las Juventudes de los diversos países en una sólida organización mundial.

Lamentablemente, las Juventudes Comunistas sólo han encontrado un apoyo insuficiente en los partidos comunistas.

Mientras que diferentes partidos (como por ejemplo el Partido francés y el alemán) les han proporcionado un vigoroso concurso, han tenido en cambio que superar una fuerte resistencia de algunos otros, mejor dicho, de sus órganos dirigentes, antes de poder cumplir con su misión (como por ejemplo en Polonia, donde el Partido no ha hecho nada por animar su campaña antimilitarista, o en Suecia, donde las Juventudes Comunistas y la Internacional Comunista de las Juventudes han sido vivamente combatidas por la mayoría del Comité Central por el hecho de defender la línea Internacional Comunista, o en Checoslovaquia, donde el Partido ha obstaculizado durante mucho tiempo la creación de las células de fábrica, o en los Balcanes y otros sitios).

Las decisiones del III Congreso de la Internacional Comunista sobre la independencia de las Juventudes no se han aplicado aún por completo.

4. En algunos campos, las Juventudes no han podido desarrollar su actividad sino de una manera incompleta. Así, la lucha contra la ofensiva del capital, contra la depauperación de la juventud obrera y el trabajo en los sindicatos han sido, excepción hecha de unos pocos países, demasiado débiles.

El trabajo de educación no corresponde aún a las tareas planteadas por el rejuvenecimiento, por la afluencia de un alto número de miembros nuevos y por las grandes luchas que hay que sostener. La falta de apoyo de los partidos ha contribuido a ello. El trabajo por ganarse a la *juventud del campo*, que debe adquirir métodos particulares, es todavía insuficiente. La lucha contra las *juventudes fascistas*, recién creadas, así como contra las Juventudes Cristianas, no se la pudo llevar en el período transcurrido como habría sido conveniente.

II. PRÓXIMAS TAREAS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA DE LAS JUVENTUDES

5. El desarrollo de la Internacional Comunista de las Juventudes en el último período le permite al V Congreso comprobar que las decisiones del II y III Congreso de la Internacional Comunista de las Juventudes y las del III Congreso de la Internacional Comunista acerca de las Juventudes eran absolutamente justas, y se las ha verificado en la práctica. La Internacional Comunista de las Juventudes y sus secciones deben continuar su trabajo en el sentido de esas decisiones y emprender inmediatamente su *transformación en organizaciones verdaderamente leninistas, puntos de apoyo del bolche-*

vismo. La bolchevización de las Juventudes debe ser *la tarea central* de la Internacional Comunista de las Juventudes, el punto de partida de todos sus trabajos. La bolchevización de la Internacional Comunista de las Juventudes debe encontrar sobre todo, y con mayor energía que hasta ahora, su expresión en la transformación de las Juventudes Comunistas en organizaciones de masas de la juventud obrera. La idea de que la organización de los jóvenes comunistas es la única organización de clase que dirige a la juventud trabajadora, que defiende sus intereses, debe arraigarse en la juventud obrera. Tienen también las Juventudes la importante tarea de educar a sus miembros para hacer de ellos verdaderos jóvenes leninistas. Deben lograr que cada uno de ellos comprenda los principios y la táctica de Lenin, y ponerlos en condiciones de que los practiquen. La educación leninista debe expresarse en la participación activa de las Juventudes en las luchas del Partido Comunista y la clase obrera, en la unión del trabajo práctico en las masas con la teoría. La Internacional Comunista de las Juventudes debe reafirmar de manera permanente en sus secciones los principios de la centralización, de la disciplina internacional, de la unidad y del arraigamiento en las masas, así como la idea de que la clase obrera es el guía de todos los oprimidos; deben hacer entrar a los campesinos pobres y a las Juventudes oprimidas de los países coloniales en el frente de la clase obrera internacional.

6. Las Juventudes Comunistas deben ocuparse principalmente de estos problemas: *intima participación en la vida del Partido Comunista y en las luchas de la clase obrera (actividad política); reorganización sobre la base de las células de fábrica; trabajo activo en el ejército burgués y lucha contra la amenaza de guerra; preparación práctica (sobre todo militar) para la guerra civil; trabajo económico y sindical; trabajo entre la juventud agrícola; trabajo de educación.*

a) *Actividad política.* Se la debe reforzar allí donde no haya alcanzado un grado suficiente. Consiste en participar de manera activa, en estrecha vinculación con los partidos comunistas y bajo la dirección de éstos, en todas las luchas de la clase obrera; en movilizar, para ello, a la juventud obrera, y en colaborar con la misma actividad en la solución y esclarecimiento de todos los problemas de los partidos comunistas y de la Internacional, y, en general, en la vida del Partido. No se trata de una tarea especial *junto a todas las demás tareas*: la política impregna toda la actividad, la anima y orienta con un sentido leninista. Constituye la base y el método de todas las tareas de la Juventud Comunista.

Los partidos comunistas deben echar mano a todo por el desarrollo de las Juventudes Comunistas, refuerzo de la clase obrera y almárgo de nuevos combatientes políticamente calificados.

b) En cuanto a la *creación de las células de fábrica*, las Juventudes Comunistas deben continuar enérgicamente el trabajo empezado. Deben abordar ahora de manera inmediata la reforma. Para el próximo congreso mundial, *reorganización completa sobre la base de las células de fábrica!*: tal la consigna que todo joven comunista debe tratar de realizar.

c) *El trabajo en el ejército y contra las nuevas guerras* debe ser inmediata y enérgicamente continuado. Es una de las tareas más urgentes que se desprenden de la situación internacional y de las perspectivas de la revolución. La transición de la simple propaganda al trabajo concreto, como hemos visto que comienza en las regiones ocupadas de Alemania y en Francia, *debe ampliarse en escala internacional*. Es preciso conceder una atención y una fuerza especiales a la realización de la consigna de Lenin sobre la creación de células en los ejércitos burgueses. Las Juventudes Comunistas deben emplear sus fuerzas para movilizar a la juventud obrera contra las nuevas guerras imperialistas. A la hipócrita y falaz consigna de los socialdemócratas sobre la huelga general, deben oponer una propaganda sostenida respecto de la manera en que estallan las guerras y respecto de la necesidad de transformar la guerra imperialista, una vez que ha estallado, en guerra civil dentro de los Estados imperialistas y, consiguientemente, de llevar a cabo un trabajo revolucionario en los ejércitos burgueses.

d) El período de la *lucha directa por el poder*, que en varios países es inminente, obliga a la Internacional Comunista de las Juventudes a examinar muy seriamente las experiencias efectuadas en setiembre en Bulgaria y en octubre en Alemania; bajo la dirección del Partido Comunista, debe realizar en las secciones interesadas un trabajo preparatorio con arreglo a esas experiencias. La educación militar sistemática del Partido Comunista es particularmente necesaria.

e) Se debe reforzar la *lucha económica sindical*, o bien comenzarla con toda seriedad. Las Juventudes Comunistas deben pasar de la propaganda a la acción en la defensa de los intereses materiales y culturales de la juventud obrera. Tienen, pues, que aumentar considerablemente sus esfuerzos en los sindicatos reformistas para revolucionarios. Continuarán formando y consolidando sus fracciones en el seno de todos los sindicatos y luchando en principio contra toda separación entre adultos y jóvenes, sobre todo bajo la forma de secciones especiales que puedan actuar políticamente, ante los sindi-

catos y ante los obreros adultos; que las Juventudes Comunistas son la única organización de masa de la juventud obrera, que son ellas quienes defienden los intereses de la juventud trabajadora dentro del marco de la lucha de todo el proletariado. Lo harán también con respecto a los *sindicatos rojos*, con los cuales las Juventudes Comunistas *colaboran lo más estrechamente* posible, pues sólo ellos están dispuestos a defender efectivamente los intereses de la juventud obrera. Los comunistas deben trabajar en el seno de los sindicatos para que los obreros adultos reconozcan en éstos a las Juventudes Comunistas como organizaciones que representan y defienden los intereses económicos y otros de la Juventud obrera. Las fracciones comunistas deben vigilar que en los diferentes comités sindicales se presenten como candidatos, y se los elija, miembros de las Juventudes Comunistas.

f) Es muy importante ganarse a la *juventud trabajadora del campo* que en la mayoría de los países influirá sobremanera sobre la victoria de la revolución proletaria. Es un trabajo que aún está por comenzar en la mayoría de los países.

g) Cuanto más concentren las Juventudes Comunistas en torno de ellas a la juventud trabajadora, más deben esforzarse por proseguir entre los jóvenes un trabajo sistemático de educación leninista, estrechamente ligado a las luchas del Partido Comunista y la clase obrera. De otro modo corren el riesgo de perder el carácter comunista de su lucha y actividad. La educación que se debe proseguir en el próximo período debe ser sobre todo política. Debe hacer a los jóvenes comunistas capaces de recoger y continuar la herencia de Lenin, en palabras y en actos. Dependerá del apoyo de la Internacional Comunista y de los partidos comunistas que las Juventudes Comunistas sean capaces de cumplir con la tarea de la *educación leninista*. Es una de las tareas más urgentes de la Internacional. También el trabajo antirreligioso debe contar con la atención necesaria.

7. Junto a las tareas en las que las Juventudes Comunistas pueden concentrar su trabajo en el próximo período, no deben desatender sus demás tareas.

La lucha contra los adversarios, sobre todo *contra las organizaciones fascistas, contra la juventud socialista y contra las asociaciones religiosas* debe continuar en lo futuro con mayor energía; las Juventudes Comunistas deben darse cuenta de que la finalidad de esa lucha sólo puede ser la liquidación, es decir, el aniquilamiento de tales organizaciones.

Tampoco hay que olvidar la preparación de las Juventudes Comunis-

tas contra las tentativas de opresión por parte de la burguesía y para el período de *ilegalidad*.

El *trabajo en las colonias y los países semicoloniales* de los Estados imperialistas debe proseguir en lo futuro enérgicamente, teniendo por finalidad la sublevación de la juventud trabajadora nativa y su incorporación a la Internacional Comunista de los Jóvenes. Al mismo tiempo, la Internacional Comunista de los Jóvenes plegará a las directivas de la Internacional Comunista a la juventud colonial y semicolonial de los dominios y Oriente, que lucha por su liberación nacional, y procurará conquistarla para la lucha emancipadora de la clase obrera internacional.

Es igualmente necesaria una lucha regular e intensa contra las *organizaciones deportivas* burguesas y por la creación de asociaciones deportivas obreras. En donde no hay aún asociaciones obreras de gimnasia y deporte, las Juventudes Comunistas deben tratar de fundarlas. Tienen que desarrollar en las organizaciones deportivas obreras existentes una viva propaganda por la Internacional Roja de los Deportes.

8. Grande y sistemática atención hay que prestar a la propaganda entre las jóvenes obreras y campesinas, a fin de ganarlas más que hasta ahora para la organización de las Juventudes Comunistas.

Una gran atención hay que prestar al trabajo *entre los niños*, cuya importancia todavía subestiman a menudo las Juventudes Comunistas. Este trabajo se debe cumplir según los principios de la educación comunista, que quiere inducir a los niños proletarios a la lucha de su clase. Los grupos comunistas de niños deben ser dirigidos por las Juventudes Comunistas.

9. Todas estas tareas sólo podrán ser cumplidas cabalmente por la Internacional de las Juventudes Comunistas y sus secciones si los partidos comunistas les prestan el necesario concurso; esa es una de las tareas más urgentes de los partidos comunistas. *Cumplirlas es ganar para el comunismo grandes masas de la juventud trabajadora y hacer entrar en el Partido Comunista nuevos cuadros de leninistas firmes y conscientes.*

En detalle, estas tareas consisten en llevar a las Juventudes Comunistas y sus miembros a *que participen en la actividad política del Partido Comunista y las luchas obreras y colaboren en la solución de los problemas de los partidos comunistas y la Internacional Comunista.* En todas partes donde haya células de fábrica, secciones, federaciones del Partido, éste debe crear organizaciones de *Juventud Comunista*. A su vez, la Juventud Comunista debe sostener activamente la formación del Partido donde no haya aún organización de éste. Las

células del Partido Comunista en las fábricas y las fracciones del Partido Comunista en los sindicatos deben sostener con la mayor energía posible a las Juventudes Comunistas en su *lucha económica* y en el cumplimiento de sus demás tareas. Es sobre todo importante y necesario *sostener su trabajo en el ejército y contra las nuevas guerras.* El cumplimiento de estos trabajos, que es una de las condiciones más importantes de la victoria de la revolución proletaria, sólo puede garantizarlo la *participación dirigente del Partido Comunista*. La tarea más urgente, la de la educación leninista de los jóvenes comunistas, también depende de la ayuda constante y enérgica del Partido Comunista.

10. Las Juventudes Comunistas deben hacerlo todo por llevar a cabo con los partidos comunistas una vinculación cada vez más estrecha y firme. Deben sostener al Partido Comunista con todas sus fuerzas, no sólo en su actividad diaria, sino también mediante una educación sistemática de sus miembros, y deben velar por que sus miembros entren en el Partido Comunista cuando hayan alcanzado la edad necesaria.

Así, las Juventudes Comunistas y la Internacional Comunista de las Juventudes satisfarán sus deberes para con los partidos comunistas y la Internacional Comunista y estarán en condiciones de responder a las esperanzas de la Internacional. Serán en el porvenir, como lo han sido en el pasado, los mejores defensores de la línea y las decisiones de la Internacional Comunista.

XVI. SOBRE LA EDUCACION FISICA DE LA CLASE OBRERA

1. En casi todos los países el deporte y la cultura física atraen la atención de las masas. La burguesía se aprovecha de este fenómeno con un propósito clasista. Sostiene por todos los medios las asociaciones deportivas burguesas y estatales.

Muchos elementos obreros forman parte aún de las organizaciones deportivas burguesas, que tiene un carácter de clase bien claro. Son asociaciones que tienen las siguientes tareas: preparar a la juventud para el ejército burgués, excitar el nacionalismo y el chovinismo mediante una educación especial y formar cuadros de combate contra el proletariado. El movimiento fascista ha sabido emplearlas en su condición de organizaciones militares disimuladas.

2. En oposición a las organizaciones burguesas, y pese a la hostilidad del Estado, en muchos países se han creado sociedades deportivas obreras. Agrupan a muchos obreros y jóvenes proletarios. Estas organizaciones se hallan todavía, en gran parte, en manos de los reformistas, que abusan de ellas para sus propios fines so capa de la neutralidad del deporte. Sus elementos conscientes se agrupan en torno de la Internacional Roja del Deporte, fiel a los principios de la lucha de clases revolucionaria.

3. La educación física del proletariado es una de las necesidades de la lucha revolucionaria; por tanto, los partidos comunistas, de acuerdo con las Juventudes Comunistas y los sindicatos rojos, deben considerar seriamente estos problemas y resolverlos en sentido revolucionario.

El V Congreso de la Internacional Comunista destaca la necesidad de actuar en este terreno y fija las siguientes tareas a los partidos comunistas:

a) En los países donde no existen aún organizaciones obreras de deporte y cultura física, los partidos comunistas alentarán su creación (formación dentro de las federaciones burguesas de oposiciones obreras, que tendrán por finalidad la fundación de organizaciones autónomas), así como la renuncia de los elementos obreros a las

organizaciones burguesas y su adhesión a las sociedades obreras independientes;

b) En los países en los que ya existen asociaciones de ese tipo, los partidos comunistas deben formar en ellas fracciones comunistas, a fin de liberarlas de la influencia reformista y conquistarlas para la lucha de clases;

c) Igualmente se formarán fracciones comunistas en las asociaciones de deporte y cultura física ya existentes, para consolidar en ellas la influencia de los elementos revolucionarios; estas fracciones estarán subordinadas al Partido Comunista;

d) Gracias a la actividad de las fracciones comunistas, tales asociaciones se verán inducidas a la lucha de clases. Se las utilizará para combatir el fascismo y el militarismo burgués;

e) Las asociaciones deportivas obreras son importantísimas para la lucha de conjunto del proletariado. Son un excelente medio para educar y formar la resistencia y la disciplina; pueden apoyar eficazmente las formaciones de combate revolucionario. Por tanto, los partidos comunistas las utilizarán con ese fin;

f) Los partidos comunistas velarán por que las asociaciones rojas de deporte y cultura física engloben asimismo a los obreros agrícolas y a los pequeños campesinos.

4. La lucha de los elementos revolucionarios contra la táctica reformista de la Internacional Deportiva Obrera de Lucerna continuará. Los partidos comunistas apoyarán la acción de la Internacional Deportiva Roja. Hay que combatir a las tendencias escisionistas que desean la formación de organizaciones estrictamente comunistas. Será necesario luchar enérgicamente contra la concepción que considera las asociaciones de deporte y cultura física como capaces de remplazar a las organizaciones políticas. La prensa comunista dedicará sus secciones deportivas sobre todo a las asociaciones deportivas obreras.

Los comunistas combatirán por la creación y el mantenimiento del deporte y la cultura física obrera unitaria tanto desde el punto de vista nacional como desde el internacional.

El V Congreso encarga a la Internacional Comunista seguir atentamente y alentar el desarrollo del movimiento deportivo internacional rojo.

XVII. SOBRE EL SOCORRO ROJO INTERNACIONAL (SRI)

El IV Congreso había tomado conocimiento de la comunicación de un grupo de iniciativa de camaradas rusos sobre la fundación del Socorro Rojo Internacional y había juzgado necesario y digno el desarrollo de la empresa.

Después se acentuó la contrarrevolución internacional, acompañada de violencias inauditas contra los obreros y los campesinos. Las organizaciones proletarias, los sindicatos, la prensa obrera, los clubes, las cooperativas, etcétera, son el blanco de las permanentes persecuciones del capital y sus mercenarios, las bandas fascistas. Se asesina a los campeones más activos de la causa proletaria, sin juicio ni instrucción. Se los detiene por millares a la menor sospecha de simpatía por el movimiento revolucionario o el comunismo. Muy a menudo se somete a los detenidos a todos los peores tratos. La tortura durante la instrucción ha pasado a ser un fenómeno cotidiano en la mayoría de los Estados burgueses "democráticos". El régimen de las prisiones es una incesante opresión física y moral de la individualidad de los detenidos. La justicia burguesa se ha convertido en todas partes en una parodia en la que sus propios principios, aun los más sagrados, son pisoteados.

Este desencadenamiento de la contrarrevolución contribuye a disipar las ilusiones "democráticas" de la clase obrera y de los campesinos trabajadores y a fortalecer la solidaridad internacional de los trabajadores. El progreso de la solidaridad proletaria internacional encuentra su mejor expresión en el rápido desarrollo y el buen funcionamiento del *Socorro Rojo Internacional* (SRI).

El Socorro Rojo Internacional es una organización neutral que se propone el sostén, material, moral y jurídico de los militantes revolucionarios encarcelados, de sus familias y sus hijos, así como de las familias de los asesinados. El Socorro Rojo Internacional agrupa a un gran número de obreros, campesinos y empleados, sin distinción de partido; a todos cuantos tienen que sufrir la explotación del capital, la opresión nacional y que luchan por la victoria del Trabajo.

El Socorro Rojo Internacional se convierte, a medida que se desarrolla, en uno de los instrumentos más importantes del frente único, organizando, mediante una aplicación concreta de la solidaridad internacional, fuerzas siempre nuevas, capaces de tomar parte de manera directa en la lucha revolucionaria del proletariado. Hay además que hacer resaltar su enorme importancia política como organización que trabaja en la retaguardia del ejército proletario, participando en todas las luchas de la clase obrera, tanto en la retirada como en la ofensiva. El Socorro Rojo Internacional rodea a los militantes revolucionarios de una atmósfera de camaradería y de este modo mantiene su coraje y su voluntad de continuar la lucha.

El V Congreso de la Internacional Comunista cree necesario el desarrollo y la consolidación del Socorro Rojo Internacional, y comunica a todos los partidos y organizaciones pertenecientes a la Internacional Comunista la siguiente resolución:

1. Los partidos comunistas deben sostener en todos los terrenos al Socorro Rojo Internacional, alentar la fundación de organizaciones, sucursales y secciones del Socorro Rojo Internacional y obligar a sus miembros a participar activamente en ellas y hacer efectivas regularmente sus cotizaciones.
2. En su agitación y propaganda por sostener a los militantes revolucionarios, la prensa del Partido debe prestar suficiente atención al Socorro Rojo Internacional.
3. El V Congreso confirma la decisión del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista que hace del 18 de marzo (aniversario de la Comuna de París) el *Día del Socorro Rojo Internacional*, e invita a todos los partidos comunistas y organizaciones adheridas a la Internacional Comunista a empeñarse vivamente para que esa jornada, tal como todas las demás jornadas revolucionarias, se vea coronada por el éxito. En todas las campañas del Partido hay que hacer mención del Socorro Rojo Internacional.

Al examinar el trabajo efectuado por el Socorro Rojo Internacional, el Congreso comprueba con particular satisfacción que en la Unión Soviética ha arrojado resultados realmente favorables.

XVIII. SOBRE EL SOCORRO OBRERO INTERNACIONAL (SOI)

La miseria del proletariado, cuando no conduce directamente a insurrecciones revolucionarias, es explotada por la clase capitalista para empeorar la situación política y económica de los obreros.

Sea la miseria causada por catástrofes naturales, como el terremoto de Japón de 1923, o por crisis económicas, como en Austria en 1921 o en Alemania en 1923, el resultado es el mismo.

En la época del imperialismo, con su industria poderosamente desarrollada y sus ejércitos de proletarios, toda calamidad afecta a millones de obreros. Para ponerle remedio ya no bastan los medios de un sindicato ni aun los de la clase obrera de todo un país. Una ayuda eficaz sólo puede provenir de la movilización de las fuerzas económicas y financieras de los obreros de todo el mundo. Preparar esta movilización y llevarla a cabo, organizar a los obreros de todos los países, de todos los partidos y de todos los sindicatos en una acción general de asistencia: tal es la finalidad del Socorro Obrero Internacional (SOI).

El Socorro Obrero Internacional es una organización proletaria apolítica y sin partido a la que pertenecen trabajadores de todas las tendencias políticas y sindicales cuya función es proporcionar sostén a los trabajadores necesitados, con independencia de toda opinión y de toda organización profesional. Se lo vio actuar en 1921, con motivo del hambre de los campesinos rusos, y en 1923, tras la catástrofe que golpeó a los obreros y los campesinos japoneses, y en 1923 y 1924 en el caso de los trabajadores alemanes.

Los obreros de todos los países y todas las tendencias se hallan interesados en su programa y su desarrollo.

El V Congreso de la Internacional Comunista estigmatiza ante la clase obrera de todo el mundo la tentativa del Partido Socialdemócrata Unificado de Alemania de desacreditar y arruinar el SOI, organización de la verdadera solidaridad internacional del proletariado que asiste fraternalmente en su miseria y sus huelgas a millones de obreros socialdemócratas. El Congreso comprueba con satisfacción que,

pese a esa criminal tentativa, la iniciativa adoptada en el verano de 1921, de constituir una vasta organización que agrupe a todas las sociedades de socorro obrero en una verdadera internacional, ha sido coronada por el éxito y abarca a un número siempre mayor de obreros, de grupos organizados y de asociaciones.

El Congreso dirige a todas las organizaciones obreras que aún no se hayan afiliado al Socorro Obrero Internacional un apremiante llamado para que envíen su adhesión unánime, e invita a todos los partidos y las organizaciones comunistas a prestarle todo su apoyo.

XIX. SOBRE EL PROBLEMA RUSO

Con la victoriosa Revolución de Octubre, el Partido Comunista de Rusia fue llevado al poder por la clase obrera y se entregó al deber de constituir la sociedad socialista. El hecho de que el Partido Comunista ruso tuviera una organización firme, cuadros formados en la lucha contra el oportunismo de la II Internacional y una táctica proletaria revolucionaria elaborada bajo la dirección de Lenin desempeñó el papel decisivo en aquellos acontecimientos de significación mundial. Por eso el Partido Comunista ruso ha sido el principal creador de la Internacional Comunista y sigue siendo uno de los factores principales del movimiento comunista internacional. Sus éxitos y sus fracasos y, con mucho mayor razón, la formación en su seno de fracciones o grupos tienen una inmensa importancia internacional.

El Partido Comunista ruso apunta a crear una sociedad socialista en un Estado (la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas) rodeado por todas partes de Estados capitalistas, en una época en que los partidos comunistas de los demás países apenas entran en la lucha por el poder.

La nueva política económica, que es ahora la base del trabajo económico del Partido Comunista ruso, determina un aumento inevitable de los elementos del socialismo, pero al mismo tiempo posibilita el desarrollo de las relaciones burguesas y, por consiguiente, de las influencias burguesas sobre diversas porciones del Partido. A fin de neutralizar las influencias burguesas y asegurar la marcha de la URSS hacia el comunismo, es absolutamente indispensable conservar la cohesión y la firmeza del Partido Comunista ruso, de la táctica revolucionaria definida bajo la dirección de Lenin.

Por eso la situación interna del Partido Comunista ruso, su organización, la cohesión de sus miembros y la firmeza de su línea política revolucionaria tienen una importancia absolutamente particular para la Internacional.

La discusión interna del Partido Comunista ruso que se llevó a efecto en el otoño de 1923 y la formación de una oposición a la

mayoría del Consejo Central obligan al Congreso a estudiar conscientemente este problema, aunque el propio Partido Comunista ruso haya condenado por unanimidad, en su XIII Congreso, la oposición como un resultado de la influencia pequeñoburguesa y haya salido de la discusión con un aumento del número de los obreros miembros del Partido y la cohesión de sus organizadores.

Los representantes de la oposición se han negado, por un motivo de mera forma, a exponer ante el Congreso con el consentimiento de la delegación rusa su punto de vista, pese a la invitación que se les dirigió en el sentido de exponer y motivar éste. Por otra parte, el Congreso no ha recibido la prueba de que la oposición haya reconocido sus errores y adoptado el punto de vista del XIII Congreso del Partido Comunista ruso. Semejante situación hace posible una renovación de la discusión en el seno del Partido Comunista ruso, y de ahí que las decisiones del XIII Congreso conserven su actualidad.

El Congreso comprueba que la oposición rusa ha estado sostenida por los grupos de los otros partidos (polaco, alemán, francés, etcétera) que expresaban la desviación de derecha (oportunista) en ellos, tal como la oposición dentro del Partido Comunista ruso, y que ya han sido severamente reprobados por el V Congreso.

El Congreso, tras haber oído un informe especial sobre la situación de la URSS y del Partido Comunista ruso y estudiado en comisión los documentos que se relacionan con aquél, decide:

a) Confirmar la resolución de la XIII Conferencia y del XIII Congreso del Partido Comunista ruso, que condena la plataforma de la oposición como viciada de desviaciones pequeñoburguesas, y su actividad como una amenaza para la unidad del Partido y, por tanto, para la dictadura del proletariado en la URSS.

b) Anexas la resolución de la XIII Conferencia y del XIII Congreso a la presente decisión, y publicarla como resolución del V Congreso de la Internacional Comunista.

RESOLUCIÓN SOBRE LA DEMOCRACIA OBRERA Y LAS TENDENCIAS PEQUEÑOBURGUESAS DENTRO DEL PARTIDO COMUNISTA RUSO

(Adoptada por unanimidad, salvo dos votos, en la XIII Conferencia del Partido Comunista ruso, llevada a cabo en enero de 1924, y confirmada por el XIII Congreso del Partido Comunista ruso, mayo de 1924.)

I. Origen de la discusión

Mucho tiempo antes de todo paso de la oposición, desde setiembre de 1923, la asamblea plenaria del Comité Central y, anteriormente aun, el Buró Político del Comité Central de nuestro Partido habían estudiado la necesidad de intensificar la acción del Partido y de reforzar en él la democracia obrera.

Los progresos de la industria, que han puesto fin al proceso de descomposición del proletariado; la elevación del nivel intelectual de la clase obrera y el incremento de su actividad han creado condiciones más favorables para el empleo de los principios fundamentales de la democracia en el seno del Partido. Por otra parte, los conflictos económicos del verano último —aunque carentes de todo peligro, en vista de su extensión, menor que la de antes— han atraído nuestra atención sobre las lagunas en las relaciones de nuestra organización con las masas de obreros sin partido.

El Comité Central estaba convencido de que una nueva orientación del Partido sólo era posible después de una preparación reflexiva y prudente. Consciente de sus deberes, el Comité Central comenzó en setiembre de 1923 los preparativos en tal sentido.

Los grupos y pequeños círculos de la antigua oposición, cuya política había sido en varias oportunidades condenada por el Partido, creyeron llegado el momento de pasar a una ofensiva general contra el Comité Central. En la esperanza de que el problema de la democracia en el Partido atraería la atención de los afiliados, decidieron explotar su consigna en interés de sus fracciones. Tras la decisión de la asamblea plenaria del Comité Central, en setiembre, apareció la carta del camarada Trotski, inmediatamente seguida por la carta de cuarenta y seis camaradas de la oposición. Estos documentos contenían un análisis absolutamente falso, inspirado por el más exagerado espíritu de fracción, de la situación económica del país y del estado del Partido. Predaban una grave crisis económica en la República y una crisis no menos grave en el Partido, acusando al mismo tiempo al Comité Central de dar al Partido una orientación incorrecta. La nocividad de las acciones fraccionistas del camarada Trotski y de los camaradas de la oposición aumentó debido a que los documentos fueron rápidamente conocidos en amplios medios del Partido, habiéndoselos difundido en los barrios obreros, entre la juventud de los colegios en Moscú e, inmediatamente después, en toda la Unión Soviética.

La sesión plenaria del Comité Central y de la Comisión Central de Control que se llevó a cabo en octubre, con la participación de las

diez mayores organizaciones del Partido, condenó con razón la actitud del camarada Trotski y de los cuarenta y seis camaradas de la oposición por tener carácter fraccional. Al mismo tiempo la iniciativa adoptada por el Buró político, con el fin de vivificar la acción, la actividad interna del Partido y desarrollar la democracia obrera, fue unánimemente aprobada. La sesión plenaria del Comité Central y de la Comisión Central de Control decidió, además, no llevar la polémica iniciada por el camarada Trotski y los cuarenta y seis camaradas fuera del marco del Comité Central y no publicar las cartas del camarada Trotski y de los cuarenta y seis camaradas, ni la respuesta del Buró Político ni la resolución del Comité Central y de la Comisión Central de Control, que habían condenado, por 102 votos contra 2 y 10 abstenciones, la acción de la "oposición".

Trotski y sus cuarenta y seis partidarios no se sometieron, sin embargo a la decisión de una instancia tan autorizada, y continuaron su campaña metódica contra el Comité Central, primero en amplios círculos de la organización de Moscú y luego en toda la Unión Soviética.

El Buró Político, adecuándose a la decisión de las asambleas plenas se puso a elaborar la resolución sobre la situación interna del Partido y la democracia obrera.

Pese a la acción fraccionista del camarada Trotski, la mayoría del Buró Político juzgó necesario llegar a un acuerdo con él. Como resultado de los prolongados esfuerzos de la mayoría del Buró Político, el 5 de diciembre de 1923 se dio a publicidad una resolución del Buró Político y del Buró de la Comisión Central de Control sobre el desarrollo de la actividad interna del Partido que se había adoptado por unanimidad.

Uno de los problemas más discutidos con motivo de la redacción del texto de esa resolución había sido el de las fracciones. El camarada Trotski no formuló al principio objeción ninguna contra la prohibición de las fracciones. Sólo insistió para que se admitiera la libertad de los grupos. No obstante, se logró dar con una fórmula de unanimidad que en el caso del problema de las fracciones se refería a la decisión del X Congreso del Partido Comunista ruso.

La "oposición" continuó, pese a todo, su lucha fraccionista. Mientras la mayoría del Comité Central y la Comisión de Control, vinculada por su propia decisión de no publicación de los documentos de la discusión, se ceñía estrictamente a ello, la "oposición" no dejó de difundir los documentos de su campaña fraccionista. Dos días después de la publicación de la resolución adoptada por unanimidad por el Buró Político y el Presidium de la Comisión Central de Control,

el camarada Trotski hizo aparecer, bajo el título de *El nuevo curso*, su conocida carta, que en verdad constituye un manifiesto fraccionista contra el Comité Central. Los artículos del camarada Trotski que aparecieron en seguida a cortos intervalos, así como su folleto publicado la víspera de la Conferencia del Partido, hicieron resaltar aun más lo fraccionista que había en su procedimiento.

Con la aparición del manifiesto fraccionista del camarada Trotski, la discusión se avivó.

La oposición dio comienzo en Moscú, sobre todo en las células militares del Partido y las células de las altas escuelas, a una campaña de una vehemencia hasta entonces desconocida en la historia de nuestro Partido, tendiendo a socavar la confianza de los afiliados en la dirección. Los representantes de la "oposición" recorrían Rusia en todos los sentidos. El conflicto tomaba un carácter extremadamente agudo. El centro de la "oposición" se componía de miembros del antiguo grupo del *centralismo democrático*, que durante años combatió la línea de conducta del Partido. A ellos se unieron antiguos miembros del Comité Central que no habían sido reelegidos en el X Congreso del Partido Comunista ruso por proposición del camarada Lenin (Preobrazhenski, Smirnov, Serebriákov). A la cabeza del bloque opositor se encontraba el camarada Trotski.

II. Ideología de la "Oposición"

Las divergencias entre la gran mayoría de nuestro Partido y la "oposición" actual, tales cuales aparecen en el curso de la discusión, se pueden resumir de esta manera:

1. La "oposición", presidida por el camarada Trotski, ha lanzado por consigna la destrucción del aparato del Partido, tratando de trasladar del Estado al Partido el centro de gravedad de la lucha contra el burocratismo. Una crítica superficial al respecto y la tentativa de desacreditar el aparato del Partido pueden tener por resultado, objetivamente, que el Estado se sustraiga a la influencia del Partido y que los órganos del Estado se desvinculen de nosotros. La tendencia a sustraer los órganos del Estado de la influencia del Partido ya se había manifestado en el camarada Trotski desde antes del X Congreso. En la discusión actual, esta tendencia sólo ha revestido otra forma.

2. La "oposición" ha intentado yuxtaponer la joven generación a los cuadros fundamentales del Partido y al Comité Central. En lugar de esclarecer a la juventud respecto del deber que tiene el Partido

de orientarse según su núcleo fundamental, proletario —los obreros comunistas trabajando en su taller—, la "oposición", conducida por el camarada Trotski, ha tratado de probar que el "barómetro del Partido" es, al parecer, la juventud de las escuelas.

3. A fin de disminuir la autoridad del Comité Central, único representante del conjunto del Partido en el intervalo de los congresos, el camarada Trotski ha hecho ambiguas alusiones a una degeneración de los cuadros principales de nuestro Partido. El camarada Trotski no se ha limitado a colocarse en un plano de oposición con todos los miembros del Comité Central; además ha proferido acusaciones que han arrojado la confusión en amplios círculos de la clase obrera y que han obligado al Partido íntegro a elevar una vehemente protesta.

4. La quiebra de la "oposición" se ha manifestado de manera particular en los asuntos económicos. La oposición no ha podido proporcionar la menor prueba de las acusaciones contra el Comité Central y no se ha atrevido ni siquiera a oponer a la línea general del Partido, tocante a los asuntos económicos, un proyecto cualquiera mínimamente metódico.

En la crítica de la "oposición" contra la política económica del Partido se distinguen dos matices. Una parte de la "oposición" es ampliamente tributaria de la fraseología de la "izquierda" contra la nueva política económica en general. Ha publicado declaraciones que habrían tenido algún sentido si nos hubiera recomendado abiertamente renunciar a la nueva política económica y regresar al comunismo de guerra. La otra parte de la "oposición", desde lejos la más influyente, le reprocha en cambio al Comité Central no hacer concesiones suficientes a las potencias imperialistas, etcétera. Esta parte de la "oposición" (*Rádek*) ha presentado algunos proyectos explícitos de revisión de las condiciones adoptadas por el Partido con motivo de la Conferencia de Génova y ha recomendado otorgar mayores concesiones al imperialismo internacional, con miras a reforzar las relaciones comerciales con el capital extranjero. El Partido no ha titubeado en absoluto en rechazar ambos errores.

5. La "oposición", en todos sus matices, ha interpretado la disciplina del Partido de una manera absolutamente contraria a los puntos de vista bolcheviques. La acción de un gran número de los representantes de la "oposición" constituye una inaudita infracción a la disciplina del Partido y nos recuerda los tiempos en que el camarada Lenin se veía obligado a combatir el "anarquismo de los intelectuales" en los problemas de organización y a defender las bases elementales de la disciplina proletaria dentro del Partido.

6. La "oposición" ha contravenido la decisión del X Congreso, que

prohíbe las fracciones dentro del Partido. Ha remplazado la concepción bolchevique, que considera al Partido como un *todo* orgánico, por otra concepción, que hace del Partido un conjunto de tendencias y fracciones. Estas tendencias, fracciones y grupos deberían gozar, según las "nuevas" opiniones de la "oposición", de derechos iguales dentro del Partido, mientras que el Comité Central dejaría de asumir la dirección para no desempeñar ya más que un papel de aparato registrador y de intermediario entre las tendencias y los grupos. Semejante concepción de la estructura del Partido no tiene nada en común con el leninismo. La actividad fraccionista de la "oposición" ha hecho renacer las esperanzas de todos los enemigos del Partido y de la burguesía europea en una escisión del Partido Comunista ruso. Las acciones fraccionistas han obligado al Partido a preguntarse nuevamente, con tajante precisión, si puede admitir en su condición de partido dirigente la formación de grupos fraccionistas en su seno.

Redactando el balance de todas estas divergencias tras analizar el verdadero carácter de la "oposición", la conferencia del Partido llega a la conclusión de que la "oposición" actual, en la forma con que se presenta, nos pone frente no sólo a una tentativa de revisión del bolchevismo y de una desviación directa del leninismo, sino además a una desviación pequeñoburguesa en el cabal sentido de la palabra. No es de dudar que la "oposición" refleja objetivamente la presión ejercida por la pequeña burguesía sobre las posiciones y la política del Partido proletario. Ya fuera del Partido se comienza a dar una interpretación más amplia a los principios de la democracia dentro del Partido, en el sentido de un debilitamiento de la dictadura proletaria y de una ampliación de los derechos políticos de la nueva burguesía.

El Partido Comunista ruso, que encarna a la dictadura del proletariado, tiene el monopolio de la legalidad en el país y, por ello, es inevitable que algunos grupos de comunistas menos firmes suelen sucumbir a influencias no proletarias. Todo el Partido debe darse claramente cuenta de estos peligros y defender con energía su actitud proletaria.

Todo el Partido debe emprender una acción metódica y enérgica contra las desviaciones pequeñoburguesas.

III. Resultados positivos de la discusión

La mayor actividad y el más alto nivel intelectual de la amplia masa de obreros sin partido y de una parte de los campesinos trabajadores constituyen un nuevo factor que, si el Partido sabe adoptar a este respecto una política adecuada, hará progresar la causa de la revolución. Para cumplir con todo su deber y conservar la dirección de las masas de obreros y campesinos desposeídos que aspiran a participar activamente en la construcción de la sociedad socialista, el Partido debe absolutamente renovar su vida interior y hacerla más intensa. En tal sentido, la discusión le ha proporcionado, pese a la desviación pequeñoburguesa de la "oposición", útiles enseñanzas.

Los errores pequeñoburgueses de la "oposición" han sido rápida y enérgicamente corregidos por el Partido. Apenas comenzaron las discusiones, cuando ya las grandes organizaciones proletarias del Partido, una tras otras, sometían las desviaciones pequeñoburguesas de la "oposición" a una severa crítica y defendían la línea del Comité Central. La primera de ellas, como siempre ocurre en las discusiones de principios, la organización de Leningrado, la más antigua de las organizaciones obreras bolcheviques, alzó su voz. Docenas de las mayores organizaciones proletarias de la Unión Soviética adhirieron sin reservas al punto de vista expresado en la carta de la organización de Leningrado. La resolución de la conferencia regional de Moscú, adoptada por aplastante mayoría, condenó con no menor energía a la "oposición". En el momento de reunirse la XIII Conferencia, todas las organizaciones del Partido se pronunciaron por mayoría absoluta contra las faltas pequeñoburguesas.

El resultado de la discusión es que el núcleo fundamental del Partido ha estrechado su unidad. Las células proletarias de toda la Unión Soviética han repudiado sin vacilación, de la manera más enérgica, los errores de la "oposición". La joven generación del Partido, que asistía por primera vez a violentas discusiones internas, tuvo también por primera vez ocasión de aprender, de conocer en los hechos el verdadero bolchevismo. Elementos de la Juventud Comunista, que están en más estrecho contacto con la vida en las fábricas, defendieron sin vacilación la línea del Partido. Los titubeos de una porción de la juventud de las escuelas no son más que un fenómeno pasajero: mediante un apropiado trabajo de educación, el Partido logrará en poco tiempo hacerlos desaparecer.

La actividad y la conciencia de clase de todos nuestros miembros han aumentado. Nuevamente se han formulado serios problemas eco-

nómicos y asuntos relativos a la vida interna del Partido, de los que tendremos que ocuparnos dentro de muy poco tiempo.

Con muy particular energía ha destacado el Partido su voluntad de conservar su unidad. La menor alusión al peligro de una escisión ha provocado y provoca en toda la masa afiliada vehementes protestas. El Partido destruirá políticamente a quienquiera que se atreva a atacar su unidad. La unidad del Partido se halla más segura que nunca.

IV. Conclusiones prácticas

En vista de la situación de conjunto del Partido, la conferencia nacional juzga necesaria la aplicación de las siguientes medidas:

1. El núcleo proletario del Partido debe reforzarse, y su papel acentuarse. Importa intensificar en el curso del año próximo la propaganda entre los obreros que trabajan en las fábricas, a fin de asegurarle al Partido Comunista ruso la afiliación de por lo menos 100.000 verdaderos proletarios. Hay motivos para facilitarles a los obreros en la mayor medida posible el acceso al Partido y al mismo tiempo suspender durante ese período la admisión de los elementos no proletarios. Se debe efectuar una propaganda metódica en el seno del Partido con el propósito de orientarlo en el sentido de su núcleo proletario fundamental.

2. Con miras a hacer más estrecho el contacto del Partido con los obreros sin partido, hay que proceder en un todo de manera que los obreros sin partido obtengan en todos los soviets y todos los órganos soviéticos —y no en el papel, sino en los hechos— una representación suficientemente seria. El Comité Central debe velar con el mayor cuidado por la ejecución de estas decisiones y debe llamar al orden con la mayor energía a las organizaciones locales que las contravengan.

3. Las organizaciones del Partido deben, de manera particular, reforzar el trabajo de educación en las células que durante la discusión pusieron de manifiesto vacilaciones más o menos grandes en lo que atañe a la línea del Partido. Educación y más educación es el deber más importante que incumbe ante todo a los cuadros principales de nuestro Partido.

4. Es necesario dedicar una atención completamente especial a la obra educadora entre la juventud. Si los medios pecuniarios aparecen insuficientes, el Partido debe preferir más bien reducir el contingen-

te de estudiantes, mejorando en cambio su situación material y efectuando una selección más minuciosa de los trabajadores enviados a las altas escuelas. Es indispensable tomar medidas particulares con miras a asegurarle al trabajo con la juventud un carácter que corresponda a la dirección general del Partido. El Partido no puede admitir que se ubique a la juventud bajo una tutela burocrática que sólo sabe dar órdenes. Sólo se llegará al fin propuesto con el paciente esclarecimiento de la juventud respecto de los principios fundamentales del leninismo.

5. Uno de los más importantes deberes consiste en asignar al estudio de la historia del Partido Comunista ruso el lugar que le corresponde, dando el mayor detenimiento al estudio de los motivos sobresalientes de lucha entre el bolchevismo y el menchevismo, del papel de las fracciones y de las corrientes durante esta lucha y, sobre todo, del papel desempeñado por las fracciones eclécticas que procuraban "conciliar" menchevismo y bolchevismo. El Comité Central debe adoptar una serie de medidas para asegurar la publicación de compendios de la historia del Partido Comunista ruso en una forma apropiada y con una tirada suficiente, haciendo al mismo tiempo obligatoria la enseñanza de la historia del Partido en todas las escuelas de éste, así como en las altas escuelas, en los clubes de discusión, etcétera.

6. Es necesario que todas nuestras organizaciones creen, a ejemplo de nuestras mayores organizaciones proletarias, clubes de estudio del leninismo. Estos clubes deben, en primer lugar, estudiar bajo la conducción de camaradas calificados la obra completa de Lenin.

7. *Pravda*, el órgano central del Partido, debe asegurar la colaboración de fuerzas competentes a fin de tratar de manera metódica los principios del bolchevismo y combatir todas las desviaciones.

8. *Pravda* debe reservar un suplemento especial para la discusión actual.

9. La libertad de discusión en el seno del partido no significa en modo alguno libertad de debilitar la disciplina. El Comité Central y todos los órganos dirigentes de provincia tienen que tomar inmediatamente las más severas medidas tendientes a mantener una disciplina bolchevique de hierro en todas partes donde comenzaran a producirse relajamientos.

10. Se deben adoptar las más enérgicas medidas, que, llegado el caso, pueden incluir la expulsión, contra todas las personas que difunden, de acuerdo con el método favorito de los elementos sin principios contaminados por el espíritu pequeñoburgués, noticias

carentes de fundamento y documentos que no están destinados a la publicidad.

11. Es indispensable mejorar el servicio de información sobre la actividad del Comité Central y la vida interna del Partido en general. Con este propósito es necesario que todos los miembros y miembros suplentes del Comité Central y de la Comisión Central de Control reciban regularmente los informes taquigráficos de las sesiones plenarias del Comité Central. *Pravda, Izvestia* y los demás periódicos del centro y de provincia deben ampliar la sección de la "Vida del Partido". La Comisión Central de Control debe contar con un servicio especial de información, adscrito a ella.

12. Una atención sumamente especial se debe dedicar a la conducción justa y sana del trabajo en el ejército. El Partido debe adoptar severas sanciones contra toda tentativa de actividad fraccionista en el seno del ejército rojo.

13. La conferencia considera muy útil hacer suya, sin reserva e *in extenso*, la decisión del X Congreso del Partido Comunista ruso sobre la prohibición de las fracciones. Juzga necesario recomendar al XIII Congreso, como instancia suprema del Partido, ratificar la resolución adoptada a este respecto.

14. La conferencia recomienda al Comité Central aplicar el artículo 7º de la resolución sobre la unidad del Partido adoptada por el X Congreso a proposición del camarada Lenin, artículo que confiere a la asamblea plenaria del Comité Central y de la Comisión Central de Control el derecho de disminuir, por mayoría de los dos tercios, a la categoría de candidato al Comité Central a todo miembro de éste que infrinja la disciplina o emprenda "acciones fraccionistas"; estos actos pueden por lo demás implicar la expulsión del Partido.

15. La conferencia no puede ignorar la resolución de la última conferencia de la organización de Moscú. Esta resolución ha llevado a conocimiento de todo el Partido que un grupo fraccionista formado en Moscú pone en peligro la unidad del Partido. La conferencia es de la opinión de que el Comité Central y la Comisión Central de Control deben adoptar inmediatamente las más enérgicas medidas, que pueden llegar hasta la expulsión, contra los miembros que intentan en la capital de la Unión Soviética introducir el germen de la división en las filas del Partido.

Al declarar cerrada para todo el país la discusión sobre los problemas hasta aquí litigiosos, la conferencia invita a todas las organizaciones del Partido a retomar su trabajo de todos los días. La condición principal de los éxitos futuros de la revolución proletaria es la unidad incommovible del Partido Comunista ruso, partido di-

rigente de la dictadura proletaria. La unidad del Partido es la principal conquista de la vanguardia proletaria y se la debe defender celosamente. La conferencia está convencida de que el Comité Central, en torno del cual se agrupa siempre, como lo han mostrado los resultados de la discusión, todo el Partido, sabrá salvaguardar enérgicamente esta unidad.

XX. SOBRE EL PROBLEMA POLACO

Después de haber tomado conocimiento de los materiales y oído los debates sobre la situación existente en el Partido Comunista polaco, el Congreso comprueba:

1. El Comité Central del Partido Comunista polaco, dirigido políticamente por el grupo Warsky, Kostchewa y Waletsky, ha mostrado ser incapaz, pese a su revolucionarismo verbal, de aplicar la línea de la Internacional Comunista. Su política, que ha hecho disminuir la capacidad combativa del Partido, no ha sido más que la expresión de las tradiciones y rutinas oportunistas del grupo dirigente, que había impuesto su línea al Partido.

2. Aprovechándose de su situación excepcional con respecto al Partido ilegal y del hecho de ser los únicos informantes en materia de política internacional, esos camaradas han inducido en error al Partido respecto de la línea táctica y organizativa de la Internacional Comunista, a fin de trasformarlo en instrumento de los elementos de derecha, en particular de los del Partido Comunista ruso y del Partido Comunista alemán. Le han ocultado, sobre todo, la situación efectiva del Partido Comunista ruso y su parcialidad para con la oposición, no obstante el inmenso alcance que estos problemas tenían para el movimiento obrero.

Tomando en cuenta la situación catastrófica que se ha creado en el seno del Partido Comunista polaco y del papel inadmisiblemente desempeñado por los dirigentes mencionados más arriba, el V Congreso estima necesario:

a) Encargar al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista que dirija al Partido Comunista polaco una carta abierta en la que se señalen las faltas cometidas por el Partido y los caminos que hay que seguir para asegurar la unidad dentro de sus filas;

b) Convocar a una conferencia extraordinaria del Partido Comunista polaco para corregir la línea política del Partido dentro del espíritu de las decisiones de la Internacional Comunista, resolver los problemas actuales del Partido polaco y renovar el Comité Central;

c) En lugar del Buró Político y del Buró de Organización, designar

en el seno del Comité Central un Buró único de cinco camaradas, que se encargará de convocar a la conferencia extraordinaria y de dirigir el Partido hasta la convocación;

d) Abolir el punto de los estatutos del Partido que otorga a los miembros del Comité Central voz deliberativa en las conferencias;

e) Encargar al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista que designe un representante ante el Partido Comunista polaco;

f) Levantar la decisión del Comité Central contra los cuatro camaradas que han suscrito las tesis discrepantes.

XXI. SOBRE EL PROBLEMA SUECO

1. Las disensiones en el Partido Comunista sueco derivan principalmente del hecho de que el ala derecha del Comité Central ha ejecutado de una manera incompleta o contrarrestado diversas decisiones de la Internacional Comunista, mientras que el ala izquierda, al igual que las Juventudes Comunistas, adherían a ellas sin reservas y con toda convicción. El disentimiento se ha expresado a propósito, entre otras cosas, del centralismo en la Internacional. Después de la resolución unánime del V Congreso, que transforma más que nunca a la Internacional Comunista en un partido mundial unificado, el Partido sueco debe no sólo adherir sin reservas a tales resoluciones, sino además colaborar con todas sus fuerzas en llevarlas a cabo.

2. En varios casos las manifestaciones públicas del camarada Hoeglund y del órgano central del Partido Comunista sueco han sido de una índole destinada a obstaculizar la campaña de los comunistas noruegos contra los social-traidores enmascarados, como Lian y compañía, o la de los comunistas daneses en el problema militar contra los social-traidores declarados de Stauning y compañía. El Congreso hace constar que el Partido sueco debe sostener en toda ocasión a los partidos hermanos de Escandinavia contra sus adversarios.

3. Estos últimos meses, el Comité Central del Partido sueco ha gastado con demasiada frecuencia su energía en discusiones de interés secundario (como la atribución de ciertos puestos de redactores, y otras por el estilo) que sólo resultan del desacuerdo político fundamental. Es inadmisibles que el Comité Central, contra la opinión de las principales federaciones, como la de la capital, recurra únicamente a su derecho formal.

Todos los desacuerdos realmente importantes entre la derecha y la izquierda debían quedar normados dentro de poco por el Congreso del Partido. Sin embargo, como varias federaciones que cuentan con partidarios de ambas tendencias estiman que el Congreso, fijado por la mayoría del Comité Central para el 20 de julio sin el asentimiento del Comité Ejecutivo y destinado a ocuparse de una manera casi exclusiva de conflictos internos, podría obstaculizar la próxima cam-

paña electoral de los comunistas, su convocatoria debe diferirse para después de las elecciones. La designación de los delegados debe efectuarse con arreglo a las circunscripciones objetivamente determinadas y sin ninguna limitación de los derechos de tal o cual federación. Es igualmente necesario que todos los miembros hayan tenido tiempo de tomar posición respecto de las decisiones del V Congreso.

4. El Congreso nacional tendrá que confirmar la unidad del Partido y unir a ambas alas en una leal colaboración. Todo procedimiento que, con el pretexto de obtener un Comité Central homogéneo, consista en excluir de la dirección a los miembros de una tendencia está absolutamente condenado por la Internacional Comunista.

Hasta el Congreso, el Comité Central debe hacer recaer todos sus esfuerzos en la lucha contra la socialdemocracia y la burguesía.

Todas las medidas disciplinarias o renunciadas son inadmisibles. Para evitar cualquier agravación de la situación interna y cualquier ruptura del frente único de los comunistas en la campaña electoral, es de desear que el Comité Central no modifique las candidaturas formuladas por las federaciones. Si debido a importantes razones estima necesario algún cambio, sólo debe efectuarlo con el asentimiento del Comité Ejecutivo. Por supuesto que la fracción comunista en el Riksdag está subordinada en todo al Comité Central.

5. El precepto de la bolchevización, adoptado por el V Congreso, obliga al Partido sueco a redoblar su actividad en todos los terrenos y de modo particular:

a) A intensificar su campaña contra la socialdemocracia, no sólo en la prensa, el Parlamento y las reuniones públicas, sino también con grandes manifestaciones y acciones de masa prolongadas y con iniciativas más frecuentes que nunca en los conflictos actualmente en curso. El frente único sólo se puede aplicar de un modo conveniente después de esa movilización de las masas.

b) A aconsejar a los comunistas que tomen parte enérgicamente y de manera colectiva en todos los conflictos obreros, y a militar sistemáticamente en los sindicatos para agrupar en un sólido bloque a los elementos de oposición a los bonzos reformistas.

c) A perfeccionar su organización, sobre todo mediante la constitución de células de empresa, de acuerdo con las indicaciones del Comité Ejecutivo aprobadas por el Congreso.

d) A instituir una real camaradería y una estrecha colaboración con las Juventudes, y a sostenerlas en su acción.

e) A desarrollar una propaganda consecuente contra el pacifismo entre sus miembros y en las masas; a expulsar todas las superviven-

cias de ideología pequeñoburguesa y todas las desviaciones anticomunistas.

f) A educar sistemáticamente a sus miembros de acuerdo con los principios leninistas.

Para la ejecución de este programa el CE destaca a un representante, que trabajará en acuerdo con el Partido sueco en la puesta en práctica de la presente resolución y en la preparación del Congreso. Además, el Comité Central elaborará sin demora un programa de acción. Regularmente se rendirá cuenta al Comité Ejecutivo de todas las medidas adoptadas para la ejecución del programa.

A título de comentario de la presente resolución, se dirigirá una carta abierta del Comité Ejecutivo a los miembros del Partido sueco.

La Internacional Comunista invita a su partido hermano de Suecia a agrupar sus fuerzas para emprender, sobre la sólida base de las resoluciones del V Congreso, una campaña victoriosa contra los enemigos del proletariado y a convertirse muy pronto en un poderoso Partido Comunista de masa.

XXII. SOBRE EL PROBLEMA NORUEGO

La orientación anticomunista de sus líderes actuales ha impedido que el Partido Obrero noruego adhiera a la Internacional Comunista. El V Congreso advierte que hay en ese Partido elementos proletarios sinceramente revolucionarios que quieren y deben pertenecer a la Internacional Comunista.

Encarga al Ejecutivo hacerlo todo por ganar a esos elementos.

XXIII. SOBRE EL PROBLEMA ISLANDES

El desarrollo capitalista comenzó en Islandia en el siglo XX. El comercio y las pesquerías, que ocupan a la mitad de la población, se hallan desde ahora explotados por el gran capital. La incertidumbre de la pesca y la baja de los precios han vuelto extremadamente difícil la situación de los pescadores. Una ínfima parte de la población se compone de artesanos. El resto encuentra su alimento en la agricultura. Más o menos el 60 por ciento de los cultivadores son independientes. La cooperación agrícola es bastante notable. Un partido campesino, estrechamente aliado a la cooperación y que disfruta asimismo de gran influencia, se halla en manos de los campesinos ricos y medianos.

El movimiento obrero tiene su apoyo, principalmente, en la parte del proletariado empleada en torno de las pesquerías. Hay sólo un Partido obrero; lo forma la adhesión colectiva de los sindicatos. Los sindicatos afiliados más importantes son los de los trabajadores del mar, de los obreros de la pesca y los puertos y de las obreras. Hay además dos organizaciones políticas que son miembros del Partido Obrero, un partido socialdemócrata y un Partido Comunista o, como se lo denomina en el informe del V Congreso, "semicomunista".

El Partido obrero tiene más o menos 4.000 miembros. Su Comité Central se compone de cinco socialdemócratas y cuatro representantes de la oposición que simpatiza con el comunismo. Publica un pequeño periódico en Reykjavik y dos semanarios en provincia. En las últimas elecciones recibió la cuarta parte de los votos, pero de 42 asientos que hay en el Parlamento no ocupa más que uno.

Para conservar la unidad del Partido se ha establecido un compromiso mediante el cual la mayoría y la oposición se comprometen a no atacarse públicamente. El redactor del periódico, que pertenece a la oposición ha debido abandonar su puesto, pero se lo ha empleado en la propaganda.

Existe un movimiento comunista de las juventudes, afiliado a la Internacional Comunista de los Jóvenes. Las Juventudes trabajan con la oposición y la apoyan en sus esfuerzos por conquistar el Partido.

Para crear un movimiento obrero realmente revolucionario es necesario ante todo que la oposición entable una enérgica campaña contra los líderes reformistas, semiburgueses y socialdemócratas, no para dividir los sindicatos, sino para asegurarle una dirección única y revolucionaria al conjunto del movimiento obrero de Islandia y para constituir un Partido Comunista.

La organización ya existente de la oposición debe establecerse sobre una base estrictamente comunista y reclamar dentro del Partido obrero una cabal libertad de agitación, propaganda y crítica.

En las principales empresas se deben constituir células.

En los sindicatos y las cooperativas se deben formar fracciones comunistas bajo el control y la dirección de la oposición (la oposición combatirá todas las tendencias que apunten a la escisión sindical).

La oposición debe dar comienzo, inmediatamente, a una estrecha colaboración con la Federación Comunista de Escandinavia. Debè preconizar, en lugar del contacto de la dirección actual del Partido obrero con los socialtraidores del extranjero y sus partidos, el contacto con la Federación Comunista de Escandinavia.

XXIV. SOBRE LOS TRABAJOS DEL INSTITUTO MARX-ENGELS

El V Congreso de la Internacional Comunista aprueba la decisión del XIII Congreso Nacional del Partido Comunista ruso sobre la necesidad de editar lo antes posible las obras completas y la correspondencia de Marx y Engels, con comentario histórico y crítico. Sólo esta edición habrá de ser un monumento digno de los fundadores del comunismo científico y proporcionará la base indispensable de un estudio profundo de la historia, la teoría y la práctica del marxismo revolucionario.

El Congreso considera también necesario que, además de la edición internacional de esas obras completas, se tome en consideración una edición de las obras escogidas de Marx y Engels bajo la dirección de la Internacional Comunista para uso del proletariado de los diversos países. Esta edición debe comprender, además de los escritos más importantes de Marx y Engels que posean significación internacional, todos los libros que tratan de los asuntos particularmente interesantes para el proletariado de los países en cuestión.

El Congreso invita a todos los partidos que pertenecen a la Internacional Comunista y en particular a todos sus miembros a aportar el más amplio concurso al Instituto Marx-Engels del Comité Central Ejecutivo de la Unión Soviética, para la recopilación de todos los materiales que se relacionan con la vida y la actividad de Marx y Engels. Este concurso activo es absolutamente necesario para llegar a ejecutar una tarea tan gigantesca como la edición de las obras completas y de la correspondencia de Marx y Engels y como la preparación de todos los materiales necesarios para una biografía científica en vinculación con la historia del socialismo y del movimientos obrero en el siglo XX.

XXV. SOBRE EL CASO SOUVARINE

Después de haber oído a varios camaradas de la delegación francesa y al camarada Boris Souvarine;

Después de haber examinado atentamente todos los materiales relativos a los actos de indisciplina que se le reprochan al camarada Souvarine,

La Comisión hace constar, por unanimidad:

1. Que el camarada Souvarine ha cometido actos de indisciplina de la más grave índole:

a) Declaración en el *Boletín Comunista*;

b) Carta a los suscriptores del *Boletín Comunista* conteniendo ataques contra el Comité Director del Partido;

c) Publicación al margen de las instancias regulares del Partido, y sin conocimiento de éstas, del folleto de Trotski titulado *El nuevo curso*, con un prólogo dirigido contra el Partido y la Internacional Comunista;

2. Que esos actos demuestran la existencia en Souvarine de un estado de ánimo pequeñoburgués que coloca a la susceptibilidad personal por encima de los intereses del Partido;

3. Que esa conducta, proveniente de un camarada particularmente responsable, ha originado un gran desorden en el seno del Partido Comunista francés y puesto en peligro la existencia misma de la disciplina del Partido;

Que las explicaciones proporcionadas por el camarada Souvarine no han disminuido en nada la realidad y la gravedad de sus actos de indisciplina, repetidos en el curso de varios meses y que llevaban la impronta del mismo estado de ánimo pequeñoburgués que ha caracterizado toda su actitud en el curso de los incidentes que han agitado violentamente al Partido.

En consecuencia, la Comisión le propone al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista:

1. Dar satisfacción al pedido de expulsión de Souvarine formulado por la delegación del Partido Comunista francés al V Congreso de la Internacional Comunista;

2. Dejarle a la sección francesa de la Internacional Comunista el derecho de proponer al VI Congreso de la Internacional Comunista la readmisión de Sourvarine al Partido, siempre que éste muestre en el interin una conducta leal para con el Partido y la Internacional Comunista.

La Comisión ha podido comprobar en el curso de sus trabajos que la disciplina comunista en el Partido Comunista francés está todavía lejos de ser completa y absolutamente observada. Estima necesaria una enérgica intervención del Comité Ejecutivo ampliado, en forma de una carta abierta a los miembros del Partido para recordarles el verdadero sentido de la disciplina e invitarlos a hacerla respetar estrictamente en caso de cualquier tipo de irregularidad y de cualquier política personal, viniera de donde viniera.

Apéndice

Grigori Zinóviev

Tesis sobre la bolchevización de los partidos de la Internacional Comunista adoptadas por el Vº Plenario Ampliado del Ejecutivo de la Internacional Comunista

PRIMERA PARTE: DE QUÉ MODO SE PLANTEA LA CUESTIÓN

1. *La resolución del II Congreso de la IC sobre el papel del partido en la revolución proletaria.*

La resolución del II Congreso Mundial de la IC sobre el papel del partido en la revolución proletaria, en cuya redacción tuvo una participación fundamental Lenin, es uno de los documentos más importantes de la Internacional Comunista y ha conservado todo su valor hasta estos días. La resolución fue escrita en momentos en que la Internacional estaba formándose, cuando aún contenía en su seno a grupos semisindicalistas y semianarquistas. Bosqueja solamente las 21 condiciones y encara cuidadosamente la adhesión de los independientes alemanes y otras organizaciones de carácter semisocialdemócratas. Ella definía el papel del partido en la revolución proletaria *en general*. En la actualidad, cuando la Internacional Comunista ya está formada, cuando en ella se llevan activas y serias luchas contra las desviaciones de derecha y de extrema izquierda, en momentos en que partidos comunistas de masas se constituyeron y consolidaron en numerosos países, se hace indispensable formular la opinión de la Internacional Comunista no sólo sobre el papel del partido comunista en la revolución proletaria en general, sino también sobre la manera en la cual nuestros partidos deben trabajar para convertirse, lo más rápidamente posible, en organizaciones bolcheviques. No hay que olvidarse que en 1919-1920 ya teníamos en Alemania y en Italia partidos adheridos a la IC. Sin embargo, al no estar enteramente bolchevizados, no estuvieron a la altura de su misión histórica, aunque en esos países existían grandes movimientos de masas espontáneos.

2. La detención de la revolución mundial y la consigna de la bolchevización

En la época del III Congreso Mundial de la IC, ya comenzaban a aparecer indicios de que entrábamos en una etapa de detención más o menos prolongada de la revolución mundial. En momentos del V, esta situación se presenta aún más claramente.

La detención de la revolución mundial, lejos de disminuir la importancia de la consigna de la bolchevización, la hace aún más importante.

Un bolchevique no es aquel que ingresa al partido sólo en momentos en que estalla la ola revolucionaria. Un bolchevique es aquel que sabe edificar durante años, y si es necesario decenios, un partido bolchevique. Esto no quiere decir que cuando la ola revolucionaria decae, cuando la revolución avanza lentamente, los camaradas que entraron al partido en momentos de alza de la ola no deben estar en pie de igualdad que los que adhirieron al partido en la situación de reflujo. Un partido comunista no se constituye en momentos en que la ola revolucionaria está en su apogeo. Un partido bolchevique participa de todas las luchas y se constituye en el curso de las mismas. Los elementos de derecha y vacilantes que aún existen en el seno y al lado de la Internacional Comunista estiman que, en la medida en que no se da una rápida conformación del proceso revolucionario, la consigna de la bolchevización no es de actualidad. Ellos no comprenden que si el proceso revolucionario se retrasa aumentando las fluctuaciones de ciertas capas de proletariado y la influencia de la socialdemocracia contrarrevolucionaria, la consigna de bolchevización de nuestros partidos se hace entonces más necesaria. Justamente, tal estado de cosas obliga a los comunistas a trabajar aún más tenazmente para levantar una muralla contra las vacilaciones, mantener en sus filas a los elementos mejores de la vanguardia proletaria, aumentar numéricamente, mantener firme las banderas de la revolución proletaria y forjar en la situación más difícil, un núcleo proletario capaz de preparar y organizar la revolución proletaria en *cualquier situación*.

Los partidos comunistas deben ser lo suficientemente flexibles para pasar, cuando la situación lo hace necesario, sin pánico y de manera ordenada, a la ilegalidad, para defender encarnizadamente su legalidad, combinar el trabajo legal con el ilegal, utilizar las posibilidades legales, aún la más insignificante, para salir de la ilegalidad y para colocarse a la cabeza de los movimientos de masas a fin de preparar la revolución manteniéndose siempre fieles a las tareas revolucionarias fundamentales.

En la situación actual, los partidos comunistas deben tener en cuenta dos peligros esenciales: por una parte, el de convertirse en una pequeña secta de comunistas "puros", que poseen excelentes principios pero que son incapaces de tomar contacto con el movimiento obrero existente; por otra parte, el de convertirse en un partido amorfo, casi socialdemócrata, que no sabe combinar la lucha por la conquista de las grandes masas obreras con la mantención de los principios del comunismo. Saber evitar la Scylla del sectarismo y la Caribdis del amorfismo y del oportunismo: he aquí algo que también hace a la bolchevización de un partido.

3. Los peligros de derecha y las desviaciones de extrema izquierda

La consigna de la bolchevización nació principalmente en la lucha contra el peligro de derecha. Si bien el V Congreso no se enfrentó con igual vehemencia contra las deformaciones oportunistas de la táctica del frente único y del gobierno obrero, una degeneración oportunista amenaza directamente en el momento actual a ciertos partidos de la IC. La consigna justa del III Congreso "A las masas", fue aplicada durante dos años en muchos países de una manera tan falsa que corrimos el riesgo de sustituir la táctica independiente del comunismo por una política de "conciliación" con la socialdemocracia contrarrevolucionaria.

De tal modo, la bolchevización de los partidos debe estar dirigida también contra estas desviaciones de derecha, que amenazan con hacer abortar la misión histórica de la Internacional Comunista.

Pero la bolchevización no se puede realizar sin luchar también contra las desviaciones de extrema izquierda, que a menudo son la contracara del oportunismo. Es precisamente en una situación en la cual la burguesía y la socialdemocracia hacen todos los esfuerzos por neutralizar "el peligro comunista" *entre las masas*, cuando las desviaciones de extrema izquierda ayudan objetivamente esta ofensiva de la reacción burguesa y socialdemócrata. El error de la extrema izquierda, por ejemplo en la cuestión de la adhesión de los comunistas a los sindicatos reformistas o reaccionarios, puede llevar a la ruina a los partidos comunistas por largos años. El bolchevismo ruso se formó también en la lucha contra el oportunismo y el revolucionarismo verbal y pequeño burgués de "izquierda".

4. Partidos comunistas y partidos bolcheviques

Hablando con propiedad, comunismo, marxismo, bolchevismo son términos equivalentes. Un "partido comunista" o un "partido bolchevique", son en el fondo la misma cosa. Pero en la práctica no siempre es así. Muchas secciones importantes de la Internacional Comunista han cumplido o cumplen aún hoy un desplazamiento desde la izquierda de la socialdemocracia (por otra parte, de ideología anarco-sindicalista) hacia el verdadero comunismo, hacia el bolchevismo. En cierto sentido, todo el trabajo de la Internacional Comunista puede ser considerado como el de la bolchevización de los partidos obreros. La Internacional Comunista ha agrupado a un gran número de partidos, de grupos y de camaradas que antes pertenecían a la II Internacional. No podía ser de otra manera. El partido bolchevique de Rusia también estuvo afiliado a la II Internacional durante un cierto tiempo, lo cual por otra parte no podía haber sido de otro modo. Pero gracias a un conjunto de circunstancias, el partido bolchevique ruso, junto con otros, rompió con la II Internacional. La situación revolucionaria objetiva de Rusia permitió a los bolcheviques, bajo la conducción de Lenin, constituirse antes que otros en partido bolchevique, es decir, en un partido verdaderamente comunista. En un cierto número de secciones de la Internacional Comunista, hay muchos camaradas que se caracterizan a sí mismos como comunistas, pero no como bolcheviques. La bolchevización consiste en convertir todas las secciones de la Internacional Comunista, en todos sus niveles, en comunistas verdaderas, es decir, en bolcheviques.

5. La bolchevización y las condiciones concretas de lucha

Es necesario no creer que podemos encontrar condiciones favorables igualmente eficaces para la bolchevización de todos los partidos de la Internacional Comunista. La verdadera bolchevización implica ante todo un análisis exacto de todas las circunstancias concretas de tiempo y lugar. Los partidos afiliados a la Internacional Comunista pueden ser divididos en tres grupos:

a) los que están aún en el período propagandístico, y dan sus primeros pasos destinados a reunir a las masas bajo las banderas del comunismo;

b) los que ya conducen luchas más o menos agudas y a masas considerables, y a veces incluso a la mayoría de los obreros;

c) los que ya conquistaron el poder y trabajan para consolidarlo. El primer grupo comprende a partidos aún relativamente débiles. El segundo comprende a los partidos: alemán, francés, checo, búlgaro, italiano, etc. El tercero sólo comprende aún al partido ruso.

La bolchevización de las secciones de la Internacional Comunista consiste en estudiar y aplicar en la acción las experiencias adquiridas por el partido comunista ruso en el curso de tres revoluciones y también, correctamente entendidas, las experiencias de todas las otras secciones que tengan en su haber luchas serias. A la luz de estas experiencias, las secciones de la Internacional Comunista deben comprender las tareas que le incumben y generalizar sus propias experiencias. Pero, sería un error inmenso pretender transportar mecánicamente la experiencia rusa a otros países, un error contra el cual Lenin mismo nos puso en guardia. Hay en la revolución rusa muchas experiencias que, luego de Lenin, tienen un carácter mundial (los soviets, etcétera).

"Hoy tenemos —escribió Lenin en *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo*— ya una experiencia internacional muy considerable, que demuestra con absoluta claridad que algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución tienen una importancia no local, particularmente nacional, sólo rusa, sino internacional. Y no hablo de la importancia internacional en el sentido amplio de la palabra: no sólo algunos, sino todos los rasgos fundamentales, y muchos secundarios, de nuestra revolución son los que tienen importancia internacional desde el punto de vista de la influencia de la misma sobre todos los países. No; hablo en el sentido más estrecho de la palabra, es decir, entendiéndolo por importancia internacional su trascendencia mundial o la inevitabilidad histórica de que se repita en escala universal lo ocurrido en nuestro país, importancia que debe ser reconocida a algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución. [...] Pero en el presente momento histórico se trata precisamente de que el ejemplo ruso muestra a todos los países algo, y algo muy sustancial, de su futuro próximo e inevitable. Los obreros avanzados de todos los países hace ya tiempo que lo han comprendido y, más que comprenderlo, lo han percibido, lo han sentido con su instinto de clase revolucionaria. De ahí la "importancia" internacional (en el sentido estricto de la palabra) del poder soviético y de los fundamentos de la teoría y de la táctica bolcheviques. Pero también hay en la revolución rusa muchos rasgos que no se reproducirán en otros países."*

* V. I. Lenin, *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1961, t. III, pp. 371-2.

Lenin subrayaba la diversidad de condiciones para la transición del capitalismo a la dictadura del proletariado en los diferentes países, diversidad que deriva de las particularidades de la época actual: "Si se pregunta a cualquier marxista si es posible una transición regular y armónica de los diferentes países capitalistas a la dictadura del proletariado, responderá con seguridad que no. No han existido jamás y no pueden existir en el mundo capitalista ni regularidad ni armonía ni proporcionalidad. En cada país se ha desarrollado con más relieve ya sea uno u otro aspecto, ya sea una u otra o muchas a la vez propiedades capitalistas y del movimiento obrero."*

La bolchevización consiste en saber aplicar los principios generales del leninismo a cada *situación concreta* en cada país. La bolchevización supone el arte de asir el "eslabón" más importante que permite tirar toda la cadena. Este eslabón no puede ser idéntico en todos los países, a causa de la diversidad de sus condiciones sociales y políticas.

La bolchevización es un trabajo de largo aliento, que apenas está en su comienzo en los mejores partidos europeos de la Internacional Comunista. El trabajo a cumplir es inmenso y exige años.

SEGUNDA PARTE: MARXISMO Y LENINISMO

6. *Marxismo y leninismo*

Únicamente si se sitúan bajo la bandera del leninismo los partidos de la Internacional Comunista pueden hoy convertirse verdaderamente en comunistas.

Va de suyo que el leninismo no puede, de ninguna manera, ser contrapuesto al marxismo. Lenin fue el más grande de los discípulos de Marx. Sin marxismo no es posible el leninismo. Pero el leninismo enriqueció al marxismo a través de la experiencia de las tres revoluciones rusas y los otros movimientos revolucionarios de comienzos del siglo XX. El leninismo enriqueció al marxismo ante todo por sus teorías sobre :

1. El imperialismo y la revolución proletaria.
2. Las condiciones y las formas de realización de la dictadura del proletariado.
3. Las relaciones entre el proletariado y el campesinado.

* V. I. Lenin, *La III Internacional y su lugar en la historia*, en *Obras*, Buenos Aires, Edit. Cartago, 1960, t. XXIX, p. 302.

4. La importancia de la cuestión nacional en general.
5. La importancia de los movimientos nacionales, especialmente en los países coloniales y semicoloniales, para la revolución proletaria mundial.
6. El rol del partido.
7. La táctica del proletariado en la época de las guerras imperialistas.
8. El papel del Estado proletario en el período de transición.
9. El régimen soviético, modelo concreto de estado para este período.
10. La división del proletariado en capas sociales, fuente de la escisión del movimiento obrero en tendencias oportunistas y revolucionarias, etcétera.
11. Los medios para derrotar las tendencias de derecha socialdemócrata y las desviaciones de izquierda en el movimiento comunista (*Enfermedad infantil*).

Marx y Engels tuvieron que ver sobre todo con la experiencia de los movimientos sociales en Francia, Inglaterra y Alemania. El leninismo nació de la doctrina de Marx y de las experiencias en Occidente, luchó en sus primeros momentos contra las desviaciones del marxismo en el ámbito de los socialdemócratas occidentales (carta de Lenin contra el oportunismo en general y el kautskismo en particular) y, al mismo tiempo, utilizando el método de Marx, supo sacar enseñanzas de la experiencia de los grandes movimientos revolucionarios de Oriente: China, India, Rusia, etcétera.

Primera etapa del marxismo: del *Manifiesto Comunista* hasta la muerte de Marx.

Segunda etapa: la de los epígonos del "marxismo", desde la fundación de la II Internacional hasta el comienzo de la guerra imperialista. Esta etapa, sobre todo en su primera mitad, tuvo también aspectos positivos: fundación de organizaciones proletarias de masas, gran trabajo de educación, etcétera.

Sin embargo, dicho sintéticamente, luego de 1890 se abre una etapa de falsificación del *marxismo*. Aproximadamente luego de 1907, comienza la consolidación en escala internacional del ala revolucionaria del movimiento obrero en el seno de la II Internacional.

Tercera etapa: Lenin. El leninismo comienza en las vísperas de la primera revolución rusa, en 1903-1904, y obtiene en 1917 su primera victoria de carácter mundial.

Sin Marx, no hubiera sido posible Lenin. Sin embargo, luego de lo que los jefes de la II Internacional hicieron del marxismo, luego de la "revisión" del marxismo que Kautsky y Cía. hicieron en nombre

de Marx (sobre todo en la lucha llevada adelante por estos renegados contra la dictadura proletaria en Rusia), hay que reconocer que *sin el leninismo no hubiese podido existir actualmente el marxismo revolucionario.*

El leninismo es el marxismo de la época monopolista (imperialista), de las guerras imperialistas y de la revolución proletaria. La victoria de la dictadura proletaria en Rusia, el crecimiento de los movimientos obreros y campesinos en casi todo el mundo, el gran movimiento de emancipación revolucionaria de los pueblos coloniales y semicoloniales, todo esto, constituye el comienzo de la revolución mundial.

El leninismo logró su primer victoria en un país predominantemente campesino: Rusia. Pero, así como la revolución rusa fue gestada por toda la situación internacional, del mismo modo el leninismo es el producto de todo el movimiento proletario mundial. Liberando a las apreciaciones de Marx sobre los grandes movimientos proletarios del siglo XIX (cartismo, Comuna de París) de las falsificaciones oportunistas, dando una explicación marxista de los nuevos movimientos proletarios de Europa, de América y de otras regiones, teniendo en cuenta la inmensa importancia de los movimientos campesinos y revolucionarios nacionales que se han afirmado con fuerza luego del comienzo del siglo XX, Lenin ha elevado la doctrina de Marx a una nueva altura.

El leninismo es un desarrollo consecuente de la idea de la *hegemonía del proletariado* en las condiciones en las que la dictadura del proletariado comienza a remplazar a la dictadura del imperialismo.

Es falso decir que el marxismo es una teoría y el leninismo una práctica. El leninismo es la teoría y la práctica del marxismo en la época del imperialismo, de las guerras imperialistas y de las revoluciones proletarias y tiene su primera expresión histórica en la dictadura del proletariado en Rusia. La Internacional Comunista debe convertirse en una organización internacional que encarne la teoría y la práctica del leninismo.

7. La bolchevización y las tradiciones revolucionarias

La bolchevización no renuncia a la herencia de las generaciones revolucionarias anteriores. Para un miembro consciente de un partido bolchevique, es absolutamente necesario el estudio de la historia revolucionaria de su propio país. Es inadmisibles que un comunista francés no conozca las obras de Lafargue, los aspectos más sólidos

del guesdismo y las mejores obras de Guesde en la época en que aún era marxista. Sería inadmisibles que los comunistas ingleses no aprendan a respetar al cartismo e ignoren sus principales documentos. Sería inadmisibles que los comunistas alemanes olviden la experiencia de lucha del mejor sector de la socialdemocracia en momentos de la ley de excepción contra los socialistas. Sería inadmisibles que las mejores obras de Wilhelm Liebknecht y de August Bebel no sean utilizadas por los comunistas alemanes contra la socialdemocracia. Sería inadmisibles que los comunistas rusos olviden las obras más brillantes de Plejánov cuando aún era marxista.

Bolchevizar el partido es, entonces, hacer de él, a través del leninismo, el continuador consciente de todo lo que hay de verdaderamente revolucionario y marxista en la I y III Internacional.

8. La bolchevización y ciertos errores entre los comunistas (en particular los errores de los luxemburguistas)

Es imposible asimilar el leninismo y aplicarlo a la formación de los partidos comunistas en el mundo entero sin tener en cuenta los errores de muchos marxistas eminentes que intentaron aplicar el marxismo a las condiciones de la época actual, pero que en esta tarea no tuvieron un acierto total.

Se trata de los errores de los comunistas de "izquierda" en Rusia, del grupo de marxistas holandeses (Gorter, Pannekoek) y también de Rosa Luxemburg. Muchos de estos teóricos se aproximaron al leninismo, pero cuando se alejaron de él sus concepciones se tornaron peligrosas.

Una verdadera bolchevización de ciertas secciones de la Internacional Comunista hoy es imposible si no superan los errores del luxemburguismo que, en virtud de ciertas circunstancias históricas, juegan un papel considerable en sus países. Es conveniente destacar entre los errores más salientes del luxemburguismo, pues mantienen toda su importancia:

a) Una manera no bolchevique de tratar el problema de la "espontaneidad" y de la "conciencia", de la "organización" y de las "masas". Este error de los luxemburguistas que no cuentan sino con la experiencia del Partido Socialdemócrata Alemán, unilateraliza frecuentemente la envergadura de la lucha de clases y no les ha permitido comprender bien el papel del partido en la revolución;

b) la subestimación de la preparación material de la insurrección que les ha impedido plantear correctamente la cuestión de la organización de la revolución;

c) los errores en la cuestión campesina. En su último artículo, luego de la represión de la insurrección espartaquista de enero de 1919, Rosa Luxemburg se aproxima a la comprensión de su propio error, que fue el de subestimar la importancia de los campesinos, es decir plantear la cuestión campesina de una manera no bolchevique, en la que se hacían una serie de concesiones ideológicas a la socialdemocracia. Los comunistas húngaros cometieron un error socialdemócrata análogo cuando estaban en el poder, también el Partido Comunista polaco, el búlgaro en 1923, los maximalistas italianos y el Partido Obrero de Alemania. Muchas secciones de IC aún lo repiten;

d) los errores de Rosa Luxemburg y de muchos marxistas polacos, holandeses, rusos, etc., respecto al problema nacional, y que no son menos graves. La negación de la reivindicación de los pueblos a disponer de sí mismos (derecho a exigir constituirse en estados independientes), basada en el argumento de que es "imposible" resolver bajo el imperialismo la cuestión nacional, supone una especie de nihilismo respecto a la misma que hace extremadamente difícil el trabajo de los comunistas en ciertos países;

e) exigir que los sindicatos tengan un carácter político de partido, como pretendió durante años el Partido Comunista polaco bajo la conducción de Rosa Luxemburg, es un grave error y demuestra su incompreensión del papel de los sindicatos como organizaciones que agrupan a todos los obreros. Este error impidió e impide frecuentemente a la vanguardia encontrar el camino correcto para vincularse con el conjunto de la clase obrera. El error de ciertos comunistas alemanes, antes del congreso de Francfort en 1924, era análogo.

Rindiendo homenaje a la grandeza de la obra de Rosa Luxemburg, una de las fundadoras de la Internacional Comunista, la IC está convencida de actuar según el espíritu de la misma Rosa Luxemburg al ayudar a sus partidos a corregir los errores de esta gran revolucionaria.

Una verdadera bolchevización es imposible sin vencer los errores del luxemburguismo. El leninismo debe ser la única brújula de los partidos comunistas del mundo entero. Todo lo que se aleje del leninismo, se aleja del marxismo.

Del mismo modo, es necesario combatir enérgicamente todas las desviaciones del leninismo en el plano de la llamada "teoría pura": filosofía, economía, política, etcétera.

La negligencia hacia la teoría que se ha evidenciado en muchos partidos, es uno de los más grandes obstáculos para lograr una verdadera bolchevización de los partidos de la IC. En ella no puede haber "tolerancia" hacia las desviaciones teóricas si se quiere ver-

daderamente bolchevizar a los partidos. No se puede bolchevizar con éxito a los partidos sin poseer la teoría del leninismo.

Una desviación particularmente peligrosa del leninismo es el trotskismo, una variedad de menchevismo, que liga el oportunismo occidental y la frase "radical e izquierdista" y encubre de tal modo su pasividad política. El trotskismo no es una desviación aislada en el espectro menchevique, es un sistema practicado durante largos años para combatir el leninismo. Asimismo, no es un fenómeno ruso, sino internacional. Desenmascarar el trotskismo en todos los partidos y hacerlo desaparecer como tendencia, es aplicar el leninismo en la IC.

TERCERA PARTE: LA BOLCHEVIZACION Y LA CONQUISTA DE LA CLASE OBRERA

9. La bolchevización y la consigna: "A las masas"

También la socialdemocracia creó un movimiento de masas. Pero un movimiento de masas reformista. Se puede dar la definición más general de la bolchevización diciendo que es la creación de un movimiento de masas proletario revolucionario inspirado en las ideas de Marx y de Lenin.

Un bolchevique es, ante todo, un hombre de masas.

La consigna del III congreso mundial: "A las masas", destinada a conquistar la mayoría de los sectores decisivos del proletariado, se mantiene enteramente en vigor. El V Congreso mundial no sólo no ha anulado esta consigna, sino que, por el contrario, la ha profundizado y ampliado.

10. Bolchevización y trabajo en los sindicatos

Las desviaciones en el problema sindical están llenas de peligros para el logro de la bolchevización de nuestros partidos. En todo el mundo capitalista, los sindicatos son la forma más importante de organización de las masas (comités de fábrica, etc.), tienen, ciertamente, un valor y un porvenir revolucionario inmensos, pero estas nuevas organizaciones recién comienzan a conquistar la confianza de las masas obreras. En cuanto a las nuevas formas de organización tales como los Soviets, no son posibles de realizar sino cuando la revolución ya ha comenzado. Suponer que dentro de los marcos del

capitalismo los comunistas pueden crear otra forma de organización obrera de masas al lado de los sindicatos, supone escapar del terreno de la realidad.

Uno de los aspectos esenciales de la doctrina de Lenin es el que enseña que los comunistas deben trabajar en los sindicatos, aún en los más reaccionarios. Los errores en esta cuestión han costado muy caro a los comunistas (por ejemplo en Alemania). Las vacilaciones en esta materia tuvieron por consecuencia que los jóvenes partidos comunistas de Europa no comenzaron aún verdaderamente el trabajo práctico en los sindicatos. Uno de los aspectos más importantes de la bolchevización consiste en acordar al trabajo en los sindicatos reformistas existentes (amarillos, confesionales, socialistas-nacionalistas, fascistas, etc.), cien veces más atención que la dedicada hasta el presente. Sólo con esta condición es posible quebrar el monopolio de los dirigentes reformistas (burocracia obrera) en los sindicatos. Sólo con esta condición los sindicatos podrán sustraerse de la influencia perniciosa del reformismo que quiere reducirlos a la nada en tanto instrumentos de la lucha de clases. Es evidente que todo lo que acabamos de decir resulta válido también para los comités de empresas, ahí donde fueron o puedan ser creados por las masas.

Los comunistas aumentarán su influencia y adquirirán autoridad ante los ojos de las masas obreras si toman posición a favor de todas sus reivindicaciones inmediatas: aumento de salario, defensa de las ocho horas, lucha contra la desocupación, etc., y si se colocan valientemente y seriamente a la vanguardia de todos los conflictos con la patronal.

Esta actitud es aún más necesaria en la medida en que los dirigentes sindicales reformistas, en todos los países, traicionan sistemáticamente los intereses de los obreros y no vacilan en aliarse a los capitalistas para sabotear y hacer fracasar los movimientos huelguísticos desatados a pesar de ellos.

Para poder tomar una posición justa en todos los movimientos sociales, los partidos comunistas deben examinar cuidadosamente las condiciones concretas en las que se realiza cada lucha: la situación en la que están los asuntos de la empresa o del grupo de empresas, la ligazón y ayuda mutua entre las diversas fábricas, corporaciones patronales o trusts, la fuerza de organización y de resistencia de la patronal, así como la fuerza de la organización sindical y la voluntad de lucha de los obreros organizados y no organizados, las posibilidades de desarrollo de las huelgas y su continuidad política. Esta es una de las condiciones para que los comunistas puedan dar directivas y

consignas justas y situarse en todas las luchas contra el capitalismo a la cabeza del proletariado.

11. La bolchevización y la táctica del frente único

La bolchevización de los partidos no sólo no excluye, sino que exige, la aplicación de la táctica del frente único. Saber encontrar una buena relación con las masas, tener una idea clara de las tareas de la vanguardia hacia toda la clase: he aquí los rasgos característicos del bolchevismo. La táctica del frente único fue y es un método de agitación revolucionaria y de organización de las masas, es decir un método para los lugares donde la socialdemocracia arrastra aún a la mayoría de los obreros. La táctica del frente único no es, de ningún modo, exclusiva de la derecha de la Internacional Comunista. Ella sólo puede aspirar a la exclusividad de los errores oportunistas en la aplicación de esta táctica que, en sí misma, surge enteramente del leninismo.

La campaña por la unidad sindical internacional sostenida por la Internacional abarcará los próximos años. Está cercano el momento en que esta cuestión será de actualidad en cada sindicato y en cada país.

La Internacional Comunista recién comienza a aplicar la táctica del frente único (y en particular la del gobierno obrero y campesino, según la interpretación que le dio el V Congreso). El rechazo a aplicar la táctica del frente único es incompatible con la bolchevización.

12. La bolchevización y las reivindicaciones parciales

“El partido bolchevique es el partido de la dictadura del proletariado y no de las reivindicaciones parciales”, se dice frecuentemente desde la “extrema izquierda”. “El partido bolchevique es el partido de la dictadura del proletariado, y lo es, precisamente, porque para lograr la conquista de la mayoría del proletariado, plantea sus reivindicaciones parciales y las vincula a los objetivos revolucionarios”, responde el leninismo. Los reformistas utilizan cada reivindicación parcial para *remplazar* a través de ellas a la verdadera lucha revolucionaria. Los bolcheviques se sirven de cada reivindicación parcial para hacer comprender a las masas la *necesidad de la revolución*, para mostrar a través de hechos concretos la imposibilidad de un mejoramiento

serio y durable —y, sobre todo, de un mejoramiento radical— de su situación bajo la dominación del capital. Los bolcheviques plantean todas las reivindicaciones parciales alrededor de las cuales se agrupan las masas, *en la perspectiva de la lucha por la revolución*. Renunciar a formular reivindicaciones parciales, es renunciar a la táctica del frente único, y, aún más, es renunciar a la consigna de "a las masas". De tal modo, los comunistas demostrarán a las masas, a través de su propia experiencia, que son los reformistas los que sabotean todas las luchas serias en favor de las reivindicaciones parciales y que los partidos comunistas, que apuntan a las luchas por el poder, son los únicos capaces de conducir la lucha por los intereses cotidianos de las masas obreras y de defender su nivel de vida. Renunciar a las reivindicaciones parciales es incompatible con la bolchevización.

13. *El trabajo entre los obreros que adhieren a la II Internacional y a la de Amsterdam*

En la mayor parte de los países, la II Internacional y la Internacional de Amsterdam, agrupan todavía a un número muy considerable de obreros. A la bolchevización de nuestros partidos se vincula, sin duda, la acción permanente entre los obreros aún afiliados a las organizaciones que nos son hostiles. Las formas de trabajo, evidentemente, no pueden ser idénticas en todos los casos, ellas dependen sobre todo de la situación de cada país y hasta de cada profesión. Pero la necesidad de este trabajo es idéntica para todos los partidos de la Internacional Comunista.

14. *La bolchevización y los jóvenes*

Los partidos comunistas no prestan generalmente mucha atención a los jóvenes. Aún más, en grandes partidos existen decenas de organizaciones que no han podido todavía organizar grupos de jóvenes en sus localidades.

Una de las tareas de la bolchevización es la de conquistar a toda la juventud obrera en el mundo entero, es decir, a la generación obrera que se ha formado durante la guerra imperialista y el comienzo de la revolución mundial. Así como la socialdemocracia se apoya sobre todo en la fracción más aburguesada de la aristocracia obrera, formada en épocas de paz, los partidos comunistas del

mundo entero deben, por el contrario, organizar bajo nuestras banderas a toda la juventud obrera de la nueva época.

15. *La bolchevización y el trabajo entre las mujeres*

Cuanto más profundo es un movimiento popular, mayor es la participación en él de las mujeres trabajadoras. Ganar en la lucha a centenares de miles y a millones de mujeres de la clase obrera es también una de las condiciones más importantes para la bolchevización. El Ejecutivo Ampliado comprueba que en este terreno el trabajo es muy poco satisfactorio. Conducir a la actividad y a la lucha a las mujeres obreras es una de las condiciones necesarias para que ganemos a la mayoría de la clase obrera. Nuestra victoria en la guerra civil es imposible si las obreras, las mujeres trabajadoras, no toman parte de la lucha, así como es imposible la edificación de la sociedad comunista sin la colaboración activa e inteligente de las mujeres trabajadoras.

El Ejecutivo Ampliado hace un deber de todas las secciones aplicar las resoluciones del V Congreso sobre este problema. Además, es necesario crear los órganos u organizaciones auxiliares (comités de acción o de control, reuniones de delegados, etc.) que, bajo la dirección del partido, abarquen a las grandes masas de mujeres, las ubiquen bajo su influencia y entablen con ellas un vínculo permanente.

16. *El trabajo entre los desocupados*

Los partidos comunistas del mundo entero deben prestar una gran atención al trabajo entre los desocupados. La actitud de la burguesía y de la socialdemocracia hacia los millones de desocupados permite a los partidos comunistas, si ellos le dedican suficiente atención, conquistar una influencia preponderante entre esta capa del proletariado.

17. *La bolchevización de nuestra prensa*

Es una situación completamente intolerable que, por ejemplo, en Berlín, París y Milán tengamos un número restringido de lectores regulares de nuestra prensa en comparación con el gran número

de electores comunistas que hay en esos lugares. La bolchevización exige que nuestra prensa sea popular en el mejor sentido del término, que ella penetre en cada hogar obrero, que todo simpatizante la lea. Es necesario modificar su forma y su organización, para hacerla penetrar más profundamente en la masa obrera y convertirla, de tal modo, en un instrumento de bolchevización de las masas. Mucho más atención a la correspondencia obrera y campesina, a los periódicos rurales, a los periódicos de empresa, a la formación de periodistas proletarios, etcétera.

CUARTA PARTE: LA BOLCHEVIZACIÓN Y LA CUESTIÓN DE LOS ALIADOS DEL PROLETARIADO EN LA REVOLUCIÓN

18. Los aliados del proletariado en la revolución

La posición de principio de los comunistas hacia la pequeña burguesía, eventual aliada del proletariado en la revolución, fue planteada con una claridad absoluta en las obras clásicas de Marx, Engels y Lenin, desde el *Manifiesto Comunista* hasta los últimos escritos de Lenin.

Uno de los objetivos más importantes de la bolchevización consiste en aplicar estos principios a las condiciones concretas en las que debe luchar cada partido comunista.

Uno de los aspectos más importantes del leninismo, que aseguró las victorias del bolchevismo, fue siempre el de saber encontrar *sus aliados concretos en cada situación concreta*. Así, en Rusia, planteó la alianza con todos los campesinos contra el zarismo y luego con *ciertas capas* campesinas contra la burguesía, etcétera.

El leninismo consideró siempre como una de sus tareas esenciales determinar en cada situación histórica qué capas intermedias eran capaces de convertirse en aliadas del proletariado y cuáles eran las reivindicaciones esenciales que en cada momento las podían ligar a él.

Es precisamente porque el leninismo hizo de la dictadura del proletariado un problema práctico del momento, que ubicó en primer plano la cuestión de los posibles aliados de la clase obrera en la revolución.

El leninismo divide a la pequeña burguesía en tres grupos:

a) ciertas capas de la pequeña burguesía *pueden*, y por lo tanto deben, ser conquistadas, al menos provisionalmente, como aliadas directas del proletariado;

b) otras, deben ser neutralizadas;

c) y, en fin, es inevitable y necesaria una lucha directa contra sus capas superiores en el campo y la ciudad.

En muchos países de Occidente (en Alemania, por ejemplo) capas considerables de pequeños empleados, funcionarios, técnicos, etc., pueden, hasta cierto punto, gracias a las relaciones de fuerzas actuales entre el proletariado y la burguesía, convertirse en aliadas del proletariado en lucha. Asimismo, en ciertas circunstancias, pueden desempeñar un papel más o menos análogo al cumplido por los campesinos en ciertas etapas de la revolución proletaria en Rusia.

Un elemento muy importante de la bolchevización es una táctica justa y prudente hacia las capas intermedias que oscilan entre el proletariado y la burguesía, pero que, en ciertas condiciones, pueden convertirse en aliadas de la clase obrera.

19. La proletarización y la política proletaria hacia los campesinos

Un partido bolchevique es un partido *obrero*. La teoría de la dictadura del proletariado es la base del bolchevismo. Pero la cuestión del campesinado, al ser la clase más cercana al proletariado y su aliada eventual más importante, tiene una importancia cardinal para el bolchevismo, antes y después de la conquista del poder político.

"El proletariado actúa como clase verdaderamente revolucionaria, auténticamente socialista, sólo cuando en sus manifestaciones y actos procede como vanguardia de todos los trabajadores y explotados, como jefe de los mismos en la lucha para derribar a los explotadores, cosa que no puede ser llevada a cabo sin introducir la lucha de clases en el campo, sin agrupar a las masas de trabajadores rurales en torno al Partido Comunista del proletariado urbano, sin que éste eduque a aquellas." (Tesis de Lenin sobre el problema agrario, adoptadas por el II Congreso.)*

Se podría resumir el problema táctico fundamental de los partidos comunistas del siguiente modo:

a) en primer lugar la lucha de vanguardia proletaria contra la socialdemocracia por la conquista de la mayoría del proletariado;

b) en segundo lugar la lucha del proletariado contra la burguesía (el imperialismo) para conquistar a la mayoría de los campesinos.

* Véase Cuaderno de Pasado y Presente, n° 43, *Los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista*, Córdoba, 1973, p. 161.

Las concepciones del leninismo sobre el papel de los campesinos no sólo en Rusia, sino también en el mundo entero, fueron expuestas en la resolución redactada por Lenin y votada por el II Congreso de la IC. Este documento *internacionaliza* las concepciones del leninismo sobre el papel del campesinado. Es uno de los documentos más destacables, un documento leninista insuperable.

Luego de esta resolución, podemos distinguir en el mundo capitalista tres grupos en la población rural, cuya mayoría está constituida por campesinos, y que pueden y deben ser ganadas por el proletariado.

“Las masas trabajadoras y explotadas del campo a las que el proletariado urbano debe conducir a la lucha o, cuanto menos, ganar para su causa, están representadas en todos los países capitalistas por las clases siguientes:

“En primer lugar, por el proletariado agrícola, los obreros asalariados (contratados por año, por temporada, por jornada), que ganan su sustento trabajando a jornal en empresas capitalistas agrícolas y en empresas industriales ligadas a la agricultura.

“En segundo lugar, por los semiproletarios o campesinos parcelarios, es decir los que ganan su sustento, en parte mediante el trabajo asalariado en empresas capitalistas agrícolas e industriales y, en parte, trabajando en la parcela propia o tomada en arriendo, lo que les suministra sólo cierta parte de los productos necesarios para la subsistencia de sus familias. Este grupo de la población trabajadora del campo es muy numeroso en todos los países capitalistas; los representantes de la burguesía y los “socialistas” amarillos de la II Internacional disimulan su existencia y su situación especial, ora engañando conscientemente a los obreros, ora creyendo ciegamente en la rutina de las concepciones pequeño burguesas y confundiendo a estos trabajadores con la masa común de los “campesinos” en general.

“En tercer lugar, por los pequeños campesinos, es decir, los pequeños agricultores que poseen, ya sea como propiedad o tomada en arriendo, una parcela de tierra tan reducida, que cubriendo las necesidades de su familia y de su hacienda, no precisan contratar jornaleros. Esta categoría, como tal, sale ganando de un modo absoluto con el triunfo del proletariado.

“Los tres grupos señalados, en su conjunto, constituyen en todos los países capitalistas la mayoría de la población rural. Por eso, está completamente asegurado el éxito de la revolución proletaria, no sólo en la ciudad, sino también en el campo.”

Una de las condiciones más importantes de la verdadera bolchevización de nuestros partidos es un trabajo sistemático y serio por la efectivización de esta resolución. Es necesario ante todo que cada

obrero, cada comunista conozca y comprenda esta resolución; es necesario que cada partido afiliado a la IC, sitúe en el centro de sus tareas el inculcar a las masas las ideas expuestas en la resolución y trabaje prácticamente para su realización. Es necesario reconocer francamente que esta tarea no ha sido abordada todavía seriamente por la mayor parte de los de los partidos comunistas.

20. *La bolchevización y la política del proletariado respecto al problema nacional*

El problema nacional en los países coloniales y semicoloniales —y no sólo en ellos— es, en gran parte, el problema campesino, porque los campesinos constituyen en esos países la mayoría de la población. Es imposible llevar adelante una política bolchevique sobre el problema colonial si no es planteado correctamente el problema nacional. La experiencia de los últimos años ha demostrado que en diferentes países y situaciones los comunistas cometen aún el error de subestimar el problema nacional, error que les ha quitado la posibilidad de conquistar a sectores considerables y, frecuentemente, decisivos de la población. El nihilismo y la inconsciencia (y con más razón las concesiones al punto de vista imperialista) han hecho mucho daño al Partido Comunista de Alemania, a ciertas secciones balcánicas de la IC, al PC checoslovaco, a los comunistas de la India, a los comunistas polacos, al PC inglés, etc. La resolución del Segundo Congreso sobre el problema, y las decisiones posteriores de la Internacional Comunista, brindan suficientes indicaciones teóricas y tácticas al respecto. Sin una política justa sobre el problema nacional no es posible la bolchevización.

QUINTA PARTE: LAS TAREAS CONCRETAS DE LOS DIVERSOS PARTIDOS

21. *Las tareas concretas de los diversos partidos*

Tomando sólo las más importantes, ellas se reducen, aproximadamente, a las siguientes:

A) *En la URSS*

1° Liquidación completa del trotskismo como tendencia. La primera condición para que el PCR tenga una política correcta respecto a las cuestiones: a) campesina; b) del papel dirigente del partido

en los órganos administrativos y económicos del estado en la actual fase de la NEP, etcétera.

2° Manteniendo con todo cuidado una política justa hacia los campesinos, el partido debe esforzarse por desarrollar (en parte gracias a la dictadura) los elementos de economía socialista, consolidar de ese modo la base económica de la dictadura del proletariado y transformar la Rusia de la NEP en la Rusia socialista.

B) *En Inglaterra*, el partido comunista, que está haciendo los primeros progresos serios para lograr su transformación en partido de masas, debe estimar que el problema de su bolchevización consiste en lo siguiente:

1° Trabajar en los sindicatos y, en particular, en los movimientos minoritarios. Inculcar a las masas las ideas marxistas sobre la relación entre la economía y la política. En virtud de las particulares relaciones existentes entre las trade-unions y el Labour Party, los círculos sindicales tienen la impresión que las trade-unions tiene el papel dirigente y los jefes del Labour Party no hacen sino realizar sus directivas, pero, en realidad, sucede a la inversa.

2° Combatir la mentalidad imperialista arraigada en la aristocracia obrera inglesa (problema nacional). En particular, prestar atención al problema irlandés.

3° Crear una organización de partido y poner fin a los métodos de trabajo diletantes.

4° Aplicar sistemáticamente la táctica del frente único.

C) *En Francia*:

1° Campaña por la unidad sindical.

2° Trabajo de creación de sindicatos de masas, considerando que Francia se ha industrializado marcadamente en los últimos años y que su clase obrera ha crecido notablemente. Los sindicatos existentes son muy débiles numéricamente.

3° Estrecho contacto entre el partido y la CGTU sobre la base de los principios y la táctica de la IC.

4° Creación, a despecho de las viejas tradiciones francesas, de un partido comunista de masas sólidamente estructurado. Reclutar por lo menos de 40 a 50.000 miembros.

5° Saldar materialmente la influencia que el partido tiene entre las masas obreras de París.

6° Aumentar la influencia del partido en las más importantes regiones industriales al nivel de París.

7° Lograr una seria influencia entre los campesinos.

8° Orientar la propaganda antimilitarista ante todo hacia los campesinos y los jóvenes comunistas.

9° Prestar mucha atención a los obreros extranjeros.

10° Desplegar un enérgico trabajo en las colonias.

D) *En Alemania*:

1° Superación de los errores de "izquierda" en el problema sindical, no sólo en teoría sino también en la práctica.

2° Agitación y propaganda del partido más concreta, a fin de hacer cesar todas las vacilaciones en el problema de las reivindicaciones parciales.

3° Aplicación de la táctica del frente único, que en las actuales circunstancias (revelaciones sobre la corrupción de los principales jefes socialdemócratas), puede ser particularmente fecunda.

4° Más atención a la organización de las masas. Las campañas de agitación no son suficientes y no se deben reducir a campañas de prensa.

5° Más atención al trabajo entre los pequeños funcionarios, los empleados, etcétera.

6° Plantear prácticamente el problema del trabajo entre los campesinos.

7° Propagandizar la consigna del "gobierno obrero y campesino" según la interpretación del V Congreso, es decir en el sentido revolucionario que excluye toda interpretación oportunista de la misma.

8° Tomar todas las medidas para asegurar un desarrollo sano del partido y la desaparición de todas las luchas fraccionales. Proteger resueltamente la unidad del partido contra toda tentativa fraccionista, venga de donde viniera.

9° Para poder combatir todas las desviaciones, cuidar que la línea del partido esté suficientemente fijada, llevar adelante una vasta campaña de educación y de explicación, formar nuevos militantes, ampliar sistemáticamente el número de cuadros activos, atender y tratar de volver a ganar para la acción a los mejores viejos oponentes, siempre que prueben su disponibilidad para realizar una colaboración leal en el espíritu de las decisiones del partido.

10° En la aplicación de la línea política del partido, respetar los métodos de la democracia interna y convencer al grueso del partido de la justeza de la línea a través de explicaciones y discusiones.

E) *En Checoslovaquia*:

1° Tornar más combativo al partido, liquidar el oportunismo parlamentario y municipal, y, en general, las desviaciones de derecha (del tipo de Bubnik).

2° Llevar adelante una campaña no sólo verbal sino real por la fusión de todos los sindicatos.

3º Aprender a conducir campañas políticas centradas en desarrollar y elevar las consignas a medida que el movimiento se amplía.

4º Obtener, aplicando para ello todas las fuerzas, la unanimidad sobre la base de una política bolchevique en secciones como las de Praga, Kladno, Brunn, etcétera.

5º Mucho más atención al movimiento juvenil.

6º Plantear de una manera más resuelta y revolucionaria los problemas campesino y nacional, y acordar más atención al trabajo de organización en este terreno.

7º Prestar una atención muy especial a la creación de cuadros que posean un temple leninista suficiente.

F) *En Italia:*

1º Ampliar aún más la acción del partido sobre las masas trabajadoras quebrando el cerco de la ilegalidad creado por el fascismo.

2º Aprender a conducir más metódicamente las campañas políticas.

3º Penetrar mucho más profundamente en los sindicatos y desarrollar la lucha por la unidad, a pesar de la provocación de los reformistas que se han lanzado a excluir a los comunistas.

4º Emprender un trabajo sistemático para crear, consolidar y conquistar a los comités de fábrica.

5º No limitarse a la consigna de los comités campesinos, sino, por intermedio de los obreros y campesinos avanzados, penetrar, cueste lo que cueste, en los pueblos.

6º Más atención a la ideología marxista.

7º Llevar adelante la lucha contra todas las desviaciones ideológicas, contra las concepciones doctrinarias y tácticas de Bordiga y contra la revisión de la base económica del marxismo realizada por Graziadei.

G) *En Polonia:*

1º Penetrar más profundamente en los sindicatos y desarrollar en ellos una campaña por la unidad, a pesar del terror creado por la violencia inaudita y las provocaciones reinantes.

2º Rectificar vigorosa y definitivamente la línea respecto al problema nacional y campesino con un espíritu verdaderamente leninista.

3º Empeñarse en aportar los elementos de organización revolucionaria en los movimientos campesinos en desarrollo.

4º Empeñarse en fusionar en un partido único y centralizado a las diferentes fracciones nacionales, merced una buena política nacional.

Estas mismas tareas se plantean para los partidos checoslovacos, yugoslavo, etcétera.

H) *En América. **

1º Más actividad en los sindicatos para saldar materialmente en ellos nuestra influencia (fracciones comunistas).

2º Fusión de todos los grupos nacionales en un partido verdaderamente único.

3º Más esfuerzos para organizar a los obreros de nacionalidad norteamericana.

4º Mejor utilización de las cuestiones de actualidad en la vida obrera (aplicación de la táctica del frente único).

I) *Balcanes:*

1º Esclarecer desde el punto de vista leninista los problemas campesino y nacional según las formas concretas que ellas toman en los Balcanes y el papel del imperialismo en los países balcánicos.

2º Utilizar las experiencias de los movimientos campesinos y nacionales de los Balcanes para adoptar una táctica justa respecto a las organizaciones campesinas y nacionales.

3º Luchar para superar la ilegalidad de los partidos comunistas y de las organizaciones de la clase obrera y ligar la actividad legal y la ilegal.

4º Los partidos deben ser más activos en la lucha por las reivindicaciones inmediatas de las masas.

5º Consolidar los partidos comunistas en las condiciones de ilegalidad. Aumentar su composición obrera y formar direcciones enérgicas y unidas. Más centralización y la más absoluta disciplina en los partidos.

6º Fortalecer la influencia de los partidos en los sindicatos y las cooperativas. Luchar por la unidad del movimiento sindical.

7º Liquidar la lucha de fracciones fijando una línea política justa para los PC de acuerdo con la IC y luego desarrollar en ellos una metódica educación de las masas partidarias (Yugoslavia).

8º Coordinar la acción de los partidos comunistas fortaleciendo la Federación Comunista de los Balcanes.

22. *Bolchevización y agitación antimonárquica*

Es falso renunciar a la agitación antimonárquica alegando que es la burguesía la que gobierna bajo la égida de la monarquía. Los comunistas deben levantar la consigna de "abajo la monarquía" en

* Se refiere a los Estados Unidos.

Inglaterra, Italia, los Balcanes, etc. En Alemania, deben saber ligar su propaganda antimonárquica a la lucha económica y política de todos los días. El bolchevismo no consiste en renunciar a la agitación republicana y democrática contra la monarquía, sino en ligarla a las reivindicaciones socialistas, a la transformación de los movimientos revolucionarios democráticos en movimientos socialistas.

23. Aumento de los efectivos

En numerosos países, (Francia, Alemania, Inglaterra, Checoslovaquia, Italia, Suecia, Noruega, Holanda, América, los partidos comunistas pueden y deben aumentar sensiblemente sus efectivos. Este aumento numérico cuya importancia es subestimada por los dirigentes, no puede menos que ayudar a la bolchevización.

Los partidos que están obligados a trabajar ilegalmente deben esforzarse por utilizar todas las posibilidades legales para extender su influencia sobre las grandes masas obreras y campesinas. Si bien la ilusión constitucionalista, es decir la ilusión que la burguesía permitirá una acción legal y no contar, entonces, con una organización ilegal, es extremadamente peligrosa, sin embargo, los partidos ilegales deben utilizar todas las posibilidades momentáneas para organizar aunque sea de un modo poco estable, a los obreros simpatizantes y asegurar para el partido formas legales para la agitación y la propaganda.

SEXTA PARTE: LA BOLCHEVIZACIÓN Y LOS PROBLEMAS ORGANIZATIVOS

24. La bolchevización y los problemas organizativos

La condición esencial de la bolchevización es una política justa tendiente a la conquista de las masas. Sin una política verdaderamente bolchevique, que asegure una relación correcta entre el partido y la clase obrera, entre el partido y los obreros sin partido, ninguna forma de organización nos conducirá hacia nuestros objetivos. Pero la mejor política no podrá llegar al conjunto de los miembros del partido, y por lo tanto tampoco a las masas obreras, si el partido no posee una organización excelente. El leninismo elaboró, luego de sus experiencias revolucionarias, todo un sistema de concepciones so-

bre la organización, que tiene una gran importancia para la bolchevización de los partidos.

La principal forma de organización de todo partido es la *célula de empresa*. El viejo principio tomado de la socialdemocracia según el cual el partido debía construirse según las circunscripciones electorales en vistas a las elecciones parlamentarias, no conviene a los comunistas. Es imposible un partido verdaderamente bolchevique si su organización no está basada en las células de empresa.

Junto a las células de empresa, del trabajo en organizaciones tales como los sindicatos, los comités de fábrica, las cooperativas, etc., es necesario constituir toda una serie de organizaciones auxiliares fuera del partido: asociaciones de locatarios, de desocupados, de ex combatientes, etc. (con fracciones comunistas en su seno). La bolchevización exige que nuestros partidos utilicen todas las circunstancias para hacer lo más compacta y a la vez diversificada posible la red de todas estas organizaciones. Es necesario utilizar cada problema de actualidad para hacer surgir una organización determinada, aunque sea mal definida como "libre", en la medida en que resulte viable.

La iniciativa destinada a la creación de tales organizaciones debe ser tomada por la dirección del partido por intermedio de los miembros del mismo que luego deberán asumir su conducción. Los comunistas deben constituir en ellas fracciones comunistas que recibirán la orientación de la dirección del partido.

Hay que continuar la campaña de reorganización de nuestros partidos sobre la base de las células de empresa y llevarla a término lo antes posible. Hay casos, como el de los pequeños partidos de grandes países industriales, en los que no es posible acelerar esta organización. No debe olvidarse que esta organización no es en sí misma aún la bolchevización, sino en parte. Aún menos debe olvidarse que luego de organizar las células, el partido debe trabajar para insuflarle vida política, destinarle dirigentes preparados, formados en las fábricas y empresas, enseñarles a orientar el trabajo de tal modo que sea posible conquistar una influencia muy grande sobre las masas en la empresa, la oficina, etc. La dirección de los partidos debe seguir con gran atención el trabajo de las células, establecer un estrecho contacto con ellas, educarlas, darles la preparación material necesaria, suscitar la discusión y zanjar todas las cuestiones políticas, económicas y de la vida del partido.

25. *La bolchevización y las resoluciones del III Congreso Mundial sobre las cuestiones de organización*

La resolución del III Congreso sobre los problemas de organización está lejos de ser aplicada por todos. Uno de sus puntos más importantes es el que plantea que *todos los miembros* deben tener una tarea en el partido y que todo mecanismo partidario debe incorporar al trabajo a un número cada vez mayor de comunistas "de importancia". El Ejecutivo Ampliado recuerda aún una vez más ese punto de la resolución y estima que su aplicación es una de las condiciones para lograr la bolchevización. El Ejecutivo Ampliado llama la atención de los partidos comunistas sobre la resolución votada por el V Congreso concerniente a los problemas de organización. También reafirma la resolución votada por la conferencia de organización y reclama su completa aplicación.

26. *La bolchevización y el problema de los cuadros*

Para poder crear un partido bolchevique, es necesario saber forjar durante años cuadros suficientemente sólidos. Estos cuadros se crean no solamente a través de elecciones organizadas, sino también y sobre todo por la *selección* en el trabajo. Lo que exige un tiempo muy largo. Desde la célula hasta el comité central del partido, la selección no puede hacerse a través de una prueba continua *en las luchas*.

Una de las tareas más importantes de cada partido debe ser la de reclutar más seriamente los cuadros dirigentes entre los obreros que se destacan por su energía, conciencia, experiencia y fidelidad al partido. El organizador comunista debe ser educado bajo la concepción de que él no debe ocuparse de la revolución como un "pasatiempo", sino que debe estar entregado totalmente a la lucha revolucionaria y enteramente a disposición del partido. Un organizador comunista no se debe parecer a un "militante responsable" o a un funcionario socialdemócrata. Un organizador comunista debe vivir y trabajar entre las masas, en la fábrica, la empresa, la mina, y estar siempre preparado para ser enviado por el partido ahí donde la causa lo exija. Es necesario ayudar sistemáticamente a los obreros para que se conviertan en verdaderos organizadores de las masas obreras, en dirigentes comunistas y sindicales.

La importancia de la vanguardia es inmensa. Pero, va de suyo que la vanguardia y los cuadros del partido no pueden cumplir su

misión si no están ligados en sus actividades con las masas fuera del partido. Olvidarlo y encerrarse en sí mismos, supone dejar de ser vanguardia.

Es necesario actuar de tal modo que las instancias dirigentes del partido tengan cada vez más un carácter obrero. Es necesario prestar mucha atención a los dirigentes obreros, tratarlos con cuidado y paciencia, ayudarlos, asegurar la posibilidad de trabajar sobre ellos, de probarlos a través de un trabajo cada vez más amplio.

27. *Bolchevización, democracia interna en el partido y disciplina*

El partido bolchevique no considera a la democracia interna en el partido como un principio absoluto. Él plantea la cuestión en términos concretos. Así, los partidos estoniano y búlgaro no pueden actualmente aplicar esta democracia como lo pueden hacer los partidos francés e inglés. El partido alemán no puede actuar en todo como el partido ruso, por ejemplo en lo concerniente a las depuraciones y las condiciones de admisión. Las formas internas de organización deben estar subordinadas a las exigencias de la lucha por la dictadura del proletariado. Pero en todas las circunstancias un partido debe conservar una cierta libertad de crítica interna, un espíritu de igualdad entre sus miembros, consideración de los niveles superiores hacia los inferiores, el principio de elección, etc. He aquí una condición para lograr la actividad del grueso del partido y la participación de todos los niveles inferiores, de todas las células en la vida política e interna del partido, de igual modo que para lograr la iniciativa de los obreros en su seno.

Una de las condiciones más importantes de la bolchevización es: una disciplina proletaria de hierro. Los partidos que inscriben en sus banderas la consigna de la "dictadura del proletariado" deben comprender que no la alcanzarán si no poseen una disciplina de hierro, formada durante años y decenas de años. No es suficiente para lograr la bolchevización repetir los sermones socialdemócratas sobre la disciplina en general, sino que es necesario comprender que no se puede conducir la guerra civil, conquistar el poder político y establecer la dictadura del proletariado sin la más estricta disciplina interior, basada en la unidad ideológica, pues sin ella la guerra civil está perdida de antemano.

28. *La bolchevización y el aparato del partido*

El partido centralizado, sólidamente armado, bien organizado, bolchevique, es imposible de lograr sin el aparato correspondiente.

En estos momentos, ciertas secciones de la Internacional Comunista tienen un aparato muy embarazoso, muy lento y, en consecuencia, a menudo muy burocrático. Otras casi no tienen aparato.

El Ejecutivo Ampliado a cargo del Presidium, de acuerdo con el Buró de Organización y los representantes de los diferentes partidos, deben elaborar las medidas que permitirán a cada partido formar un aparato apropiado para sus tareas.

29. *Bolchevización y autocritica*

La lucha contra lo que Lenin llamaba la jactancia comunista, la autosatisfacción, la presunción entre los comunistas es una de las condiciones más importantes para lograr la bolchevización.

Para que pueda darse una efectiva bolchevización hay que llevar adelante: una sana crítica en nuestras filas, gobernada por el cuidado de los intereses de la revolución proletaria; la lucha contra la exageración de nuestras fuerzas y de nuestros éxitos (pero también contra la subestimación); la apreciación fría y realista de las fuerzas del adversario, etcétera.

30. *Métodos de trabajo y verificación de la ejecución*

En todos los países en los que el trabajo del partido comunista es muy poco ordenado, es necesario elaborar un plan general de trabajo para seis meses, un año, etc., a fin de aprender a concentrar las fuerzas del partido sobre la tarea principal.

A menudo se observa que las organizaciones centrales y locales adoptan decisiones totalmente justas, pero que no saben hacerlas ejecutar. La verificación de la ejecución de las decisiones tomadas debe ser parte de la vida de todas nuestras organizaciones. Es mejor adoptar menos decisiones pero obtener, cueste lo que cueste, su ejecución. "Menos, pero mejor" (Lenin).

SÉPTIMA PARTE: BOLCHEVIZACIÓN Y DIRECCIÓN INTERNACIONAL

La creación de un partido comunista mundial construido sobre la base de los principios del centralismo democrático exige serios esfuerzos por parte de todas las secciones afiliadas a la Internacional Comunista.

La bolchevización es incompatible con las tendencias separatistas y federalistas. El partido mundial del leninismo debe ser soldado no por una disciplina mecánica, sino por la unidad de la voluntad y la acción de los partidos. Es absolutamente necesario liquidar el espíritu de aislamiento y sectarismo; el espíritu de grupo. Cada partido de la Internacional Comunista debe dar a la dirección internacional sus mejores militantes. Hay que hacer comprender a las masas que en la época que nosotros vivimos, las luchas económicas y políticas de la clase obrera no pueden ser ganadas si no están dirigidas por un centro internacional único.

LISTA DE ABREVIATURAS

- CGT: Confederación General del Trabajo (francesa).
CC: Comité Central.
CD: Comité Directivo.
CE: Comité Ejecutivo.
CEIC: Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.
CGL: Confederación General del Trabajo (italiana).
CGTU: Confederación General Unitaria del Trabajo (francesa).
IC: Internacional Comunista.
PSI: Partido Socialista Italiano.
ISR: Internacional Sindical Roja.
SRI: Socorro Rojo Internacional.
SOI: Socorro Obrero Internacional.
NEP: Nueva Política Económica.
KPD: Partido Comunista de Alemania.
CPGB: Partido Comunista de Gran Bretaña.
KAPD: Partido Comunista Obrero de Alemania.

NOTA DEL EDITOR

A diferencia de nuestra publicación anterior de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, que incluía tesis, manifiestos y resoluciones, el volumen actual dedicado al V Congreso de la IC incorpora las actas resumidas, o más bien la reseña ("Compte rendu analytique" dice el subtítulo de la edición francesa que utilizamos) de los informes y discusiones suscitados en el desarrollo del Congreso. Si bien no tienen el carácter de actas taquigráficas (que en el caso de éste y de los congresos anteriores sólo fueron publicadas íntegramente en alemán (*Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale, Protokoll*, Hamburgo, 1925) ofrecen no obstante una síntesis bastante completa y detallada de las actuaciones.

Para nuestra edición hemos utilizado la francesa titulada: *V Congrès de l'Internationale Communiste. Compte rendu analytique*, París, Librairie de L'Humanité, 1925, que incluye también las resoluciones y las sesiones del Comité Ejecutivo Ampliado, aunque no lamentablemente las tesis que sirvieron de base de las discusiones.

Incorporamos además dos textos complementarios de excepcional importancia. El primero, perteneciente al historiador inglés Edward H. Carr, está dedicado a explicitar a la luz de los hechos que lo precedieron el significado particular del V Congreso como instancia de clausura de la política de frente único de los trabajadores iniciada por el III Congreso de la Comintern. Este trabajo forma parte del vol. III de la monumental *Historia de la Rusia Soviética (El socialismo en un solo país, 1924-1926)*, cap. XXVIII: "La Comintern: El V Congreso", actualmente en curso de publicación por Alianza Editorial de España.

El segundo texto complementario se trata de las "Tesis sobre la bolchevización de los partidos de la IC", redactadas por Grigori Zinóviev para ser discutidas en el V Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, realizado en Moscú del 25 de marzo al 9 de abril de 1925. La hemos tomado de la versión francesa publicada como anexo al folleto que recoge las intervenciones de Zinóviev en dicho plenario: *Thèses sur la bolchévisation des partis de L'IC*, en *Les Perspectives Internationales et la bolchévisation*, París, Librairie de

L'Humanité, 1925. La estricta aplicación de estas tesis por el CEIC provocó grandes trastornos en la vida interna y externa de las distintas secciones nacionales, que condujeron finalmente a la pérdida paulatina de sus fisonomías y a su adecuación total a los intereses y necesidades del partido ruso. En manos de una dirección política hegemonizada por el estalinismo, la bolchevización de los comunistas, los partidos comunistas, que había sido concebida por sus iniciadores como una acción tendiente a transformar los inmaduros grupos escindidos del tronco socialista en partidos disciplinados y eficientes, con una flexible estrategia política revolucionaria, habría de desembocar en la sumisa aceptación del liderazgo soviético y en la pérdida de todas las características nacionales que habían justificado su nacimiento y que los afinaba sólidamente a la realidad en la que estaban obligados a operar.

Los textos del V Congreso fueron traducidos por Hugo Acevedo; en cuanto a los de Carr y Zinóviev fueron traducidos por Gonzalo Zunin y Oscar Landi respectivamente.

PASADO Y PRESENTE

Índice

<i>Información sucinta de las sesiones del Ejecutivo Ampliado</i>	5
Primera sesión	7
Segunda sesión	12
Tercera sesión	20
<i>Resoluciones</i>	31
I. Sobre el Informe del Ejecutivo	33
II. Sobre la táctica comunista	40
III. Sobre la situación económica mundial	65
IV. Sobre el problema del Programa	80
V. Estatutos de la Internacional Comunista	81
VI. De la reorganización del partido sobre la base de las células de empresas	89
VII. Sobre la propaganda en la Internacional Comunista y sus secciones	92
VIII. Sobre el problema sindical	105
IX. Sobre el gobierno laborista inglés	115
X. Sobre el fascismo	120
XI. Sobre el problema nacional en Europa central y los Balcanes	123
XII. Sobre el Consejo Campesino Internacional	133
XIII. Sobre el papel de las cooperativas y los cooperativistas comunistas	136
XIV. Sobre el trabajo del Partido Comunista entre las obreras	139
XV. Sobre la Internacional Comunista de las Juventudes	144
XVI. Sobre la educación física de la clase obrera	152
XVII. Sobre el Socorro Rojo Internacional (SRI)	154
XVIII. Sobre el Socorro Obrero Internacional (SOI)	156
XIX. Sobre el problema ruso	158
XX. Sobre el problema polaco	170
XXI. Sobre el problema sueco	172
XXII. Sobre el problema noruego	175
XXIII. Sobre el problema islandés	176
XXIV. Sobre los trabajos del instituto Marx-Engels	178
XXV. Sobre el caso Souvarine	179
<i>Apéndice</i>	181
Grigori Zinóviev	
<i>Tesis sobre la bolchevización de los partidos de la Internacional Comunista adoptadas por el V Plenario Ampliado del Ejecutivo de la Internacional Comunista</i>	183
Nota del Editor	212



